

PENSAMIENTOS BUDISTAS PARA LA VIDA



生かされて

LA VIDA A TRAVÉS
DEL PODER DE BUDA

108 Mini ensayos de Meditación

YEHAN NUMATA

生きあて

SOSTENIENDO
MUTUAMENTE LA VIDA

108 Meditaciones

TOSHIHIDE NUMATA

PENSAMIENTOS BUDISTAS PARA LA VIDA



生かされて

LA VIDA A TRAVÉS
DEL PODER DE BUDA

108 Mini ensayos de Meditación

YEHAN NUMATA

支えあって

SOSTENIENDO
MUTUAMENTE LA VIDA

108 Meditaciones

TOSHIHIDE NUMATA

Publicado por:
JODO SHINSHU HONGWANJI-HA
MISIÓN DE MÉXICO
2001

PREFACIO

Pensamientos Budistas para la Vida reúne la traducción al español de dos libros: uno intitulado *Ikasarete* de Yehan Numata y el otro *Sasaeatte* escrito por Toshihide Numata. Estos libros escritos originalmente en japonés, primero fueron traducidos al inglés y en esta ocasión al español por el Lic. Raul Duarte, catedrático de la Universidad Iberoamericana.

El señor Yehan Numata fue el fundador de la empresa Mitutoyo, fabricante de instrumentos de medición precisa, la cual ha consolidado su posición en este ramo industrial con resultados excelentes en diferentes partes del mundo, por la alta calidad de sus productos y su atención esmerada al cliente. En 1965 el Sr. Numata destinó parte de las utilidades de su empresa para establecer la Fundación Promotora de Budismo, con el fin de promover ampliamente el budismo, la cual desde entonces continuó ofreciendo su apoyo económico a este fin.

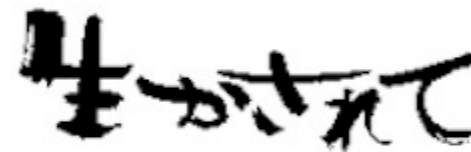
El Sr. Toshihide Numata es el actual presidente de la Fundación Promotora del Budismo. La actividad principal de dicha fundación consiste en la distribución del libro *Enseñanza de Buda* en las habitaciones de hoteles de prestigio en todo el mundo. Hasta la fecha, la fundación ha traducido este libro a 41 idiomas y lo ha distribuido en 53 países. Asimismo, el año pasado construyó el templo *Deutsche Ekoji*, al estilo tradicional japonés, en Düsseldorf, Alemania. También cuenta con *Numata Center For Buddhist Translation* en Berkley, California, E.U.A.

Constituye un gran júbilo para mí que se haya publicado la colección de los ensayos del Sr. Numata y de su hijo, ambos grandes patrocinadores del budismo y buscadores del Camino. La publicación de este libro fue posible gracias al apoyo financiero del Fondo México para la Propagación, que se estableció por la Fundación Promotora de Budismo. Expreso aquí mi más sincero agradecimiento a esta institución. Debido a que el budismo no ha tenido una presentación adecuada en México ni en otros países de habla hispana porque los libros sobre budismo en esta lengua son escasos y los esfuerzos por propagar las Enseñanzas en estas regiones son relativamente recientes, confío que este libro podrá hacer una contribución importante a este noble fin.

OCTUBRE DE 2001

Gassho

Director Rev. Yoshiaki G. Takemura
Jodo Shinshu Hongwanji-Ha Misión de México, A.R.



LA VIDA A TRAVÉS DEL PODER DE BUDA

-- 108 Mini-ensayos de Meditación --

YEHAN NUMATA

LA VIDA A TRAVÉS DEL PODER DE BUDA

- 108 Mini Ensayos de Meditación -

1 人 間	Los Seres Humanos.....	8
2 動 物	Los Animales.....	9
3 植 物	Las Plantas.....	10
4 頭	La Cabeza.....	11
5 顔	Un rostro apacible y palabras amables.....	12
6 鼻	Los Ojos.....	13
7 耳	La Nariz.....	14
8 口	El Oído.....	15
9 舌	La Boca.....	16
1 0 咽	La Lengua.....	17
1 1 手	La Garganta.....	18
1 2 指	Las Manos.....	19
1 3 指	Los Dedos.....	20
1 4 足	Los Pies.....	21
1 5 身	El Cuerpo.....	22
1 6 太 陽	El Sol.....	23
1 7 空 氣	El Aire.....	24
1 8 水	El Agua.....	25
1 9 栄 養	La Nutrición.....	26
2 0 土	La Tierra.....	27
2 1 肥 料	Los Fertilizantes.....	28
2 2 火	El Fuego.....	29
2 3 風	El Viento.....	30
2 4 星	Las Estrellas.....	31

2 5 引 力	La Gravedad.....	32
2 6 衣	La Ropa.....	33
2 7 食	El Alimento.....	34
2 8 住	La Habitación.....	35
2 9 海	El Mar.....	36
3 0 山	Las Montañas.....	37
3 1 川	Los Ríos.....	38
3 2 空	El Cielo.....	39
3 3 花	Las Flores.....	40
3 4 木	Los Árboles.....	41
3 5 草	El Pasto.....	42
3 6 石	Las Piedras.....	43
3 7 香	Los Olores.....	44
3 8 音	El Sonido.....	45
3 9 心	La Mente.....	46
4 0 色	Color / Forma.....	47
4 1 味	El Sabor.....	48
4 2 触	El Tacto.....	49
4 3 意	La Mente.....	50
4 4 父	El Padre.....	51
4 5 母	La Madre.....	52
4 6 子	Los Hijos.....	53
4 7 兄 弟	Hermanos y Hermanas.....	54
4 8 生	El Nacimiento.....	55
4 9 老	La Vejez.....	56
5 0 病	La Enfermedad.....	57
5 1 死	La Muerte.....	58
5 2 愛別離苦	Sufrimiento por la Separación de Seres Queridos.....	59
5 3 怨憎会苦	Sufrimiento por Tratar con Personas Odiosas.....	60

5 4	求不得苦	Sufrimiento por no Alcanzar lo que se Busca.....	61
5 5	五蘊盛苦	Sufrimiento que viene de las Cinco Skanhas.....	62
5 6	地 獄	El Infierno.....	63
5 7	餓 鬼	El Reino de los Espíritus Hambrientos.....	64
5 8	畜 生	El Reino de los Animales.....	65
5 9	阿修羅	El Reino de los Ashuras.....	66
6 0	人 間	El Mundo de los Seres Humanos.....	67
6 1	天 上	El Reino Celestial.....	68
6 2	声 聞	<i>Shrāvacas</i> (Discípulos de Buda).....	69
6 3	綠 覺	Los Budas <i>Pratyeka</i>	70
6 4	菩 薩	Los Bodhisattvas.....	71
6 5	仏	Los Budas.....	72
6 6	不殺生	El Precepto en contra de Matar.....	73
6 7	不偷盜	El Precepto en contra de Robar.....	74
6 8	不邪淫	El Precepto en contra del Adulterio.....	75
6 9	不妄語	El Precepto en contra de las Palabras Falsas.....	76
7 0	不飲酒	El Precepto en contra de Beber.....	77
7 1	無 明	La Ignorancia.....	78
7 2	行	Acción.....	79
7 3	識	La Conciencia.....	80
7 4	名 色	Mente y Cuerpo.....	81
7 5	六 入	Los Seis Órganos de los Sentidos.....	82
7 6	触	El Tacto.....	83
7 7	受	Percepción.....	84
7 8	愛	El Amor.....	85
7 9	取	Asir, Tomar con la Mano.....	86
8 0	有	La Existencia.....	87
8 1	生	El Nacimiento.....	88

8 2	老 死	Vejez y Muerte.....	89
8 3	前 世	Las Vidas Pasadas.....	90
8 4	現 世	El Presente.....	91
8 5	来 世	El Futuro.....	92
8 6	父 母	Los Padres.....	93
8 7	国 王	El Gobernante de la Nación.....	94
8 8	衆 生	Los Seres Vivientes.....	95
8 9	三 宝	Los Tres Tesoros.....	96
9 0	正 見	Visión Correcta.....	97
9 1	正 思	Pensamiento Correcto.....	98
9 2	正 語	Palabras Correctas.....	99
9 3	正 業	Acción Correcta.....	100
9 4	正 命	Conducción de Vida Correcta.....	101
9 5	正精進	Esfuerzo Correcto.....	102
9 6	正 念	Retención Correcta.....	103
9 7	正 定	Concentración Correcta.....	104
9 8	仏	Buda.....	105
9 9	法	El Dharma.....	106
1 0	0 僧	Sangha.....	107
1 0	1 經	Las Sūtras.....	108
1 0	2 律	La Vinaya.....	109
1 0	3 論	Los Comentarios.....	110
1 0	4 無 常	La Impermanencia.....	111
1 0	5 無 我	La Carencia de Ego.....	112
1 0	6 涅 槃	Nirvana.....	113
1 0	7 布 施	Dar.....	114
1 0	8 智 慧	Sabiduría.....	115

2. Los Animales

1. Los Seres Humanos

Difícil es lograr nacer como ser humano;
Difícil es la vida de los mortales.
(*Dhammapada*, 182)

En la larga historia de la Tierra, los seres humanos aparecieron hace más de dos millones de años. Ahora la población de la tierra excede los cinco mil millones.

Este número puede parecer muy grande, pero si se compara con el número de otros seres vivientes en la tierra, se trata de un número extremadamente pequeño.

Tuvimos la fortuna de nacer como humanos. Si dejamos que transcurran nuestras vidas como las de otros vivientes, que sólo viven para comer y dejar descendientes, ser humano no tendrá ningún significado.

No podemos vivir dos veces nuestra vida. Ninguna otra persona puede tomar nuestro sitio en la vida. Por eso, queremos vivir de un modo que nos permita decir, “Fue bueno haber vivido”.

Cuando finalmente las circunstancias sean tales que tengamos que dejar esta vida, moriremos. Así que saboreemos este día.

Entre los seis estados (en japonés: *Rokudo*¹) por los se dice que transmigramos², se encuentra el estado de animales, que incluye a los pájaros y a los insectos.

Se dice que, si una persona que nació como humano no guarda las leyes morales y no cree en la ley de la causa y del efecto, esa persona nacerá en el estado animal y tendrá que sufrir durante mucho tiempo.

Podrás pensar que esta idea discrimina en contra de los animales; pero en realidad, hace justamente lo contrario.

En las famosas *Jatakas*, las historias de las vidas previas de Shakyamuni, él aparece en la forma de animales de todos tipos y realiza muchas buenas acciones. Como resultado de ello, nace en este mundo como humano con el nombre de Gautama Siddhartha. Así que este modo de pensar nos dice enfáticamente que aun los animales, si se esfuerzan, pueden llegar a nacer como humanos, pueden alcanzar la iluminación y pueden llegar a ser Budas.

Así, el Budismo considera por igual a los humanos y a los animales. Si pensamos de esta manera, podremos sentir una gran compasión por los animales.

¹ *Rokudo*: Literalmente, seis maneras, los seis estados de existencia más bajos, es decir, el infierno, el reino de los espíritus hambrientos, los animales, los *asuras*, los hombres y los seres celestiales.
(Cf. Capítulos 56-61)

² Trasmigrar, en japonés: *Rin-ne*. Los humanos renacen en alguno de estos seis estados de existencia, de acuerdo con su karma.

3. Las Plantas

La *Sūtra del Loto* dice, “El pasto, los árboles, incluso la tierra, todos llegan a ser Budas”. La razón de ello es la creencia de que todo lo que existe en este mundo, sin excepción, tiene Naturaleza Búdica y, por lo tanto, tiene el potencial de llegar a ser un Buda.

Es verdad, las palabras japonesas que se usan en el vegetarianismo budista, *shōjin ryōri** (cocina vegetariana), *shōjin age* (vegetales fritos) y otras similares se refieren a alimentos hechos a partir de plantas. Por lo tanto, parece que se distingue claramente entre plantas y animales.

Aunque existe un precepto en contra de matar, no se puede evitar matar alguna vida vegetal para poder vivir. El precepto nos pone en guardia para que no se maten animales y peces que están más cercanos a los humanos.

Si se consideran las cosas de un modo moderno, se puede entender que, si una persona come preponderantemente vegetales y se esfuerza por alcanzar la iluminación, esos vegetales se convierten en su carne y su sangre y así dan soporte a su mente y a su cuerpo. De esta manera esas plantas progresan en su trayecto para llegar a ser un Buda.

* *Shōjin*: En japonés, la palabra literalmente significa diligencia. En un sentido budista, significa ser diligente en los esfuerzos por alcanzar la iluminación. En el uso común, la palabra se refiere a la abstención de comer pescados y carne.

4. La Cabeza

Existe un dicho japonés, “La cabeza hacia el norte, el rostro hacia el occidente”. Este dicho se refiere al hecho de que, cuando Buda Shakyamuni, el fundador del Budismo, entró al Nirvana, estaba reclinado, con su cabeza hacia el norte y su rostro hacia el occidente.

Por esta razón, aun hoy en día, cuando alguien muere en Japón, se acostumbra colocar al difunto con la cabeza hacia el norte. De modo semejante y por una razón supersticiosa, a muchos japoneses no les gusta dormir con su cabeza hacia el norte. Pero en la actualidad se dice: “Mantén la cabeza fría y los pies calientes.” Para las personas que viven en el hemisferio norte, por razones de salud, es mejor dormir con la cabeza hacia el norte, que es la dirección más fría.

De modo semejante, si nos enfrentamos a un problema y nuestra cabeza se calienta, nos podemos calmar si enfriamos la cabeza. No es bueno mantenerla caliente.

En nuestra cabeza está el cerebro, de gran importancia para una persona. Están los ojos, oídos, nariz y lengua, es decir, los órganos de los sentidos más importantes.

Aun cuando nuestra cabeza tiene mucha importancia, si sólo nos concentramos en ella, antes de que nos demos cuenta, nos convertiremos en personas creídas y soberbias. Debemos tener mucho cuidado con esto.

5. Un Rostro Apacible y Palabras Amables

Un rostro tranquilo y palabras amables constituyen una de las prácticas de la compasión. Esto significa que, cuando estamos con alguien, debemos mantener un aspecto amable y expresarnos con cordialidad y simpatía.

Los sentimientos de una persona siempre se reflejan en su cara. Se expresan en un rostro sonriente, un rostro enfadado, un rostro lloroso, un rostro entristecido, un rostro gozoso o uno melancólico. En verdad, el aspecto de una persona cambia de mil maneras y refleja las variadas fases de la vida.

“La caridad reflejada en un rostro lleno de paz” es una de las prácticas que se denominan “siete maneras de dar que no requieren tener riqueza.” Nada hay tan reconfortante para nosotros como un rostro apacible.

Es verdad, el rostro es sólo una parte de la cabeza y forman parte de él los ojos, la nariz y la boca. También las orejas se orientan hacia el frente. El rostro cumple su función sólo en una dirección; es inútil en las otras tres direcciones, a no ser que se vuelva toda la cabeza.

Tomando todo esto en cuenta, y con el fin de expresar la compasión de Buda y de los *bodhisattvas* de un modo concreto, los budistas llegaron a confeccionar esculturas con rostros que miran simultáneamente en todas las direcciones como, por ejemplo, el *Kwannon* de once rostros.

6. Los Ojos

Hay un proverbio que dice, “los ojos hablan igual que la boca”. Cuando las personas están alegres, tristes o están sufriendo, sus ojos siempre son la expresión verdadera de sus emociones.

Hay quienes, cuando hablan, fijan la mirada en los ojos de su interlocutor y hay quienes procuran no ver los ojos de la persona con la que hablan. Pienso que si no miramos los ojos de la persona con la que conversamos, no podemos entender lo que realmente piensa.

Entre las “siete maneras de dar que no requieren tener riqueza”, existe una que se denomina “*dana* de los ojos” Cuando muchas personas están juntas, deben, en la medida de sus posibilidades, procurar mantener una mirada benévola y gentil para poder comunicar amabilidad y consideración. Si tenemos miradas afiladas, amenazantes o punzantes, las mentes de quienes están en la reunión se enfriarán y no podrá reinar la paz y la armonía.

No bajar los ojos, sino mirar con gentileza a la otra persona con una mirada amable, ¿no es esto lo que corresponde a la intención de Buda?

7. La Nariz

Si yo digo “a la gente no le gustan las narices prominentes”, ¿se molestarían los caucásicos, que generalmente tienen narices prominentes?

Ciertamente hay diferencias. Hay narices prominentes o aplanadas, bien formadas o mal formadas, pero la función de la nariz es oler. Su forma y su longitud no tienen nada que ver con esa función.

Muchas religiones parecen darle mucha importancia al olor y el interior de los edificios religiosos está lleno de fragancias agradables.

También en el Budismo, por la influencia del Hinduismo, cuando decoramos un altar en el que se expone una escultura de Buda, casi nunca omitimos quemar incienso. El propósito de ello es purificar el santuario y al mismo tiempo purificar nuestras mentes y nuestros cuerpos, que están llenos de pasiones.

En otras palabras, al quemar incienso costoso, intentamos crear una atmósfera religiosa que exprese el sentimiento de respeto por el objeto de veneración. Por eso es necesario quemar el mejor incienso que esté dentro de nuestras posibilidades.

No usemos nunca inciensos corrientes que despiden olores desagradables.

8. El Oído

Se dice que Buda, quien despertó a la verdad de este mundo y alcanzó el estado de iluminado, poseía poderes sobrenaturales. Se mencionan “cinco poderes sobrenaturales” o “seis poderes sobrenaturales”. Entre ellos existe uno al que se conoce como el “oído celestial,” la habilidad de escucharlo todo, por lejano o callado que haya sido el sonido o la voz de quien haya dicho algo.

Si nuestros oídos tuvieran una habilidad sobrenatural parecida, la situación sería molesta e insoportable. Más aún, no podríamos seleccionar cuál sonido o voz escuchar y cuál no.

Sin embargo el sentido sobrenatural del oído al que nos referimos aquí es el poder de comprender la voz del sufrimiento y aflicción de las gentes y el poder de salvarlas. Es el símbolo verdadero de la compasión inmensa del Buda.

Nosotros, seres humanos, también necesitamos escuchar con atención las palabras de los demás. No debemos olvidar que es importante tener un oído que escucha a los demás y no sólo saber insistir en presentar nuestros propios puntos de vista.

9. La Boca

Hubo un movimiento que promovía decir palabras amables. Escuché que se esforzaban por decir, tan frecuentemente como se pudiera, palabras como:

“¡Buenos días!”

“Gracias.”

“Usted perdone.”

“Lo siento.”

Se dice que una de las cosas que más hace falta en la sociedad moderna es este tipo de expresiones. Para captar la importancia que estas palabras pueden tener en nuestras vidas cotidianas sólo se requiere la experiencia de que se las hayan dicho a uno, aunque sea una sola vez.

Además de las palabras que cité en el primer párrafo, hay muchas otras expresiones semejantes, tales como:

“Gracias por la invitación a comer que Usted me hace.”

“Gracias por esta comida que ahora terminamos.”

“Hasta luego.”

“Ya regresé.”

“Buenas noches. Debes estar cansado.”

“Bienvenido a casa.”

Estas frases también hacen que las relaciones humanas sean mucho más placenteras.

La boca puede ocasionar muchos infortunios; pero también puede ser causa de felicidad.

10. La Lengua

En la lista de acciones que un budista practicante debe evitar, están los así llamados “diez males”. Entre estas diez acciones nocivas, hay una que se llama “lengua doble”.

Tener “lengua doble”, o duplicidad en el hablar, significa hablar de dos maneras distintas sobre algo, de acuerdo con la persona con la cual hablamos. Puede ocasionar un rompimiento en la relación entre las personas. Esta expresión también se puede referir a decir una mentira.

A veces se conecta a una creencia popular. De acuerdo con un dicho popular japonés, “Si mientes, te irás al infierno y el diablo te arrancará la lengua”.

Es más, de acuerdo con la obra *Enseñanzas Esenciales para el Renacimiento en la Tierra Pura* que escribió Genshin, no termina todo ahí cuando se ha arrancado la lengua. Una vez extirpada ésta, una nueva crece inmediatamente en su lugar, misma que también será arrancada. El proceso se repite una y otra vez mientras la persona esté en el infierno. Así el hablar con lengua doble se convierte en causa de un gran sufrimiento.

En cambio, no actuar con lengua doble significa unificar nuestra verdadera intención con la acción que se realiza y no se dicen cosas distintas según la persona con la que se esté hablando. Este es un punto que debemos cuidar mucho.

11. La Garganta

Un dicho japonés dice que “Tan pronto pasa la garganta, nos olvidamos de lo caliente que está”.

La garganta humana tiene dos usos.

El primero es como el punto por el que pasan los alimentos y la bebida y el segundo es como el órgano que controla la respiración y la voz.

Es un órgano que está a la mitad del recorrido entre la boca y el estómago, entre la boca y los pulmones. Por eso se le considera menos importante que el estómago o los pulmones. Sin embargo, si tomamos en cuenta que las cuerdas vocales e, incluso, la manzana de Adán³, están en la garganta, podemos concluir que se trata de un lugar muy importante.

Más aún, cuando se inflama la garganta o se tienen otros problemas en ella, nos dan ataques de tos y tenemos dificultad para hablar. Esto lo entenderán bien quienes lo hayan padecido alguna vez.

En otras palabras, la garganta es como las dificultades que experimentamos cuando viajamos por el camino de la vida. Si nos olvidamos de las dificultades que hemos tenido, no se dará la digestión y la mera digestión hace que la vida valga la pena.

³ En japonés la manzana de Adán o nuez de la garganta se llama *nodo botoke* y se escriben con el carácter que significa la “garganta-Buda”. El origen de esta palabra se deriva de que, cuando se crema el cadáver de un hombre, los restos de la manzana de Adán asemejan a una persona sentada sobre sus propias piernas.

12. Las Manos

Las características físicas de Buda incluyen lo que se conoce como las treinta y dos marcas. Una de ellas es que “entre los dedos de las manos y entre los dedos de los pies se extienden membranas delgadas”.

Piense usted en las membranas que tienen las aves acuáticas en sus patas. ¿Por qué tienen algo tan extraño en sus pies?

La razón es que, cuando uno intenta recoger agua, el líquido se derrama entre los dedos. Por eso los dedos de Buda están unidos por esa membrana, de modo que no se escape ni una gota. Del mismo modo salva a toda la humanidad sin dejar a nadie fuera. La forma de sus manos simboliza este hecho.

Además, el hombre tiene sólo dos manos y por eso no puede hacer simultáneamente muchas cosas. En cambio Buda tiene innumerables manos y puede hacer muchas cosas a la vez. Las esculturas como la *Kwannon* de las Mil Manos (Diosa de la Misericordia), demuestran esta habilidad.

La expresión de “darle la mano” a otra persona manifiesta que se hace algo para ayudarlo. Una mano extendida comunica a otros un sentimiento de alivio y tratarán de asirse de esa mano extendida.

13. Los Dedos

Muchas personas, cuando niños, usaban los dedos de las manos para contar del uno al diez.

Puede ser que haya algunos que, cuando se trate de más de diez, se aturdan y utilicen también los dedos de los pies.

Por lo menos en el caso de los dedos de la mano, se tiene un nombre para cada uno. Los japoneses los llaman el dedo del padre, el índice, el medio, el de la medicina y el meñique. Es más, recuerdo con ternura una canción de niños en que se les llama el dedo del padre, el de la madre, el de los hermanos, el de las hermanas y el del bebé.

Hoy en día se ha reducido mucho el número de niños en cada familia. Hay familias en que los cinco dedos bastan para contar a todos los miembros, incluyéndose a sí mismo. Si los cinco dedos no se ayudan mutuamente, no se puede llevar a cabo adecuadamente ningún trabajo. Nos percatamos muy bien de este hecho cuando vemos a personas que viven juntas, trabajan juntas y se sostienen unos a otros.

Al caer en la cuenta de los inconvenientes que surgen cuando falta una sola persona, comprendemos que el hombre no puede estar a gusto viviendo solo. Entonces nos embarga el sentimiento de agradecimiento hacia los demás.

14. Los Pies

Me pregunto cuándo pudieron por primera vez los humanos levantarse sobre sus dos pies. Aun hoy en día, los animales caminan sobre cuatro patas mientras que sólo los humanos caminan sobre dos pies. Por eso, los humanos pueden utilizar sus dos pies a plenitud.

Es cierto, los monos antropoides y algunas especies más pueden levantarse y caminar sobre dos pies, pero no pueden usar sus dos manos tan ingeniosamente como los humanos.

Los pies no sólo sostienen nuestros cuerpos, sino que además nos permiten movernos con libertad. Es verdad que hoy en día tenemos automóviles, trenes eléctricos y aeronaves que nos permiten movernos más rápido que nunca antes, pero sólo los pies se mueven por la voluntad del hombre.

Porque el hombre no puede caminar muy rápidamente, se desarrolló la idea de un poder maravilloso al que se llamó los “pies sobrenaturales” de Buda. Hoy en día, con nuestros variados medios de transporte, podemos decir que todo mundo posee “pies sobrenaturales”.

Lo que no debemos olvidar es que “Todo viaje de mil leguas comienza con un solo paso”.

15. El Cuerpo

Desde que nacemos hasta que morimos, alimentamos a nuestros cuerpos y hacemos que nuestros cuerpos cambien.

Aunque los elementos físicos que componen nuestro cuerpo son muy complicados, los alimentos y líquidos que consumimos todos los días nutren en forma natural a nuestros cuerpos.

En consecuencia, las personas trabajan para asegurar su comida y así sostener sus cuerpos físicos. Pero si sólo trabajamos por esa razón, no somos muy diferentes de los otros animales. Como todos sabemos, no sólo de pan vive el hombre.

No debemos olvidar la razón por la cual el hombre mantiene su cuerpo y lo conserva saludable. El objetivo último debería ser para pensar sobre asuntos tales como “¿por qué vivimos?”.

Si comemos simplemente para vivir y para mantener nuestro cuerpo físico, quizás evitemos el sufrimiento espiritual; pero si no comprendemos el significado de nuestras vidas como seres humanos, no somos más que “máquinas sin valor productoras de desperdicios humanos”.

16. El Sol

Aun hoy en día, muchos japoneses tienen la costumbre de juntar las palmas de sus manos hacia el sol que sale en el oriente en el primer día del Año Nuevo, y llaman a ese momento “el primer amanecer”. Desde la época primitiva hasta nuestros días, el sol ha sido el principal objeto de culto de la humanidad.

La diosa del Shintoísmo, Ama-Terasu-Omikami (Gran Diosa que brilla en el cielo), que está entronizada en Kotaijingu en la Provincia de Isu y a la cual se considera ancestro de la familia imperial, es literalmente una Diosa del Sol. El Buda Dharmakaya del Budismo Shingon, el Buda Mahavairocana, es también considerado como símbolo del sol.

El nombre del Buda Amida, que es venerado en el Budismo de la Tierra Pura, se deriva de una palabra sánscrita que significa “Vida ilimitada” y “Luz ilimitada”. Este concepto no se habría desarrollado si la gente no tuviera conciencia del sol, fuente de la luz.

Por supuesto, el sol no tiene conciencia; pero si el sol muriera, la Tierra no tendría calor ni luz y toda vida moriría. Al darnos cuenta de este hecho, es muy natural que nos llenemos de pensamientos de agradecimiento hacia el sol.

17. El Aire

Generalmente somos inconscientes del aire que nos rodea.

A pesar de ello, cuando experimentamos alguna dificultad en el tracto respiratorio, escalamos una montaña alta o hacemos mucho ejercicio, tratamos frenéticamente de inhalar más aire. Por primera vez comprendemos el valor del aire.

El concepto de la vacuidad que nos enseña el Budismo nos alecciona de que no hay sustancia verdadera. En la realidad, ya que no hay sustancia, varias formas pueden existir o presentársenos como fenómenos. Esto se explica maravillosamente bien en las palabras de la Sūtra del Corazón: “La forma es en sí misma la vacuidad, y la vacuidad es la forma”.

En japonés se usa la palabra ingeniosa “*kuki*” para designar el aire, y ésta contiene a su vez la palabra que expresa la vacuidad. Porque carece de sustancia, no nos damos rápidamente cuenta de su existencia; pero, cuando lo necesitamos en verdad, nos rodea y mantiene nuestras vidas. Más todavía, cuando exhalamos el aire, éste ha cambiado en algo distinto, a saber, en un gas no respirable. Sin embargo, nuevamente se transforma en algo respirable (por el poder de las plantas) y nos provee de oxígeno.

Expresemos nuestro agradecimiento de todo corazón a esa realidad vaporosa que carece de sustancia.

18. El Agua

“El río continúa su fluir, pero su agua no es la original. Las burbujas que flotan sobre el agua estancada desaparecen y luego aparecen nuevamente. Nunca se quedan por mucho tiempo. En este mundo, las personas y sus hogares también son así.”
*Hojoki**

Si contemplamos cuidadosamente el fluir de un río, aunque el agua parece fluir en forma continua y majestuosa desde el pasado distante hasta el futuro lejano, la misma agua nunca vuelve a pasar por el mismo sitio. El volumen del agua que fluye cambia día a día, de acuerdo con el volumen de lluvia y nieve que se hayan precipitado. En unas cuantas décadas el lecho mismo del río puede cambiar.

El agua es un elemento indispensable para todos los seres vivientes. Si durante unos cuantos días no bebemos agua, morimos.

Cuando el agua se agota nos damos rápidamente cuenta de lo precioso que es este elemento. Sin embargo, es importante que nos demos cuenta de ello antes de que esto suceda, para que usemos cada gota con gran cuidado.

La enseñanza “En el reino de los demonios famélicos, si intentamos beber agua, ésta cambia a fuego”, es una advertencia que no conviene ignorar.

* *Hojoki*: un clásico japonés escrito por Kamono Chomei.

19. La Nutrición

Parece que en el pasado la gente no cuidaba mucho de aspectos de la alimentación tales como el tomar los tres elementos nutricionales esenciales o evitar el consumo excesivo de la sal y otros aspectos relacionados. Simplemente comían y bebían.

La razón de ello es que toda la energía se les iba en conseguir la comida para cada día. No les quedaba tiempo para ocuparse en otras cosas. Además carecían de los conocimientos científicos para analizar la composición de sus alimentos y bebidas.

Mucho tiempo ha pasado desde que el “equilibrio nutricional” se puso de moda. Para vivir de modo saludable, e incluso para vivir un día más, es necesario poner cuidado en lo que comemos. Si faltan algunos nutrientes, seguramente se presentarán síntomas de alguna enfermedad.

La nutrición es importante, no sólo para tener una buena salud física, sino para que una persona viva de un modo respetable como ser humano.

En el Budismo, la enseñanza llamada “el camino medio” significa “equilibrio”. Evita ir a los extremos.

20. La Tierra*

Dice un poema *haiku*:

“La raíz se ha dividido para el trasplante,
en adelante deberás florecer por ti mismo.”

Mis padres solían repetir esta enseñanza en la recepción de boda de sus hijos, indicándoles cómo debían vivir en adelante.

Hasta ese momento, cada hijo vivía a gusto bajo la protección de los padres. La boda proporcionaba la oportunidad para que cada hijo se independizara. Había llegado el tiempo en que el novio y la novia cultivaran la tierra en que su propio árbol creciera bellamente, floreciera y diera sus frutos y las semillas para las siguientes generaciones.

Sin ocuparnos de los genes que pudiera portar la semilla, ésta nunca brotará si no es plantada en la tierra. Si se divide de la raíz madre, pero no se entierra, la planta morirá.

Más aún, si la nueva tierra no es fértil, aun cuando la nueva raíz provenga de una raíz madre fuerte, no llegará a tener descendencia. Por eso, el proceso de hacerse independiente y de echar raíces en un suelo nuevo es un asunto que debe considerarse con mucho cuidado.

Cuando se combinan esfuerzos positivos, entonces, una flor bella crecerá y producirá semillas para las generaciones venideras.

* En japonés: *dojo*.

21. Los Fertilizantes

Según tengo entendido, se considera que los tres elementos básicos de los fertilizantes son el fósforo, el potasio y el nitrógeno. En realidad los elementos básicos no son los mismos para todas las plantas. Por consiguiente, si nos equivocamos en cuanto al fertilizante que utilizamos, no podemos hacer que crezca lo que esperábamos, no importa cuánto nos esforcemos.

Hoy en día se usan generalmente fertilizantes químicos, pero en tiempos pasados, los campesinos japoneses utilizaban fertilizantes naturales, como la composta, excrementos humanos y el estiércol de los pollos y otros animales. Si sólo se trata de hacer que nazcan y crezcan algunas plantas, quizá no necesitemos preocuparnos tanto; pero si cultivamos plantas que deban producir o convertirse en alimento para el hombre, como verduras o frutas, no podemos esperar buenos resultados si descuidamos el uso cuidadoso de los fertilizantes.

Lo mismo se puede decir de la gente. Quizá no sea tan difícil engendrar y dar cierta crianza a un niño, pero formar a una persona capaz, que pueda asumir un papel activo en la sociedad, requiere de varios tipos de educación y capacitación. Quizás encontremos algunas analogías entre una educación de este tipo y el buen uso de los fertilizantes; pero si nos equivocamos en ello, corremos el riesgo de desarrollar a una persona ridícula.

22. El Fuego

Me parece que a partir del momento en que la humanidad empezó a usar el fuego, la vida de los hombres cambió radicalmente. Pienso que, aun antes de que los hombres pudieran iniciar un fuego por sí mismos, sabían de la existencia del fuego por los incendios en las montañas que se provocaban por accidentes o por los volcanes. Sin embargo, no fue sino hasta que llegó a ser capaz de controlarlo y cocinar sus alimentos con él, que el hombre cayó en la cuenta de la conveniencia del fuego.

No obstante, aunque el fuego es útil, cuando se usa mal se convierte en algo terrible que puede quemar y destruir todo lo que esté a su alcance. Esto no ha cambiado ni en la edad moderna, en que la ciencia y la cultura han alcanzado un alto grado de desarrollo. No hay modo de calcular el daño que ha sido causado por las conflagraciones.

La ira que existe en nuestras mentes también es similar al fuego. Si no la controlamos, puede deshacer todas las relaciones entre los seres humanos. Entre las naciones puede generar guerras.

Sin embargo, el mismo fuego de la ira que vive en la mente humana también puede incinerar la impureza que llamamos pasiones. Al deshacernos de todos los deseos, podemos alcanzar “el estado de iluminación, la calma completa”.

23. El Viento

El movimiento del aire es un fenómeno natural. El mismo viento que se convierte en tormenta, puede también ser un viento suave que nos da brisas frescas.

Algunas personas creen que el viento es causado por la voluntad de Dios. Otras incluso se imaginan que se debe a un “dios del viento”.

Ya sea un viento suave que sopla en un día caluroso de verano o un tifón que azota la costa en el otoño, el viento mismo no tiene voluntad alguna para desear hacer alguna cosa. Sólo quienes reciben su impacto se sienten felices o a disgusto con él. Supongo que piensan que lo que hace el viento es por voluntad divina.

Si no hubiera viento, muchas plantas no podrían reproducirse porque se carecería de un medio para dispersar el polen. Las banderas para la pesca de la carpa*, así como las demás banderas, dejarían de ondearse.

Un famoso koan del Budismo Zen pregunta “En cuanto a la bandera que ondea en el viento, ¿se mueve realmente la bandera o es el viento el que se mueve?”. Alguien dio la siguiente respuesta, “Lo que se mueve es la mente del hombre que lo observa”.

Esto nos enseña que el modo como percibimos el viento modifica nuestro entendimiento de él.

* En el Japón, el cinco de mayo, festival del niño, se iza el gallardete de la carpa, para desear que los muchachos puedan abrirse valerosamente su camino en el mundo al igual que las carpas que nadan río arriba.

24. Las Estrellas

Desde que el hombre apareció en la Tierra y miró las incontables estrellas que centellean en el cielo, la gente se ha imaginado muchas cosas sobre ellas.

Hoy en día, con el desarrollo de la astronomía, hasta cierto punto se ha llegado a entender la naturaleza verdadera de las estrellas. No podemos, sin embargo, pensar que vendrá fácilmente el día en que los hombres puedan viajar a las estrellas, que en su mayoría están distantes a muchos cientos si no es que a miles de años luz de nosotros.

Entre los astros, hay diferencias entre las estrellas fijas y los planetas. Parece que algunos de estos últimos, como la tierra, tienen una atmósfera en la que pueden darse seres vivos. Las estrellas han sido agrupadas en constelaciones y a algunas de ellas se les han dado nombres o apodos. Más aún, algunos utilizan las estrellas en sus prácticas adivinatorias. Cuando consideramos estos hechos, podemos ver que las estrellas han sido un enigma eterno y una especie de ensueño para la humanidad.

Si miramos las estrellas, que son considerablemente más viejas que nosotros, deberíamos concentrar nuestras mentes y caer en la cuenta de cuán pequeños e insignificantes somos los seres humanos. Debemos llegar a comprender que no se debe desperdiciar ningún momento de nuestras vidas.

25. La Gravedad

Cuando los seres humanos comprendieron finalmente que nuestro planeta es esférico, quizá se preguntaron, “¿Entonces por qué la gente que está al otro lado no se cae de la Tierra?”.

Es bien conocida la historia de Newton que vio caer la manzana del árbol y entonces comprendió que la Tierra ejerce una fuerza gravitatoria. Sin embargo, aun hoy en día en que la ciencia ha avanzado tanto, la gravitación sigue siendo un fenómeno misterioso.

Recuerdo haber aprendido en la escuela, cuando era pequeño, que la fuerza gravitatoria de la luna es de un sexto de la que tiene la Tierra. Pero quizá no fue sino hasta que vimos al astronauta que había llegado a la luna avanzar a grandes saltos cuando muchos pensaron, “Ah, entonces era verdad eso de la gravedad”.

Aunque no veamos la gravedad con nuestros ojos, podemos probar su existencia a través de varios fenómenos. Con muchas cosas sucede lo mismo. Sin embargo, el hecho de que la persona a la que llamo “Yo” haya nacido en mi forma actual no puede ser probada por ningún método. Es el resultado de un conjunto inconcebible de circunstancias. Cuando caemos en la cuenta de esto, empezamos a comprender lo preciosa que es la vida humana.

26. La Ropa

En una historia muy conocida, Adán y Eva no sienten vergüenza por andar desnudos hasta que comen del fruto prohibido. Sin embargo, tan pronto como la serpiente los seduce para comer el fruto de la sabiduría, se apresuran a cubrir sus cuerpos con hojas de higo.

Entre los animales, sólo los seres humanos usan voluntariamente ropa.

Si usamos la ropa sólo para resguardarnos del frío, parecería lógico que, cuando hiciera calor, nos quitáramos toda la ropa; pero aun entonces las personas no nos desvestimos completamente. ¿Será por que sentimos vergüenza?

No es sólo por eso. Si entendemos bien expresiones como “vestir bien” o “engalanarse”, la finalidad de la ropa se ha ido modificando paulatinamente, de modo que ahora vestimos con ropa más fina y más cara, y fomentamos en nosotros el deseo de tenerla.

Dice un dicho “tres vestidos y una vasija para pedir limosna” y esto se aplica a los monjes. En otras palabras, a los monjes se les permite sólo el mínimo de ropa. Pero aun los laicos deben reflexionar cuidadosamente sobre este punto y ser discretos en su vestir, de modo que eviten usar lo que pueda estimular emociones indeseadas.

27. El Alimento

Parece ser que entre los animales, algunos almacenan alimentos para consumirlos en el futuro, pero quizá ninguno de estos seres conserve tantos alimentos como los humanos.

A menudo decimos, “Trabajamos para poder comer”. Pero si ésta es la única razón para vivir, seguramente también vale para los “demonios hambrientos” de los que se habla en el Budismo. Si esto es así, no tiene ningún significado o ventaja vivir como seres humanos.

Por supuesto, si no pensamos para nada en el futuro y sólo nos preocupamos por lo que comeremos hoy, habremos perdido el sentido de ser humanos. Si nuestras mentes sólo se ocupan de la comida, entonces el objetivo principal de la alimentación, o sea, de “comer para vivir”, quedará en el olvido. Sin tomar conciencia de ello estaremos haciendo que nuestros deseos se vuelvan más intensos.

En la actualidad, cuando la gente desea siempre comer manjares deliciosos, lo hace sin necesidad y termina acortando su vida.

Me parece que es necesario pensar sobre la razón por la cual los monjes practican diligentemente comer una sola vez al día. Así podremos reconsiderar la razón por la cual comemos.

28. La Habitación

Incluso las aves y los animales construyen nidos para sí mismos y para sus crías. La gente también toma muy en serio la construcción de una casa. Se trata de una especie de instinto y no es exclusivo al hombre.

Sin embargo, se dice que “Para estar sentado se necesita media estera y para acostarse se requiere la estera completa”. No importa qué tan grande y bella sea la casa que tiene una persona, un humano sólo necesita un espacio pequeño. Si olvidamos esto podemos caer en la ilusión de que tener una casa más hermosa y más lujosa nos dará la felicidad. Así se puede torcer toda la vida de una persona para conseguir este propósito.

En el pasado, un monje Zen vivía en un espacio que medía diez pies cuadrados (un poco menos que un metro cuadrado). Este espacio se consideraba suficiente para vivir con el mínimo.

Todavía más, estos practicantes espirituales dormían sobre una gran piedra, pasaban la noche bajo los árboles y nos enseñaban así que la finalidad original de una casa es resguardarnos de la lluvia y el rocío.

Pasar toda la vida con la meta única de poseer una casa es una verdadera lástima.

29. El Mar

Si digo que nuestras obligaciones con nuestros padres son más profundas que el mar y más grandes que una montaña, quizá se burlen de mí algunos jóvenes.

“Déjate de esas sandeces. Yo no recuerdo haberles pedido a mis padres que naciera. Eso fue el resultado de que hicieron lo que querían. Si tuvieron que hacer que yo naciera, ¿por qué no me dieron gusto y me trajeron a una vida algo mejor?” Supongo que muchos piensan así.

No quiero ahora entrar a la pregunta de si nuestras obligaciones con nuestros padres son realmente más profundas que el mar, pero me parece que el mar es algo verdaderamente asombroso.

Aunque todo tipo de aguas y desperdicios fluyen y entran en el mar de innumerables ríos en tierra, el mar conserva siempre su mismo sabor en cualquier parte de la Tierra. Es realmente hermoso. Más todavía, produce todo lo que vive. Alimenta a los humanos y a todos los seres vivientes.

Es verdad, en nuestro siglo actual, como resultado de que el hombre se ha ocupado demasiado de la tecnología, ha dejado que los contaminantes fluyan al océano, una contaminación que ahoga a los humanos. Si la gente continúa contaminando y destruyendo el mar, me temo que el hombre pronto cosechará su justa retribución.

30. Las Montañas

Recuerdo un poema famoso que dice:

“Lejos en el cielo, más allá de la montaña
vive la felicidad. Así dice la gente.”

(Karl Busse)

Me parece que la gente siente que no hay felicidad verdadera donde vive. Sólo más allá de las montañas puede estar esperando algún tipo de felicidad.

No necesito relatarles el cuento de “El Pájaro Azul de la Felicidad” para decirles que la felicidad existe ahí donde estoy más que en algún lugar lejano. Si no caemos en la cuenta de esto, deambularemos sin fin buscando la felicidad.

En Japón todavía se escucha el antiguo término “Dios de la Montaña”. Las montañas eran objeto de culto. Quizás esto se deba a que las montañas proveían al hombre varias cosas. Sin embargo, escalar montañas es una empresa que debe tomarse muy en serio, pues corremos el riesgo de perdernos o de tener algún siniestro.

En Japón existe una leyenda de una montaña en la cual las personas abandonaban a sus padres ancianos. Si dejamos a nuestros padres en el desamparo cuando son viejos, debemos mantener presente que nosotros también terminaremos siendo desechados.

31. Los Ríos

Creo que muchos japoneses recordamos con nostalgia la canción que dice:

“La montaña en la que cazaba conejos. El río en que pescaba las pequeñas carpas.”

Por desgracia, la mayoría de los ríos en Japón están contaminados y parece que las cuencas hermosas se han vuelto escasas.

Como podemos leer en el cuento de *Momotarō* (el Niño del Durazno)*, para los japoneses, un río era un lugar para lavar la ropa, para lavar la verdura y para obtener variados productos, como pescados y moluscos. Además, cuando las facilidades para el transporte terrestre no estaban tan desarrolladas como hoy en día, los ríos eran la única ruta para el movimiento de las personas y de la carga. Simultáneamente proveían irrigación para las granjas.

Sin embargo, no era del todo raro que la lluvia o una tormenta causara una crecida del río que destruyera los diques. Se ocasionaban grandes daños a las aldeas y pueblos vecinos.

Así, a través de la historia, los ríos han estado conectados estrechamente con la vida humana. Sin embargo, parece que la gente se ha olvidado de este hecho. Si dejamos a los ríos en su actual estado de contaminación, tarde o temprano tendremos que enfrentar las consecuencias terribles de este olvido. Cuanto antes y en beneficio nuestro debemos tratar de recuperar nuestras corrientes de aguas limpias.

* Se relata que una anciana estaba lavando su ropa en un río, cuando un durazno grande pasó flotando. De este durazno nació un muchacho que es el héroe del cuento.

32. El Cielo

¿Qué tan lejos se extiende el cielo?

Desde que el hombre comenzó a enviar cohetes cada vez más alto, ha podido remontar las alturas del cielo; pero no ha llegado el día en que pueda llegar al borde más lejano de los cielos.

Llamamos “universo” a este cielo, cuyos límites no podemos conocer. Considero que deberíamos intentar tener una mente tan encumbrada como el cielo.

Sentimos gozo y aflicción por verdaderas pequeñeces en la Tierra, que nos acarrearán nuestras pequeñas alegrías y cuitas; pero si, en vez de eso, logramos pensar con una mente grande y abierta, no tendremos que preocuparnos por la mayoría de las cosas que nos suceden.

Si el hombre fija su mirada hacia abajo, se encogerá, se hará duro y pequeño, se degradará hasta convertirse en un ser inútil, que piensa sólo en sí mismo.

De vez en cuando, aspiremos hondo un par de veces y contemplemos el cielo vasto que se abre arriba de nosotros y pensemos sobre el hecho de que, aunque somos pequeños seres humanos, podemos llevar a cabo lo que es importante para todos los hombres.

33. Las Flores

El capullo que luego florea tan bellamente en la mañana se marchita al terminar la tarde y asume una forma lastimosa. Así las flores nos enseñan que este mundo no tiene permanencia.

Por supuesto, la flor es hermosa. Debido a su hermosura y fragancia atrae a los insectos que llevan el polen que es esencial para formar las semillas futuras. Estas semillas darán nacimiento a nuevas flores, para gozo de nuestros ojos. Sin embargo, no hay nada que muestre tan claramente la impermanencia de este mundo.

Por consiguiente, al ver cómo, después de un breve tiempo, se marchitan las flores ofrecidas a Buda o dejadas en el cementerio, podemos comprender que nuestras vidas también desaparecerán algún día. De la comprensión de este hecho debería nacer la resolución de vivir el resto de nuestras vidas con más significado.

La flor del cerezo que parece caer después de un solo día, nos enseña que no sabemos lo que traerá el mañana. Nos enseña que, sin importar qué tan saludable esté una persona hoy, no podemos estar seguros de cómo se encontrará mañana.

En el día de su ordenación, Shinran Shōnin, fundador de la Secta Jōdo Shinshū, compuso un poema al Venerable Jien:

“El pensamiento de que habrá un mañana es tan poco de confiar como los capullos del cerezo; no tenemos la seguridad de que no habrá una tormenta esta noche.”

34. Los Árboles

Hay un dicho japonés que dice:

“Duraznos y castaños, tres años.
Nísperos, ocho años.
Chabacanos japoneses, por lo menos dieciséis años.”

Esto nos dice que el tiempo que requiere un árbol para madurar y dar fruto es distinto para cada uno.

Hay árboles que requieren sólo unos cuantos años para madurar y en otros casos puede tomar varias décadas. Además hay árboles que viven cientos de años.

En el pasado, cuando un japonés plantaba un árbol, solía expresar su esperanza de que ese árbol daría su fruto durante las vidas de sus hijos o de sus nietos. Sin embargo, en la actualidad, en que están de moda las cosas “instantáneas”, parece que la gente no queda satisfecha si un árbol no da frutos ya durante su vida.

Si la gente hubiera plantado árboles para el futuro de la humanidad, pensando en un horizonte de tiempo más largo, no habría ocurrido la destrucción del medio ambiente que estamos viviendo.

Cuando la gente plante sus árboles con amor y, mientras los cuide durante su crecimiento, sueñe sobre cómo serán de grandes y cómo incrementarán su número, entonces la Tierra estará cubierta de verdor y se recuperará un mundo en el que todos pueden vivir a su gusto.

35. El Pasto

En la Sūtra del Loto, hay una metáfora de tres pastos y dos árboles. Afirma que, entre las plantas, las hay altas y pequeñas y que, por consiguiente, algunas tienen raíces largas y otras raíces cortas.

Esto nos dice que el sol y la lluvia dan luz o precipitación por igual y sin discriminación, pero las plantas que las reciben aceptan sólo la cantidad que necesitan para crecer.

Del mismo modo, hay innumerables personas en el mundo. Buda predica las mismas enseñanzas a toda esta gente; pero el modo como la gente las recibe difiere, de acuerdo con sus habilidades y su medio ambiente. Si al escuchar una enseñanza excelente no tenemos la habilidad de recibirla completamente, terminaremos entendiendo sólo una parte de ella.

El Maestro budista Hōnen escribió un poema:

“No hay un lugar que no alcance la luz de la luna;
vive sólo en la mente de la persona que la
contempla.”

Primero necesitamos tener la actitud correcta para recibir el Dharma.

36. Las Piedras

“Que el reinado del Emperador dure mil, ocho mil generaciones, hasta que los guijarros se conviertan en rocas cubiertas de moho.”

Así dice el *Kimigayo*, el himno nacional japonés. Aunque se presta a muchas discusiones, ¿acaso no es un poema japonés interesante?

El sentido común dicta que las piedras, a medida que va transcurriendo el tiempo, se van quebrando y formando pedazos más pequeños. Al mismo tiempo, sabemos que las estalactitas requieren miles de años para crecer. En la escritura japonesa, los caracteres *kanji* que expresan “estalagmitas” son “vástagos de piedra de bambú”. Se forman a través de cientos de miles de años. Sabemos que no existían como piedras grandes desde un principio.

Se dice que “Incluso las partículas de polvo, cuando se acumulan, forman una montaña”. Esto significa que en este mundo las cosas pequeñas se apilan para formar cosas grandes.

Si reunimos sólo gente que piensa, “Si holgazaneo un poco en el trabajo, no se notará mucho la diferencia”, no llegaremos a nada. Por el contrario, si alguien insiste que “Puedo llevar a cabo cualquier cosa sólo con mi esfuerzo”, se imposibilitará para cooperar con la demás gente.

Al fin y al cabo, debemos unir nuestras manos con los demás y así empeñarnos en lo que hacemos.

37. Los Olores

La nariz es el sexto de los seis órganos del sentido del ser humano. Este órgano reconoce los olores. Cuando saboreamos la comida o miramos las flores, si no pudiéramos percibir su aroma, no podríamos apreciar completamente el sabor de los alimentos o la belleza de las flores.

Por supuesto, no todos los olores son agradables para los humanos, así que tratamos de evitar los olores desagradables.

La razón por la cual quemamos incienso en polvo o en pequeñas varas frente a Buda o frente a una tumba es porque despiden aromas agradables y crea una atmósfera religiosa. También es una ofrenda a Buda o a nuestros antepasados.

Por consiguiente, cuando quemamos incienso en un servicio budista, no importa qué tan caro sea, debemos tratar de usar incienso de la mejor calidad posible.

En nuestra vida cotidiana, también debemos esforzarnos por evitar despedir olores desagradables para la gente. Del mismo modo, especialmente frente al altar de Buda o de los espíritus de nuestros antepasados que reciben nuestro respeto, es muy importante esforzarnos por no tener un olor desagradable.

38. El Sonido

Hay toda clase de sonidos en este mundo. Hay sonidos hermosos, sonidos estridentes, sonidos molestos, sonidos agradables, que inducen al sueño, etcétera.

No todo mundo siente lo mismo de todos los sonidos. Lo que para una persona puede ser un sonido maravilloso, para otra puede ser sólo un ruido; y lo que para alguno puede ser un sonido agradable, para otro puede ser un sonido estridente.

Más aún, la misma persona que escucha los mismos sonidos podrá considerar que son molestos o hermosos, dependiendo del estado mental del momento.

El modo como se percibe un sonido cambia por completo cuando cambia el estado mental del que escucha.

Sin embargo, si hablamos de un modo general, hay una diferencia entre un sonido hermoso y el que no lo es. De acuerdo con esto, desde tiempos inmemoriales, los hombres se han esforzado por crear sonidos bellos.

Esta es la razón por la cual, en las descripciones de la Tierra Pura que aparecen en las Sūtras, se mencionan sonidos hermosos de todo tipo. El autor en cuestión de estas Sūtras probablemente imaginó una situación en la cual una orquesta toca música hermosa con varios instrumentos.

39. La Mente

Las funciones de la mente humana son muy complejas. El Budismo las explica, dividiéndolas en tres categorías:

- Totalidad de mente
- Pensamiento
- Conciencia

A los japoneses este tipo de análisis les pareció poco apropiado. Usan la palabra *kokoro* (totalidad de mente) y abarcan todas las funciones espirituales en este término.

A diferencia de las cosas que aparentemente son externas, las funciones de la mente son muy delicadas y difíciles de captar, incluso por la persona misma.

Entre las prácticas del *dāna*^{*}, llamadas “siete *dānas* sin tener riqueza”, existe una que se llama “*dāna* de la mente”. Significa mostrar consideración para con los demás.

Generalmente, las personas no parecen hablar o actuar como piensan, tampoco parecen pensar como hablan o actúan; pero yo creo que es importante esforzarnos en acercar nuestra mente a nuestra palabra y a nuestras acciones, aunque sea sólo un poco.

^{*} *Dāna*: palabra sánscrita que significa dar. Es una práctica importante en el Budismo.

40. Color^{*} / Forma

Aquí nos ocupamos del “color” (léase “*shiki*”) en el sentido Budista, y no sólo de los colores (léase “*iro*” en japonés) tal como se da en nuestra vida diaria. Este tipo de “color” incluye todos los objetos que se perciben por el órgano humano del sentido de la vista, pero es más que eso. Si traducimos esta palabra a términos modernos, otra definición pudiera ser “aquellas cosas que tienen forma”. Por supuesto, ya que el color es inherente a las cosas que tienen forma, lógicamente los colores están también incluidos en la forma.

El “color” al que nos estamos refiriendo aquí aparece en la *Sūtra del Corazón* como:

“*SHIKI SOKU ZE KU KU SOKU ZE SHIKI*”

Significa “La forma (color) es la vacuidad, la vacuidad es la forma”.

Entonces surge la pregunta: “¿Existe algo que no tiene forma en este mundo?” Sí: los objetos de la mente.

A propósito, también podríamos preguntar, “¿Incluye esta palabra ‘color’ (léase “*iro*”) el significado de la palabra “*iroke*” (sexualidad)?”. Este sería un pensamiento totalmente irrelevante. Aquí “color” es sólo un objeto que tiene forma y no tiene ninguna implicación acerca del sexo.

41. El Sabor

^{*} *Color*: la palabra que se usa en el Budismo es *shiki* en japonés y *rupa* en sánscrito.

42. El Tacto

Entre los seis órganos del sentido que poseen los seres humanos, el cuarto es la lengua. Su objeto es el sabor.

El Budismo analiza el sabor y lista dos grupos de cinco tipos de sabor.

El primer grupo abarca los cinco sabores que encontramos en la vida diaria, es decir, agrio, amargo, dulce, caliente y salado. Lo que comemos o bebemos tiene uno o varios de estos sabores.

El segundo grupo incluye los sabores que resultan de las cinco etapas de la refinación de la leche. En japonés se denominan: NYŪMI, RAKUMI, SHŌSOMI, JUKOSOMI y DAIGOMI.

Estos términos se definen del modo siguiente:

NYŪMI es la leche misma,

RAKUMI es la mantequilla,

SHŌSOMI es el queso,

JUKOSOMI es yogurt,

DAIGOMI es yogurt refinado, el mejor sabor que se puede obtener de la leche.

En la actualidad se dice que el segundo grupo de sabores muestra en forma metafórica la profundidad de la enseñanza del Budismo. El “*Daigomi*” es el ideal más alto del Budismo, el estado de iluminación.

Incluso hoy en día, los japoneses describen las cosas verdaderamente exquisitas con la palabra “*daigomi*”.

Entre los seis órganos de los sentidos que poseen los humanos, está el cuerpo físico, que posee el sentido del tacto.

Las sensaciones táctiles son once: lo duro, lo mojado, lo caliente, el movimiento, lo pesado, lo ligero, lo resbaloso, lo no resbaloso, el hambre, la sed y el frío.

Entre éstas, lo resbaloso es la sensación de facilidad de deslizamiento y es lo opuesto a lo no resbaloso o áspero. “Hambre” y “sed” pueden significar percibir si algo es comestible o potable tocando el objeto. También la suavidad es lo opuesto a la dureza.

Puede ser que, cuando tocamos alguna cosa, experimentemos una sensación buena o mala, que es lo opuesto. De cualquier manera, tocamos las cosas externas a nosotros para tener varias sensaciones.

Sin embargo, aun cuando en ocasiones distintas toquemos el mismo tipo de cosas, nuestras sensaciones pueden cambiar, dependiendo de la situación (externa) que estemos viviendo o de la condición (interna) propia en que nos encontremos. Así, si primero no sabemos qué estamos tocando y luego lo llegamos a saber, la experiencia puede ser completamente diferente.

43. La Mente

Los humanos tienen seis órganos del sentido: ojos, oídos, nariz, lengua, cuerpo y mente. Entre estos los primeros cinco son físicos, sólo el último es mental. Por lo tanto, el último órgano del sentido incluye todas las funciones de la mente.

Hay seis cosas que los seis órganos captan como sus objetos. Se llaman los seis campos de los sentidos: la materia, el sonido, el olor, el sabor, el tacto y la presentación mental del discernimiento. Además, hay seis conciencias que reciben estos seis campos: conciencia ocular, conciencia auditiva, conciencia nasal, conciencia lingual, conciencia corporal y conciencia mental.

La palabra japonesa para la última es *ishiki*. Aun hoy en día, se usa a menudo en la vida diaria. Significa una mente humana que toma firmemente el Dharma como su objeto.

Decimos que los seis órganos, los seis campos y las seis conciencias constituyen los dieciocho *dhatu*s del reino de los sentidos. De acuerdo con el Budismo, forman nuestra visión subjetiva del mundo.

A propósito, la frase *rokkon shojo* significa purificar los seis órganos del sentido, es decir, el cuerpo entero y la mente. Durante las peregrinaciones, como práctica religiosa budista, se recita frecuentemente la frase *rokkon shojo*.

44. El Padre

“La deuda que tenemos con nuestros padres es más grande que una montaña. La deuda con nuestras madres es más profunda que el mar.” ¿Se respetan todavía estas ideas en la sociedad?

Seguramente, ningún humano nació en este mundo como consecuencia de pedir a su padre y a su madre que lo trajeran a él. Puede ser también que los padres no hayan tenido sexo con la intención de tener un hijo o una hija.

Por consiguiente, hay personas que dicen “Si de todos modos me iban a tener, me hubiera gustado que me hubieran hecho una persona distinta. Les agradecería así que me hubieran dado una mente, un rostro o salud mejores”.

Además, hay quienes dicen: “Ya que nací de ellos, deseo que hubieran sido responsables y que me hubieran dado una educación mejor.” Así culpan a sus padres por su propia conducta.

Debemos darnos cuenta que una persona nunca será feliz mientras él o ella no tenga la idea de que “Sin siquiera pedírselos, fueron amables conmigo y me trajeron al mundo; estoy agradecido por ello”.

45. La Madre

“Aunque haya mil millones de madres para mil millones de personas, no hay ninguna madre mejor que mi madre.”

Tanto los padres como las madres son los progenitores, pero parece que nuestra atención se dirige mucho más fuertemente a nuestras madres.

Una de las razones de ello es que crecemos en el vientre materno durante doscientos ochenta días, algo que no sucede con los padres. Por eso, en situaciones que amenazan de muerte, la gente suele invocar a sus madres, casi nunca a sus padres.

Como se dice en la cita del poema con que inicia esta página, mi madre es maravillosa porque ella es “mi madre”. Cualquier otra mujer, por excelente que sea, no tendrá el mismo significado para mí, mientras nes decir mi madre.

Sin embargo, cuando pienso en la sociedad actual, temo que la gente que invoca a su madre podrá eventualmente extinguirse. Esto se debe a que hay un número creciente de mujeres, que por poner un énfasis excesivo en la igualdad del hombre y de la mujer, sólo saben insistir en los derechos humanos que tienen. Estas mujeres olvidan el significado de la maternidad.

46. Los Hijos

Hay un dicho que reza:

“No hay padres que no tengan un hijo, ni hijo que no tenga padres.”

Todas las personas tuvieron dos padres cuando él o ella nacieron.

Los padres a veces tienen un hijo y a veces muchos; pero para cada niño, el número de padres es siempre dos.

Cuando los padres tienen varios hijos, la pregunta es, ¿los aman a todos por igual?

Hablando en general, podemos decir que el último hijo es el más querido ya que es el que menos tiempo vivirá con sus padres. Un hijo o una hija únicos siempre serán muy queridos. En Japón, en el pasado, cuando era costumbre que el primer hijo fuera el heredero, se consideraba que se le amaba en forma muy especial.

Sin embargo, en la realidad, y sin importar cuántos hijos tengan, los padres quieren a todos sus hijos absolutamente por igual. Ningún hijo es jamás más amado que los demás.

Por el lado del hijo, empero, sólo cuando él o ella adopta la actitud de que “mis padres existen únicamente para mi bien”, entonces podrá ese hijo ser feliz.

47. Hermanos y Hermanas

Cuando vemos los caracteres japoneses escritos que significan hermano mayor y hermano menor, hermana mayor y hermana menor*, inmediatamente nos percatamos de la diferencia entre los hermanos mayores y menores. Los países que utilizan caracteres chinos conservan estas distinciones y uno de esos países es Japón.

En los países de Europa y en los países americanos, se hacen distinciones en cuanto al sexo de los jovencitos que nacieron de los mismos padres, pero no se distinguen por edades, a no ser que sea estrictamente necesario.

Así, en español, normalmente hablamos de “hermano” o “hermana” y sólo en ocasiones especiales llegamos a precisar “hermano mayor” o “hermano menor”, “hermana mayor” o “hermana menor”.

En las sociedades orientales, hay un dicho que afirma que deben hacerse distinciones claras basadas en la edad. En el oriente, la gente cree que el orden por edades es un elemento muy importante en la sociedad. No sólo se hacen estas distinciones entre los hijos de los mismos padres, sino también en cuanto a los hermanos y hermanas de los padres. Como resultado de esto último se usan palabras especiales para designar al “tío mayor” y el “tío menor”, la “tía mayor” y la “tía menor”, y así otros casos semejantes.

Pienso que será importante conservar estos aspectos de nuestra cultura en Japón incluso en el futuro en una sociedad internacional.

* Hermano mayor: *Ani*; hermano menor: *Otōto*; hermana mayor: *Ane*, y hermana menor: *Imōto*.

48. El Nacimiento

El primero de los Ocho Sufrimientos

Entre las ocho clases de sufrimiento del hombre, la primera que aparece es el nacimiento. ¿Por qué se considera el nacimiento un sufrimiento?

El dicho *umi no kurushimi* significa “sufrimiento de dar a luz”. Entiendo que cuando nace un bebé, el sufrimiento de la madre sobrepasa nuestra imaginación. Pero lo que se señala aquí es que “haber nacido” crea la causa para que después el infante experimente todo el sufrimiento al que deberá enfrentarse en su vida.

Si no nacemos como seres humanos, ciertamente no experimentaremos los sufrimientos de la humanidad. Por eso hay quienes, en medio de sus sufrimientos, se lamentan, “Si la vida humana es tan penosa, deseo no haber nacido”. Si el sufrimiento llega a ser en verdad insoportable, uno podría incluso llegar a pensar en acortar su propia vida por un acto voluntario.

Sin embargo, por dolorosa que parezca ser la vida, si cambiamos nuestro punto de vista, podemos incluso convencernos de que es bello haber nacido. Llevar a la gente a pensar así es una enseñanza muy importante del Budismo.

49. La Vejez

El segundo de los Ocho Sufrimientos

Desde el momento en que nacemos, todos los seres vivientes, sin excepción, nos volvemos día a día más viejos. Como dice un poema:

“El día del año nuevo es la marca de la edad de una milla.

Es una ocasión feliz y, al mismo tiempo, una ocasión no tan feliz.” (Ikkyū)

Todos nos hacemos viejos.

Aunque pensemos, “Todavía soy joven”, las arrugas no tardarán en aparecer en las orillas de nuestros ojos, los dientes empezarán a caerse, nuestros ojos perderán su agudeza y nuestra memoria gradualmente se irán desvaneciendo.

Por viejo que me vuelva, si hubiera la garantía de que no moriré, por un rato al menos, la ancianidad no sería necesariamente odiosa; pero cuando caemos en la cuenta que paso a paso nos acercamos a la muerte sin poder evitarlo, el temor se va apoderando de nosotros.

Aun hoy en día, en que la expectativa promedio de vida de los japoneses, tanto hombres como mujeres, ha llegado a ser una de las más altas del mundo, nadie dirá “Ya basta”, al menos refiriéndose a sí mismo, ya que los deseos humanos son ilimitados.

A pesar de todo lo que hagamos y de que sea algo odioso para nosotros, con seguridad continuaremos envejeciéndonos en mente y en cuerpo. Por eso no debemos ignorar que nos hacemos viejos, sino debemos enfrentarlo y pensar cómo vivir más intensamente cada día de nuestra existencia.

50. La Enfermedad

El tercero de los Ocho Sufrimientos

Desde que nació el primer ser humano hasta el presente, una de las causas más grandes de sufrimiento ha sido, sin duda, la enfermedad. Aun hoy en día, en que ha habido tantos desarrollos en la medicina, no hay nadie que no se enferme alguna vez en su vida.

Sin duda, si se tiene la seguridad de que la enfermedad puede ser curada, no necesita uno espantarse; pero cuando pensamos que puede eventualmente causar la muerte, la enfermedad acarrea no sólo sufrimientos físicos, sino también mentales.

Entre las religiones, algunas cautivan a la gente, alegando que curan las enfermedades sin acudir a un tratamiento médico.

Hay un dicho, “La enfermedad se origina en la mente”. Existe pues alguna posibilidad de que una enfermedad pueda ser curada por el poder mental. Sin embargo, si todas las enfermedades pudieran ser curadas completamente, los doctores y los medicamentos se volverían innecesarios. Para nuestra desdicha, parece absolutamente cierto que estas cosas no sucederán, ni siquiera en el futuro.

“Posiblemente haya dioses que puedan curar las enfermedades, pero hay modos por los que podemos salvarnos, sin ser curados.” Quizá podamos enfrentar calmadamente la enfermedad y, aunque estemos enfermos, podemos buscar la serenidad.

51. La Muerte

El cuarto de los Ocho Sufrimientos

Si yo dijera, “La tasa de mortalidad humana es del cien por ciento”, probablemente todos pensarían primero sobre esto y luego aceptarían que es verdad.

Todo mundo sabe bastante bien que algún día tiene que morir; sin embargo, considera que no será hoy o mañana y, por lo tanto, no se preocupa.

“Había oído antes que iba por un sendero que algún día llegaría a su fin.
Nunca pensé que sería hoy, pero lo fue.”
(el poeta Ariwara no Narihira)

“Hasta ahora, siempre pensé que era un asunto para los demás,
pero, ¡Ay! ¡Me muero! ¡Es insoportable!”
(el poeta Ōta Shokusanjin)

Sin hacer caso de cuánta gente muere en nuestro alrededor, si no se trata de nuestros parientes inmediatos, no nos afecta. Sin embargo, si alguien cercano a nosotros o si algún miembro de nuestra familia muere, el pánico se apodera de nosotros y nos lamentamos.

Cuando nosotros mismos nos acercamos a la muerte, podemos imaginarnos qué tan terrible es.

Por mucho que la odiamos o la temamos, no hay modo de evitar la muerte. Sin fallar jamás a la cita, nos llega a hurtadillas. Por eso debemos encararla de frente y debemos desde hoy esperar ese día con aprecio.

52. Sufrimiento por la Separación de Seres Queridos

El quinto de los Ocho Sufrimientos

Si alguno de ustedes preguntara qué es lo más triste para los seres humanos, encontraría que es la separación de aquellas personas a las que amamos. Si se trata sólo de una separación temporal, sabemos que volveremos a encontrarnos. Aun si no podemos tener la seguridad de un encuentro, mientras la otra persona esté viva, podemos esperar que algún día nos volvamos a ver.

Sin embargo, si la separación de la persona es para siempre, por la muerte de la persona, el sufrimiento se vuelve insoportable.

Por esta razón, Shakyamuni listó “el sufrimiento por la separación del ser amado” como el quinto de los Ocho Sufrimientos”.

Por otra parte, todo mundo desea una vida más larga, aunque sea sólo por un día más; pero mientras más viva, es más probable que sus seres amados mueran uno por uno. Así terminará sufriendo más.

Si el proceso de separación es ordenado, de modo que las personas mayores sean las primeras en morir, de alguna manera lo soportamos; pero, si sucede en el orden inverso, de modo que nos separemos primero de los más jóvenes, el sufrimiento es indescriptible.

Por todo esto, la realidad de la vida humana es que no se puede seguir pensando que, si uno muere tempranamente, no habrá necesidad de sufrir.

53. Sufrimiento por Tratar con Personas Odiosas

El sexto de los Ocho Sufrimientos

El sexto de los Ocho Sufrimientos es “sufrir por encontrarse con alguien a quien uno odia”.

Supongo que no hay nadie que, desde que nació hasta el presente, no haya tenido a alguien a quien odiara o con quien estuviera resentido. Si por lo menos hubo un maestro al que no quisimos entre quienes nos instruyeron en la escuela, seguramente esto fue casi insoportable. Generalmente hay una o dos personas entre nuestros conocidos, entre nuestros mayores o entre nuestros vecinos y parientes a quienes no soportamos. Quizás hay personas que despierten nuestro odio o resentimiento entre nuestros superiores, colegas y subordinados. En casos extremos, incluso puede haber miembros de la familia íntima a los que no toleremos.

Por todo esto, no podemos vivir sin tener contacto con personas a quienes guardemos algún resentimiento o a quienes odiamos. Habrá por lo menos algunas ocasiones en que tengamos que reunirnos con ellas y nos veamos obligados a hablar con ellas.

Si sentimos resentimiento y odio, la otra parte naturalmente llegará a albergar sentimientos semejantes y sufriremos aún más.

54. Sufrimiento por no Alcanzar lo que se Busca

El séptimo de los Ocho Sufrimientos

¿Existe algún límite al deseo humano?

Cuando nos sentimos sacudidos por un deseo ardiente, pensamos que, si nuestros anhelos vehementes llegan a cumplirse, seremos felices. En la realidad, cuando se cumplen, un nuevo deseo toma su lugar.

Por ejemplo, cuando somos jóvenes, quizás pensemos, “Me contento con que llegue a vivir unos sesenta años”. Sin embargo, cuando llegamos a los sesenta años, decimos, “Bueno, ya que he recorrido el camino hasta aquí, me gustaría llegar por lo menos a los setenta u ochenta años de edad”. En cuanto a las metas de nuestro trabajo, al principio quizá pensemos “Sería maravilloso llegar a ser jefe de la sección”. Al haber llegado a ocupar este cargo, probablemente digamos, “Ya que he llegado hasta aquí, quisiera llegar a ser por lo menos jefe de departamento”.

Por eso, Shakyamuni listó “el sufrimiento por no alcanzar lo que se busca” como el séptimo de los Ocho Sufrimientos. La enseñanza que difundió es que el deseo humano no tiene límites.

Si no comprendemos esto, no importa qué tan lejos lleguemos, los seres humanos desearemos siempre más y más. Verdaderamente hasta el momento de la muerte, no podemos quedar satisfechos. Pienso, por lo tanto, que es necesario pensar sobre esto con mucho cuidado.

55. Sufrimiento que Viene de las Cinco Skandhas *

El octavo de los Ocho Sufrimientos

El último de los Ocho Sufrimientos es el sufrimiento que viene de lo que se designa como los cinco agregados.

Los cinco agregados son: forma, percepción, concepción, voluntad y conciencia. El primero, la forma, significa el cuerpo humano. Los últimos cuatro son los elementos analíticos de las funciones de la mente humana.

En otras palabras, el ser humano es un compuesto de cinco elementos que se reúnen temporalmente. Más simplemente, un ser humano está compuesto de mente y cuerpo. De los dos mencionados, la mente es el elemento más complejo y puede desglosarse en cuatro agregados. La mente entonces se combina con la forma para llegar a ser un ser humano.

Sufrimos porque cada uno de estos cinco elementos persigue sus objetivos y se consume a sí mismo vigorosamente. Para expresarlo con sencillez, la existencia humana por sí misma produce sufrimiento.

Si los humanos no tuvieran un cuerpo físico, no habría enfermedad, vejez o muerte. Además, si no existiera la función mental, desaparecería el sufrimiento causado por los distintos fenómenos de este mundo.

Sin embargo, ya que ambos existen en la realidad, sufrimos.

* *Skandhas*: los cinco agregados, es decir, los componentes del ser inteligente, en especial, del ser humano:

1) Forma, materia. 2) Recepción, sensación. 3) Concepción. 4) Función de la mente en los procesos que se refieren a que le guste o no le guste, etc. 5) Función de la mente que se refiere a la percepción y cognición.

56. El Infierno *

Cuando los hombres no sabían que la Tierra es redonda, pensaban que existía un infierno terrible lejos debajo de la tierra en la que vivían.

De acuerdo con esto, tanto en el Occidente como en el Oriente, el concepto llamado infierno estaba profundamente arraigado. Se creía que, si hacíamos cosas malas durante nuestra vida, caeríamos en este reino y sufriríamos.

En el Budismo, los infiernos se describían como mundos extremadamente calientes y extremadamente fríos y se llamaban “los ocho grandes infiernos calientes” y “los ocho grandes infiernos fríos”. Al pasar el tiempo, los infiernos calientes fueron recibiendo la principal atención. Parece que ahora el concepto de un infierno caliente ha quedado fijo.

El infierno ocupa la posición más baja entre los tres reinos malignos a los que no queremos ir. ¿Qué tipo de acción hace que podamos ir a este infierno, que está al fondo de los seis estados de existencia por los que migran todos los seres vivientes?

Para decirlo con sencillez, son aquellas acciones que no deberían hacer los seres humanos, tales como matar, robar, actos sexuales impropios y mentir. Al mismo tiempo, no hay que olvidar que no sólo las acciones físicas, sino también las verbales y las mentales pueden considerarse como la causa de ir a parar al infierno. De hecho, aquí también puede darse un infierno, como se hace evidente en la expresión, “Infierno en esta tierra”.

* Infierno: *Jigoku* en japonés: el décimo y más bajo reino de existencia; la tierra de Buda es el primero y más alto.

57. El Reino de los Espíritus Hambrientos*

Me pregunto cuándo comenzaron los japoneses en broma a llamar a sus propios hijos “espíritus hambrientos”.

Esta costumbre probablemente está relacionada con descripciones de seres que han caído en este reino y que siempre sufren de hambre y de sed. Esto probablemente hizo que la gente recordara a los niños, que, según parece, siempre tienen hambre.

Mientras él o ella viva, todo ser humano deberá comer y beber para poder vivir. Si la comida y los líquidos son insuficientes, se produce un sufrimiento extremo. Este hecho se aplica a toda la gente y a todos los seres vivientes. Si Usted piensa sólo en sus propios deseos, eventualmente irá a parar al reino en que se sufre por falta de comida y bebida. Quizás este reino se describió como una advertencia.

En la historia famosa de Maudgalyāyana, un discípulo de Buda, su madre había caído al Reino de los Espíritus Hambrientos porque no había practicado la caridad. El veraniego Festival O-Bon en Japón se originó a partir de esta historia.

Mientras estemos vivos, esforcémonos por compartir, aunque sea tan sólo un poco, la comida y bebida con tanta gente como sea posible. Debemos además reflexionar sobre nuestra tendencia a preocuparnos sólo por nuestra propia comida y bebida.

* El Reino de los Espíritus Hambrientos: *Gaki* en japonés, *Preta* en sánscrito.

58. El Reino de los Animales*

El mundo de las bestias: contando desde abajo, es el tercero de los diez mundos**. Incluye las criaturas que se mueven sobre la Tierra, las aves y los peces. En otras palabras abarca a todos los animales y criaturas, menos a las humanas. De los seis reinos por los que transmigramos, es el único que podemos contemplar directamente.

Si hemos sido suficientemente afortunados como para nacer como humanos en este mundo, pero sólo seguimos nuestros instintos primitivos y únicamente buscamos satisfacer nuestros apetitos de comida y sexo, en la próxima vida caeremos en este reino animal.

Todos los seres vivientes, sin excepción, comen y se reproducen para conservar su especie; pero si la gente sólo se dedica a eso, se habrá perdido el significado de la vida como ser humano.

En japonés, la palabra *konchikushō* es una palabra ordinaria para maldecir. Viene del hecho de que, cuando un animal causaba destrozos, el hombre gritaba, “*Kono chikushō me*” (Este animal terrible). En la actualidad es una palabra que, cuando se usa en contra de otra persona, puede provocar un pleito. No hay ninguna justificación para utilizar esta palabra. Debemos reflexionar sobre nuestras palabras y acciones, para que no nos llamen *konchikushō* (¡eres una bestia terrible!, es decir, no eres digno de ser llamado un ser humano).

* Reino animal: *chikushō* en japonés.

** Diez mundos: los diez reinos de los seres vivientes consisten en los seis reinos inferiores (infierno y los mundos de los espíritus hambrientos, animales, asura o ashura, los hombres y el cielo), así como los cuatro mundos superiores (*Shrāvakas*, *Pratyeka-buddhas*, *Bodhisattvas* y Budas).

59. El Reino de los *Ashuras** (Espíritus Combatientes)

Buda enseña que los seres migran entre seis reinos. El cuarto, contado desde abajo, es el mundo de los Espíritus Combatientes.

Sin embargo, de los seis reinos, éste es el más difícil de comprender. A veces omitimos este mundo y entonces se absorbe en algún otro reino.

Usando esta palabra, los japoneses han acuñado términos como *shuraba* (campo de batalla) y “bravo como un *Ashura*” (Espíritu Combatiente). Estas palabras reflejan la idea de que la gente que en esta vida pelea continuamente con los demás está destinada a nacer en este mundo.

Durante mucho tiempo se ha hablado de la paz mundial. Todo ser humano tiene la esperanza puesta en un mundo sin guerras. Por desgracia, cuando revisamos la historia, no encontramos ninguna época en que no haya habido guerras. Incluso en la actualidad, aunque no haya guerras nucleares, continuamente se están dando guerras entre países en algún lugar de la Tierra. Si, además, juntamos todo esto con las discordias internas, en este momento se están librando tantas batallas en la Tierra que la situación parece inconcebible.

Quizás este mundo se estableció como advertencia a quienes se pelean continuamente.

60. El Mundo de los Seres Humanos

En la cosmovisión budista, existen diez mundos, de los cuales el quinto desde abajo es el mundo humano en el que estamos viviendo.

Muchas personas desean volver a nacer como seres humanos después de su muerte. La razón de ello es que están bajo la ilusión de que nacer como humano no es algo odioso y no involucra sufrimiento, sino es más bien una circunstancia feliz.

Sin embargo, si consideramos las cosas seriamente, los seres humanos vivimos, como lo dicen las palabras, en un mundo “impermanente” e “impuro”. Nuestras vidas están llenas de sufrimiento, son impermanentes y están viciadas.

A pesar de ello, nos dejamos convencer de que la existencia humana es feliz, inmutable y pura. Esto se debe a que no estamos conscientes de la verdadera situación de este mundo.

Más aún, de acuerdo con el concepto de “hacer yo mismo mi karma y yo mismo cosechar sus frutos” o “la ley de la causa y el efecto es exacta (*Inga-oho*)”, no existe ninguna seguridad de que el ser humano “Yo” pueda nacer de nuevo como humano. Nos olvidamos del hecho de que en el futuro podemos nacer en un mundo malo, como el infierno, el mundo de los Espíritus Hambrientos o el reino animal.

Si no caemos en la cuenta muy rápidamente de ello, sufriremos por mucho tiempo en alguno de los seis mundos a los cuales se puede trasmigrar.

* Espíritu combatiente: *Ashura* en japonés; *Asura* en sánscrito.

61. El Reino Celestial*

Desde que apareció la raza humana, una de las principales interrogantes siempre ha sido: ¿adónde vamos cuando esta vida termina?

Como resultado de ello, varias religiones han difundido sus enseñanzas sobre todo tipo de mundos después de la muerte.

Ahora bien, en el Budismo, el mundo después de la muerte está dividido en diez reinos. El más elevado se llama “el Reino de la más alta Felicidad” y el más bajo se llama “Infierno”. En el Japón de hoy en día, la mayoría de la gente ha llegado a creer en la existencia de sólo dos reinos después de la muerte: el Cielo y el Infierno. Ya no hacen una distinción entre el Reino Celestial del Budismo y el Cielo.

El Cielo es el país del Dios de los monoteístas. Es un mundo idealizado en el que sólo los creyentes de esa religión pueden nacer. Por su parte, el Reino Celestial es un reino más alto que el mundo humano, pero ciertamente no se trata de un mundo idealizado.

Es una lástima que el pueblo japonés ha llegado a utilizar indistintamente las palabras Cielo y Reino Celestial.

62. *Shrāvakas* (Discípulos de Buda)

El significado original de esta palabra es “una persona que ha escuchado la voz (de Buda) directamente”. Esto se refería a los monjes que vivían en el tiempo en que el Buda Shakyamuni apareció en este mundo y escucharon su predicación.

Después llegó a designar a todas las personas que, habiendo renunciado al mundo, se esforzaban por alcanzar la budeidad mediante el seguimiento de las Sūtras y la Vinaya (la enseñanza y las reglas).

Luego, cuando surgió la escuela Mahayana, esta palabra llegó a usarse como nombre genérico para los monjes del Budismo Theravada. Los monjes del Mahayana los colocan en el rango más bajo del mundo de la iluminación.

Si consideramos así las cosas, ¿cómo podemos explicar que esta gente, que lleva sus prácticas según las Sūtras y la Vinaya que predicó el mismo Shakyamuni, sea colocada en un nivel inferior de la iluminación, siendo ellos aparentemente los verdaderos practicantes de las enseñanzas de Buda?

La razón de ello es que quizás estas personas se dejaron llevar por el celo por alcanzar la iluminación y se olvidaron de la compasión por los demás. Así podemos compararlos con quienes viajan solos hacia su destino en un vehículo pequeño. Se opina que una persona así vive una existencia verdaderamente egoísta.

Sin embargo, debemos saber que, si nosotros no llevamos a cabo ninguna práctica religiosa, no podemos esperar conducir a la gente en la dirección correcta.

* El Reino Celestial: *Tenjō* en japonés.

63. Los Budas *Pratyeka* *

Un Buda *Pratyeka* es “el que alcanza la iluminación por sí mismo, sin haber tenido un maestro”. Shakyamuni, el fundador del Budismo, alcanzó la iluminación de este modo.

En otras palabras, es un término genérico para una persona que no ha tomado a un maestro que lo guíe por el Camino y pueda así alcanzar la verdad. Esta persona alcanza la iluminación por su propia práctica y por la conciencia de sí mismo que alcanza. Es como Newton que descubre la gravedad al ver una manzana caer del árbol. Al ver a una hoja ir cayendo en la tierra, un Buda *Pratyeka* comprende la impermanencia de este mundo.

A pesar de ello, en tiempos posteriores, esta palabra llegó a referirse a algunos de los monjes Theravada, a los que, junto con los Shravakas, se colocó en una categoría más baja que los sabios del Budismo Mahayana.

Como consecuencia de ello, en la visión budista del mundo, se coloca a los Budas *Pratyeka* sólo en el octavo de los Diez Reinos, es decir, en una posición más baja que los Bodhisattvas.

El sentido literal de la palabra “Buda *Pratyeka*” es el de “alcanzar la iluminación como resultado de diversas condiciones”. No debemos olvidar que el logro de la iluminación dependiendo de varias condiciones no es necesariamente una doctrina exclusiva del Theravada.

* Buda *Pratyeka*: “*Engaku*” en japonés.

64. Los Bodhisattvas

Bodhisattva es una palabra sánscrita que significa “una persona que se esfuerza por lograr la iluminación”.

En una etapa temprana, se refería a Shakyamuni cuando aún no alcanzaba la budeidad. En una etapa posterior, en el Budismo Mahayana, llegó a designar a una persona santa que está calificada para lograr la iluminación. Sin embargo, por su compasión por todos los demás seres vivientes, el aspirante a ser Buda se decidía por permanecer en el último estado anterior a la iluminación. De esta situación surgieron varios bodhisattvas.

Entre los bodhisattvas famosos se cuentan Avalokitesvara, Maitreya, Ksitigarbha, Mañjusrī*, etcétera.

Cuando nos detenemos a pensar cuidadosamente sobre esto, si un bodhisattva es una persona que se esfuerza por alcanzar la iluminación, deberíamos poder designar a todos los budistas con este título. De acuerdo con esto, en ciertas ocasiones nos referimos a todos los budistas como bodhisattvas.

En otras palabras, si una persona, al escuchar las enseñanzas del Budismo, cree en ellas y se esfuerza por alcanzar la iluminación siguiéndolas, puede ser llamado bodhisattva. Esta no es, sin embargo, una posición aceptada por todas las denominaciones del Budismo Mahayana.

* Avalokitesvara, en japonés: Kwannon
Maitreya, en japonés: Miroku
Ksitigarbha, en japonés: Jizō
Mañjusrī, en japonés: Monju

65. Los Budas

El más alto de los Diez Reinos es el mundo del Buda. También nos referimos a él con otros nombres, como, “la Tierra de Buda”, “la Tierra de la Felicidad”, “la Tierra Pura,” etcétera.

De hecho, entre las sectas budistas, hay una tradición que sostiene que el Reino de Buda puede darse ya en este mundo en el que vivimos. Hay otra tradición que insiste que es totalmente imposible que esta Tierra cobre realidad en el mancillado mundo humano y que, consiguientemente, el Reino de Buda sólo puede existir en el mundo próximo. De cualquier manera, en el mundo del Buda podemos llegar a ser Budas, personas que han despertado a la verdad.

En la escuela que afirma que una persona puede alcanzar la budeidad en esta vida, se enseña que uno puede llegar a ser un Buda en este cuerpo físico que nació de sus padres. Por el contrario, la escuela que afirma que uno no puede llegar a ser un Buda en este mundo enseña que, cuando termina esta vida, uno renacerá en el Reino de Buda y que sólo allá tendrá su primera oportunidad de llegar a ser un Buda.

Así, la enseñanza de cada escuela difiere en cuanto al tiempo en que podemos llegar a ser un Buda, pero el mundo en que logramos la budeidad es sólo en el Reino de Buda. Cada persona que llega a la budeidad para salvar a los demás establece para sí su propio reino de Buda. Por lo tanto, existen innumerables reinos de Buda en las diez direcciones. Entre ellos, la Tierra Pura de la Felicidad del Buda Amida, que se encuentra en el Oeste, es quizás el más famoso.

66. El Precepto en contra de Matar*

Salvo casos mucho muy raros, ninguna persona desea morir. Lo mismo se puede decir de los demás seres vivientes. Todos los vivientes, sean lo que sean, se esfuerzan por vivir más, aunque sea un poco más.

De acuerdo con lo anterior, tomar la vida de otra persona o de un ser viviente se considera un gran pecado, peor que cualquier otra acción mala.

Sin embargo, la mayoría de las religiones distintas del Budismo, se limitan a promulgar que tomar una vida humana es un gran pecado y no se ocupan de las vidas de otros seres vivientes.

En el Budismo, como parte del precepto en contra de matar, se incluye la prohibición de tomar la vida de cualquier ser viviente. A este respecto, el Budismo ha dejado su propia marca distintiva. Por esta razón, en la larga historia del Budismo se ha hecho un esfuerzo por salvaguardar la vida de los animales, aves y peces. Como ejemplos concretos de esto, tenemos tradiciones como las de la cocina vegetariana, estanques para liberar peces, etcétera.

Si pensamos en ello, se nos hace evidente que los seres vivientes no nacieron para convertirse en alimento para los humanos. Por eso lo correcto es tratar de no causar su muerte. Las personas de pensamiento superficial y egoísta que propician la destrucción de la vida, antes de que se den cuenta de ello, caen en la ilusión de que matar a otros seres es un privilegio de los humanos. Por el contrario, todo ser viviente considera que su vida es preciosa.

* *Fusesshō*: “en contra de matar” en japonés.

67. El Precepto en contra de Robar*

El segundo de los cinco preceptos budistas básicos es “No robar”. En su forma más completa, dice “No tomarás lo que no te ha sido dado”. Este último es mucho más severo que el simple “No robar”.

Más aún, tiene un alcance más amplio que sólo las cosas materiales y monetarias. Ni siquiera es lícito robar una mirada. Se hace evidente que no se debe tomar nada sin permiso.

¿Por qué se establecieron estos preceptos? Esto lo entenderá bien quien ha sido víctima de un hurto y ha experimentado el gran sufrimiento que produce una pérdida por este concepto.

En el caso de los monjes que poseen sólo lo básico: “tres túnicas y una vasija” y quizás unos cuantos artículos personales más, cuando algo se les roba, se les dificulta mucho continuar con sus prácticas religiosas.

En nuestra sociedad, si alguien roba la propiedad de otros, naturalmente la ley manda que se le castigue. Desde el punto de vista budista, aun cuando no se produzca ningún hurto real, sino sólo se piense en robar, se estará faltando al precepto. De esto podemos comprender lo difícil que es guardar aunque sea sólo este precepto.

* En contra de robar: *Fuchūtō* en japonés.

68. El Precepto en contra del Adulterio*

Me parece que en la sociedad actual, las así llamadas “aventuras” y “relaciones” han llegado a ser hechos cotidianos comunes. Por lo menos en el Japón de antaño, las conductas de este tipo se juzgaban muy severamente.

Es verdad que, durante la mayor parte de la larga historia de Japón, la monogamia no ha sido siempre la regla. Parece que la sociedad aprobaba que un varón, además de su mujer, tuviera algunas concubinas.

En el caso de los monjes, este precepto obligaba a mucho más que simplemente no cometer adulterio; no se permitían relaciones sexuales de ningún tipo. Por eso, hasta 1872, año en que el matrimonio de los sacerdotes se aprobó oficialmente, no se permitía a los sacerdotes de ninguna denominación, excepto la de *Jōdo Shinshū*, que tuvieran algún tipo de relaciones sexuales.

Si puedes imaginar que tu cónyuge está teniendo relaciones sexuales con otra persona, entenderás por qué se estableció este precepto.

En la actualidad, en que se permite una libertad sexual excesiva, deberíamos reconsiderar la necesidad de este precepto.

* En contra del adulterio: *Fujain* en japonés.

69. El Precepto en contra de las Palabras Falsas *

“Palabras falsas” quiere decir que algo que se dice no es verdad. En otras palabras, significa decir una mentira.

Hay un dicho japonés, “Mentir es también un medio conveniente”. Engañadas por este dicho, algunas personas caen en la ilusión de que está bien decir mentiras; pero una verdad sólo puede estar bien cuando se usa para lograr los fines correctos.

Después de la segunda guerra mundial, los japoneses adoptaron la costumbre estadounidense que les permite contar alguna mentira el día primero de abril **, con tal de que inmediatamente después aclaren la situación con expresiones tales como “¡Insensato que te has dejado engañar en abril!”. Sin embargo, no debemos olvidar que, sólo cuando alguien no miente durante todo el año, se le permite decir una mentirilla sólo esta vez.

Es verdad, la mentira de la que habla el Budismo es afirmar que se ha logrado la iluminación verdadera cuando esto no es así. Esto atañe directamente a la meta última del Budismo.

Por lo tanto, como medio para hacer que una persona se esfuerce por alcanzar la meta final, el estado de iluminado, podría permitirse alguna mentira. Es como decir a un hombre que está en la última etapa de un cáncer, “No tienes cáncer”, con la finalidad de permitirle vivir un día más en paz.

* Palabras no falsas: *Fumōgo* en japonés.

** Costumbre que tiene cierta semejanza con la celebración en algunos países latinoamericanos del día de los Inocentes. En esta festividad que se conmemora anualmente los días 28 de diciembre, se acostumbran las burlas jocosas engañando a los “inocentes” modernos. (*N. del T.*)

70. El Precepto en contra de Beber

¿Por qué Shakyamuni prohibió absolutamente a los Budistas consumir cualquier tipo de alcohol que no fuera para fines medicinales?

Aun hoy en día, en los países del sur de Asia, los budistas se abstienen totalmente de beber alcohol. También en Japón, en los letreros frente a los portones de los templos de las sectas Zen, se puede leer: “No se permite introducir al Templo alcohol ni verduras olorosas, como ajos.” Beber alcohol está estrictamente prohibido.

Esto no significa que beber alcohol sea algo malo en sí, sino que las bebidas alcohólicas incrementan mucho la posibilidad de transgredir otros preceptos.

En otras palabras, es mejor abstenerse totalmente de la bebida que dañar o matar a otras personas o seres vivientes, porque excederse en la bebida provocó que se perdiera la razón.

A pesar de ello, en Japón la prohibición se ha interpretado liberalmente, de modo que ha venido a significar “Sólo es malo cuando bebemos demasiado. Si nos limitamos a una cantidad adecuada, el alcohol puede incrementar la sabiduría”. El resultado es que el alcohol se conoce de modo eufemístico como “agua de sabiduría” y, como tal, se bebe.

Hay que tener cuidado de que no resulte ser “agua que enloquece”.

71. La Ignorancia*

El Budismo sostiene que la relación entre causa y efecto se extiende a través del pasado, el presente y el futuro. Debido a causas en vidas anteriores, los seres humanos tienen que someterse a renacimientos repetidos. Es de acuerdo a las causas que hayamos acumulado también en esta vida que se determina cómo renaceremos en el futuro.

La enseñanza budista que explica esta relación causal se denomina la cadena de los doce pasos de la causalidad.

En esta cadena, la ignorancia es lo que viene primero. Es la razón fundamental por la que la humanidad anda por siempre errante por el mundo de la no-iluminación.

Entonces, ¿de qué somos ignorantes? De la verdad de la vida humana.

El mundo de la realidad está lleno de sufrimiento, ansiedad y frustración, pero no nos damos cuenta de ello. Todos los seres son impermanentes y carecen de un sí mismo (“yo”) permanente. Todas las formas de sufrimiento tienen su inicio en la ignorancia que nos ahoga en placeres momentáneos y nos apegan a la existencia humana.

* Ignorancia: *Mumyō* en japonés.

72. Acción

El segundo eslabón en la cadena de doce pasos de la causalidad es la acción. Esta abarca todas las actividades basadas en la ignorancia que hemos realizado en vidas pasadas.

Hay muchas clases de acciones humanas: actividades buenas, actividades malas y actividades que no son ni buenas ni malas. De cualquier clase que sean, tienen su inicio en la ignorancia. La ignorancia es la única causa del nacimiento en el siguiente mundo.

No sólo las acciones de nuestros cuerpos y bocas, sino aun nuestros pensamientos sobre distintas cosas en que ocupamos nuestras mentes se incluyen entre las actividades que terminan siendo las causas del renacimiento.

Existe un dicho que va así: “El cielo sabe, la tierra sabe, yo sé.” Nos imaginamos que la mente humana sólo se conoce a sí misma, pero en realidad, esta mente se convierte en la causa más importante del renacimiento. Nadie tiene una escapatoria.

Entre los así llamados cinco agregados que componen a todos los seres vivientes, hay uno que se llama volición. Sus contenidos son los mismos que los de las acciones. Se trata de la voluntad humana.

73. La Conciencia *

El tercero de los doce eslabones de la causalidad es la conciencia. Quiere decir que, como resultado de realizar toda clase de actividades nacidas de la ignorancia, acaba uno siendo concebido en el vientre de una madre, para luego nacer en este mundo.

Cuando reflexionamos sobre ello, las personas piensan que no nacieron por su propia volición; pero esto es un error absurdo. Es sólo que no lo recordamos. Nosotros mismos, en nuestras vidas pasadas, creamos las causas de nuestro nacimiento.

El Budismo mantiene que la pura casualidad no puede darse y que cada existencia y fenómeno es el resultado de una relación causal. Por lo tanto, es una conclusión natural que uno no nace en este mundo como humano sin una causa.

Los hijos a veces se quejan, “Nunca pedí nacer. Ya que me trajeron al mundo, me gustaría que me hubieran hecho nacer como una persona mejor”.

Debemos saber que estas cosas se dicen por la ignorancia de las relaciones causales.

* Conciencia: *Shiki* en japonés.

74. Mente y Cuerpo *

El cuarto de los doce eslabones de la causalidad se llama “función mental y materia”. En la terminología actual bien podría llamarse mente y cuerpo.

Es el desarrollo gradual de la mente y del cuerpo por la conciencia de un individuo que ha sido concebido en el vientre de su madre. Aun antes de que el feto adquiriera su forma, la actividad de su mente se ha iniciado.

A través de un instrumento óptico, la ciencia moderna descubre bellamente el desarrollo del feto dentro del vientre materno. Sin embargo, en esto sólo se muestra el desarrollo físico, pero desafortunadamente no nos revela el funcionamiento de la mente del feto.

Sin embargo, hay indicaciones del funcionamiento de la mente incluso en un bebé recién nacido. No podemos afirmar que el feto no tiene absolutamente ningún funcionamiento mental. Por mucho que se insista en ello, la ciencia y la medicina no lo pueden comprobar analíticamente.

Además, decir que las raíces de la función mental, la cual se va haciendo cada vez más compleja desde el nacimiento hasta la madurez, no existían ya desde el vientre materno, sería una contradicción lógica a la ley de la causa y efecto.

* Mente y cuerpo: *myōshiki* en japonés, cuando se refieren al cuarto eslabón de la causalidad.

75. Los Seis Órganos de los Sentidos *

El quinto de los doce eslabones de la causalidad se llama “las seis entradas”. Esto significa los seis órganos de los sentidos. Ésta es la etapa en la que se completan todos los órganos de los sentidos que posee el ser humano.

Los seis órganos son los ojos, los oídos, la nariz, la lengua, el cuerpo y la mente. Los cinco primeros son los órganos de los sentidos físicos y el último es la función mental.

Transcurren como 280 días para que todos estos órganos se desarrollen plenamente en el feto y éste llegue a estar preparado para dejar el vientre materno.

Es verdaderamente maravilloso que, desde el momento de su nacimiento, cada individuo esté provisto de las condiciones necesarias para vivir.

Es verdad, se dice que el ojo no puede ver hasta que transcurre cierto tiempo después del nacimiento. De todos modos, ya que tenemos seis órganos de los sentidos, podemos vivir y actuar como seres humanos.

Los objetos de los seis órganos son forma, sonido, olor, sabor, tacto y materia. La materia, el último de los objetos de los seis órganos, incluye todos los objetos de la mente.

A propósito, el objeto del cuerpo, a saber, el tacto, es también uno de los doce eslabones de la causalidad.

* Seis órganos de los sentidos. En el Budismo japonés se llaman *rokkon* o *rokunyū* (referido al quinto eslabón de la cadena de la causalidad).

76. El Tacto *

El sexto de los doce eslabones de la causalidad es el tacto. Se refiere a un bebé recién nacido que llega al mundo exterior.

El Budismo explica que ésta es la etapa en que un bebé toca las cosas, sin hacer una distinción entre el gozo y el pesar. Esta etapa tiene una duración de quizás dos a tres años. Sin embargo, dudo que un bebé necesariamente sea incapaz de hacer esta distinción a la edad de dos o tres años.

Aun cuando no recordemos nuestras propias experiencias como bebés, podemos observar las acciones de los bebés en nuestro entorno. Sabemos que lloran cuando sienten algún dolor y que duermen calmadamente cuando se encuentran a gusto.

Podemos imaginarnos que, hasta cierto punto, tienen sensaciones. A pesar de ello, estas reacciones se consideran estrictamente instintivas y por esa razón no se les reconoce claramente como gozo o pesar. Quizá por ello se describió esta etapa.

Podríamos decir que, aun cuando sienten algo que les hace sufrir o les proporciona placer, debido a que tanto su mente como su cuerpo aún no se encuentran totalmente desarrollados, los bebés no pueden tomar acciones por sí mismos para evitar el sufrimiento y sentir placer. Requieren de la ayuda de las personas mayores que los rodean. Esta es probablemente la razón por la cual esta etapa se separa de las demás etapas que le siguen.

* Tacto: *Soku* en japonés cuando se refiere al sexto de los doce eslabones de causalidad.

77. Percepción*

El séptimo de los doce eslabones de la causalidad es la percepción. Esta es la etapa en la que el niño puede por fin reconocer con claridad el sufrimiento y el placer. En cuanto a la edad, se considera que esto comienza a los seis o siete años de edad.

Alrededor de los seis o siete años de edad un niño entra al primer año de la escuela primaria. Creo que todos nosotros tenemos algunas memorias de esa edad.

En esas memorias, naturalmente se hicieron distinciones entre experiencias placenteras y dolorosas. Podemos agregar que en esta etapa se inició nuestra conciencia como seres humanos.

Sin embargo, en esta etapa claramente distinguíamos entre el sufrimiento y el gozo, pero no nos habíamos todavía decidido a aceptar o rechazar a ninguno de ellos. Quizá sea más preciso decir que, más que hacer una elección, estábamos en una etapa en la cual todavía éramos incapaces de elegir.

Como seres vivientes, aún no habíamos alcanzado la etapa en la que podíamos reconocer instintivamente el sufrimiento y el gozo, evitar a uno y acoger al otro. Como resultado, teníamos que aceptar a uno de ellos indiscriminadamente.

* Percepción: *ju* en japonés, al referirse al séptimo de los doce eslabones de la causalidad.

78. El Amor*

El octavo de los doce eslabones de la causalidad es el amor. Al llegar a este punto, se nos dice que por fin entramos en una etapa en la que tratamos de evitar el sufrimiento y buscar el gozo. En cuanto a la edad en que se presenta esto, es aproximadamente a los catorce o quince años de edad, es decir, en la adolescencia. Cuando las personas llegan a esta edad, empiezan a tener varios deseos. Comienzan a tratar de satisfacer sus propios deseos.

Entre esos deseos, la tendencia hacia el sexo opuesto es especialmente fuerte. Quizás la mayoría de las personas experimentan su primer amor a esa edad. Se sienten atraídas al objeto de su afecto.

En otras religiones se considera que el amor es una pasión positiva y se le ve como lo más importante en la moralidad religiosa. Por su parte, el Budismo considera que el amor es una forma de apego y lo ve como una causa que lleva a la trasmigración. En el Budismo se presenta la compasión como el equivalente del amor en otras religiones.

* Amor: *ai* en japonés.

79. Asir, Tomar con la Mano*

El noveno de los doce eslabones de la causalidad es el asir, el tomar o apresar con la mano. Para decirlo con sencillez, el asir es tratar de apoderarse del objeto de nuestros deseos.

Una vez que se ha encontrado el objeto del deseo, sea éste un miembro del sexo opuesto, dinero, posición, riqueza o fama, el hombre trata de apoderarse de él. ¿No es esto lo que un humano hará de modo natural?

Todas y cada una de las personas hacen frenéticamente hasta lo imposible durante su vida por adquirir esos objetos que desean. Ese esfuerzo continuo de la humanidad es lo que impulsó el avance de la civilización.

Sin embargo, si el apego inherente a esos deseos se vuelve demasiado fuerte, aun cuando una persona pueda satisfacer un deseo, inmediatamente surgen nuevos deseos, uno tras otro. Al final, el individuo nunca quedará satisfecho.

Es verdad, lo natural es que todo mundo tenga esos deseos. Si una persona perdiera todos los deseos, él o ella también perdería su capacidad de vivir.

Sin embargo, creo que la gente debe darse cuenta que los deseos humanos no tienen límite.

* Asir: *Shu* en japonés, cuando se refiere al noveno de los doce eslabones de la cadena de la causalidad.

80. La Existencia*

El décimo de los doce eslabones de la causalidad es la existencia. Esto quiere decir la existencia humana en sí.

Para expresarlo con otras palabras, el deseo de continuar viviendo como ser humano se debe al pensamiento de que la existencia humana en sí misma da la felicidad. Si, por el contrario, consideramos que la existencia humana es sufrimiento, intentaríamos, de un modo u otro, evitar nacer otra vez como humano.

Es verdad, un hombre que está vivo ahora desea prolongar su vida aunque sea sólo por un rato más. Aun cuando muera, supongo que deseará nacer otra vez. Parece que la gente cree que, no obstante cuánto sufrimiento entrañe la vida, el estar vivo es algo maravilloso.

Esta puede ser en sí una filosofía espléndida, pero desde la postura del Budismo, tenemos que afirmar que nuestra meta última no es nacer otra vez como humanos. Vivir la vida humana otra vez significa repetir el ciclo de la trasmigración. Debemos escindirnos de ese ciclo de la trasmigración.

Es el apego fuerte a la vida humana el que se convierte en la causa del renacimiento en la siguiente vida.

* Existencia: “*U*” en japonés. Significa existencia, en oposición a “*Mu*” o “*Kū*”, la no-existencia, la nada.

81. El Nacimiento

El undécimo de los doce eslabones de la causalidad es el nacimiento. Significa volver a nacer en otra fase de un futuro sin fin.

Yo nací en este mundo como ser humano como resultado de causas acumuladas de varias acciones realizadas en el pasado. Ahora como el resultado natural de todavía más acciones acumuladas en mi vida presente, tendré que nacer otra vez en otra vida.

Más aún, lo verdaderamente aterrador es que, como toda causa tiene un efecto correspondiente, no hay ninguna seguridad de que volveré a nacer como ser humano. Existe la posibilidad de que nazca en el infierno, en el mundo de los Espíritus Hambrientos o en el mundo de los animales. Sin embargo, como espero nacer nuevamente en el mundo humano, supongo que no me molesta renacer.

Ninguno de nosotros puede declarar con seguridad que ha acumulado suficientes acciones buenas para que definitivamente tenga asegurado su nacimiento en el mundo de los humanos en la siguiente vida. Lo único que nos queda es albergar la esperanza de renacer nuevamente como humanos. Al mismo tiempo tenemos que aceptar que, aunque nazcamos como humanos, tendremos que soportar mucho sufrimiento.

82. Vejez y Muerte

El último de los doce eslabones de la causalidad lo constituyen la vejez y la muerte. Esto nos enseña que, una vez nacidos, todos los seres vivientes envejecerán y morirán.

Quienes nacen, ciertamente morirán algún día.

Las cosas creadas, ciertamente serán también destruidas algún día.

Ya que ésta es la verdad de este mundo, cualquier forma que asumamos al nacer nuevamente en el mundo siguiente, al final, seguramente envejeceremos y moriremos.

Anhelar la eterna juventud y no querer morir no son sino deseos surgidos de la frivolidad humana. El índice de mortalidad humana en el mundo es del cien por ciento, sin excepción alguna. De modo similar, el índice de mortalidad de todos los seres vivientes en todos los mundos de la trasmigración es también del cien por ciento.

Cuando morimos, por nuestra ignorancia deseamos volver a nacer. Este proceso se repite siempre. Éste es el ciclo de los doce eslabones concatenados de la causa y el efecto.

Como consecuencia de lo anterior, si deseamos evitar la vejez y la muerte, será mejor no nacer. Si no queremos nacer, será mejor no apegarnos a la vida humana. Así, si retrocedemos por los doce eslabones y extirpamos la ignorancia básica, ya no tendremos que trasmigrar.

83. Las Vidas Pasadas

De acuerdo con el concepto budista de causa y su correspondiente efecto, el hecho de que nacimos en este mundo se considera el resultado de haber acumulado en el pasado las causas por las que nacimos en este estado.

Por supuesto, ninguno de los que vivimos actualmente en este mundo necesariamente nos acordamos de las vidas previas, pero lógicamente debimos haber tenido vidas pasadas.

Antes, las vidas pasadas se llamaban existencias previas y las acciones tomadas se llamaban karma residual. Parece que estas palabras fueron adquiriendo una connotación negativa. Esto se debió a que los términos como existencias previas y karma residual se usaban sólo en aquellas ocasiones en que pensábamos algo así como: “La razón por la cual somos tan desafortunados en esta vida es porque en nuestras vidas pasadas sólo hicimos el mal.” Por alguna razón parece que las palabras de las que hablamos sólo se usaban en este tipo de sentidos lúgubres.

De todos modos, esta existencia que se llama “yo mismo” no pudo haber aparecido espontáneamente en este mundo. Debe haber tenido algún tipo de causa y ésta la buscamos en nuestras vidas pasadas.

84. El Presente

De los tres periodos, sólo podemos experimentar el mundo presente en el que estamos. Vivimos como seres humanos desde el momento en que nacemos hasta que morimos.

No tenemos memoria de las experiencias que tuvimos durante los primeros años de nuestras vidas. A pesar de ello, tenemos una buena idea de lo que transcurrió, misma que obtuvimos de la conversación con nuestros padres y con la gente que nos rodeó durante nuestra infancia, así como de fotografías, videos y otras cosas similares. Adicionalmente, después, podemos conocer, de algún modo, mucho de lo que sucedió, mediante la observación de la gente que crece en nuestro alrededor.

¿Cuánto tiempo más continuará mi vida presente? Esta pregunta es sumamente difícil o imposible de contestar. Además, mientras estamos vivos, experimentamos todo tipo de sufrimientos. A veces hasta pensamos en dejar este mundo. En algunas otras ocasiones, cuando tenemos experiencias agradables, deseamos vivir aunque sea un día más.

En una situación tan inestable, es muy importante que reflexionemos sobre cómo vivir cada día con un sentimiento de gratitud. Es la fe la que nos da esta solución.

85. El Futuro

¿Hay realmente una vida futura esperándonos en el más allá?

Aunque se trate de algo que ninguna persona puede testificar, un mundo al que todos aspiramos seriamente. Si todo termina en este mundo y sólo nos convertimos en huesos y cenizas cuando morimos, aún permanece la pregunta: ¿A dónde irá el Yo que hasta ese momento pensaba y se movía? Además, en relación con los que ya han muerto, miembros de mi familia, amigos y conocidos, ¿Será que nunca jamás nos volveremos de nuevo a reunir?

De acuerdo con la teoría de la causa y su correspondiente efecto, los que han vivido en el mundo presente no pueden convertirse en nada después de su muerte. Como un hecho que seguramente acaecerá, nosotros naceremos en algún lugar, dondequiera que sea, en alguna forma y como resultado de todas y cada una de las acciones que hayamos realizado.

Dependiendo de si el siguiente mundo es de la iluminación o no, nosotros repetiremos de nuevo el proceso de la trasmigración o nos quedaremos en el estado de iluminación para siempre. Es muy deseable, de ser posible, que todas las personas con las que hemos tenido una relación en este mundo vayamos juntos al mismo reino de la iluminación.

86. Los Padres

En el Budismo hay “cuatro obligaciones”^{*} que tienen que descargar todos los seres humanos. Una de ellas es la obligación para con los padres de uno.

Cada uno de nosotros nació en este mundo debido a nuestros padres y a nuestras madres. Por consiguiente, si estamos agradecidos por haber nacido, sería natural que nos sintiéramos en deuda con nuestros padres.

Sin embargo, entre la juventud de hoy, hay muchos que afirman: “Yo no pedí nacer. Mis padres me trajeron al mundo por su propia libre voluntad. No hay razón por la cual yo deba sentir alguna obligación para con ellos.”

Hablando en general, parece que en la sociedad japonesa de la actualidad, el pensamiento mismo de una obligación se ha hecho bastante raro. Un número siempre mayor de personas ni siquiera entiende el significado de esta palabra.

Lo que no debería malentenderse es que esta virtud que llamamos obligación no es un sentimiento generado por el que hizo un favor. Es el sentimiento que surge en la persona que lo recibió. Esta es la verdad de fondo en el viejo adagio, “Llegamos a entender nuestra obligación para con nuestros padres cuando nos convertimos nosotros mismos en padres”.

^{*} Cuatro obligaciones: 1) Con los padres, 2) con la patria y la sociedad, 3) con los seres vivientes y 4) con los Tres Tesoros.

87. El Gobernante de la Nación

Entre las cuatro obligaciones, se incluye la obligación para con el Emperador, pero me pregunto cuántos japoneses tienen este sentimiento hoy en día y qué tan profundo puede ser.

Hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, la obligación para con el Emperador tenía una importancia suma. Se enseñaba a los japoneses que la lealtad al Emperador era la única manera de descargar sus obligaciones, pero este tipo de obligación representaba una coacción de parte de un gobierno militarista. No tenía nada que ver con la obligación en el sentido usado por los budistas.

Ciertamente si el país está en paz, significa que los asuntos políticos van bien, así que sólo es natural sentirse obligado para con el líder del gobierno del momento. Quizá también, en el pasado, en la India y China los budistas predicaban esta obligación para con el soberano, porque sólo si él los protegía de los enemigos extranjeros podían practicar pacíficamente su religión.

En todo caso, podemos entender que tenemos una obligación con el jefe del gobierno por mantener la paz y la estabilidad en el país.

88. Los Seres Vivientes

Una de las cuatro obligaciones es la que tenemos para con los seres que sienten. Esto se refiere a todos los seres vivos de este mundo.

Nos es muy difícil, por no decir imposible, comprender cuánto nos han ayudado y sostenido mucha gente y muchos seres vivos, desde el momento en que nacimos. Además, podemos estar seguros de que seguirá siendo así hasta el momento de nuestra muerte.

Si consideramos nuestra ropa, el alimento, la habitación y casi cualquier cosa que requerimos, no podríamos satisfacer esas necesidades por nuestras propias fuerzas. En otras áreas, en cualquier situación, ¿no ocurre que, si podemos vivir, es porque hay poderes visibles e invisibles que facilitan nuestra vida?

En la actualidad hay personas que afirman que pueden obtener todo lo que quieran con dinero y, ya que ese dinero lo han ganado por su propio esfuerzo, no le deben nada a nadie. Sin embargo, no olvidemos que por más dinero que se tenga, si los productos que queremos adquirir no están disponibles, no los podremos comprar. Podemos adquirirlos sólo porque hay gente dispuesta a proporcionárnoslos. Debemos nuestros alimentos a los animales, peces y aves. Debemos la lana de nuestra ropa a las ovejas. Los bueyes y los caballos han llevado mucho tiempo cargas pesadas en favor de los hombres. Las aves elevan trinos hermosos que nos hacen felices. Todos estos seres vivientes nos permiten gozar de la vida.

Cuando realmente comprendamos este hecho, desearemos de alguna manera que también nosotros podamos ser de utilidad para las demás personas y para los seres vivientes, por insignificantes que éstos sean.

Vivir ayudándonos mutuamente es la base de la vida en este mundo. Ayudar a los demás es la razón de ser de los seres vivos de este mundo. Esto es lo que aprendemos al sentir la obligación para con todos los seres vivientes.

89. Los Tres Tesoros

“Refugiarse sinceramente en los Tres Tesoros. Los Tres Tesoros son el Buda, el Dharma y el Sangha.” Estas líneas aparecen el artículo segundo de la “Constitución de Diecisiete Artículos” del Príncipe Shōtoku. En el Budismo estos tesoros son los objetos de veneración más importantes.

Para todos los budistas del mundo, es esencial tomar refugio en estos Tres Tesoros. Por eso en Japón también, en todas las sectas, se recitan los Tres Refugios.

Mizukara butsu ni kieshi tatematsuru.

Me refugio en el Buda.

Mizukara hō ni kieshi tatematsuru.

Me refugio en el Dharma.

Mizukara sō ni kieshi tatematsuru.

Me refugio en el Sangha.

Los budistas del sur recitan las siguientes palabras en lengua pali:

Buddham saranam gacchāmi.

Dhammam saranam gacchāmi.

Sangham saranam gacchāmi.

En China se recitan las siguientes palabras:

Nan wu Fu. Nan wu Fa. Nan wu Seng.

En todo caso, refugiarse en los Tres Tesoros es una condición absolutamente necesaria para poder llamarse budista. Es a partir de este punto que comienza el compromiso de ser budista.

90. Visión Correcta

Entre las prácticas para alcanzar la budeidad, el estado de iluminación, está el Noble Sendero Óctuple. El primero de los ocho es la “visión correcta”. Significa ver a todos los seres posibles del modo correcto.

Sin embargo, tendemos a ver las cosas a través de los ojos de nuestras pasiones. No vemos las cosas en la luz correcta.

Lo que se llama pasión es el deseo. Por ejemplo, cuando vemos algo, juzgamos si nos gusta o no y si es bello o feo desde nuestro punto de vista. Deseamos lo que nos gusta y nos encantan las cosas bellas. Evitamos lo que nos disgusta y odiamos la fealdad.

Si continuamos viendo las cosas de este modo a través de las miradas del deseo, nunca captaremos su realidad verdadera y jamás lograremos la iluminación.

Lo opuesto de la visión correcta es la visión equivocada. Si dependemos de ideas erróneas, no podemos evitar tener una visión unilateral. Finalmente acabamos viendo todo a través de anteojos coloreados.

Es necesario cerciorarse si nuestros ojos están nublados o no.

91. Pensamiento Correcto

El segundo punto en el Noble Sendero Óctuple es el “pensamiento correcto”. Significa el modo correcto de pensar. ¿Qué queremos decir por pensamiento correcto? Es pensar de un modo que esté de acuerdo con la ley de la causa y efecto que Buda nos enseñó.

En este mundo hay una gran variedad de concepciones. Entre éstas, se dan algunas que ignoran completamente la relación entre causa y efecto y están las que se basan en el azar o la casualidad para obtener resultados.

La religión y la ciencia se fundamentan en cosmovisiones totalmente distintas. Por lo tanto, no podemos decir necesariamente que al tener una base científica se pueda justificar una religión. Pero hoy en día, cuando la ciencia y la medicina han tenido un gran desarrollo en todos los campos, parece que de alguna manera se va extendiendo el error de pensar que la religión es una negación completa de la ciencia.

Desde la posición de quienes creen en alguna de las religiones existentes, aquella religión que profesa cada uno es la única correcta. Quizá nes decir necesario negarlo; pero al menos, mientras hablemos desde el punto de vista del Budismo, tenemos que afirmar que la ideología que cree en la ley de la causa y efecto es el pensamiento correcto.

92. Palabras Correctas

El tercer punto en el Noble Sendero Óctuple es “palabras correctas” o “hablar correcto”. Significa palabras verdaderas.

En general, los japoneses tienen una tendencia a no decir lo que están pensando. Sus palabras pueden parecer correctas y finas hacia afuera; pero, como no concuerdan con sus pensamientos, no podemos decir que sean palabras verdaderas.

Así, el pronunciar palabras aduladoras; decir cosas distintas, dependiendo de quién sea el que escucha; calumniar a otros o utilizar palabras que carecen de todo sentido, todas estas cosas son lo opuesto a las palabras correctas.

Lo más importante es que uno no debe decir que ha visto la verdad claramente cuando no ha sido verdaderamente iluminado. Esto es lo peor que se puede hacer en la práctica del hablar correcto.

Ciertamente, la gente tiene la tendencia a decir palabras que son más o menos agradables para los que escuchan, pero decir estas palabras no tiene ninguna utilidad.

Es verdad, nos sentimos felices cuando nos alaban los demás, aun cuando sepamos que se trata sólo de palabras azucaradas; pero si nos agradan o preocupan estas palabras, todavía no hemos comprendido lo que es el hablar correcto.

93. Acción Correcta

El cuarto punto en el Noble Sendero Óctuple es “conducta correcta” o “acción correcta”. Significa la actividad correcta. Una acción correcta es aquella que se dirige a alcanzar la budeidad, meta final del Budismo. Es la práctica de las enseñanzas que se exponen en las escrituras budistas.

Al respecto, no deberíamos olvidar que el karma se crea no sólo por las acciones del cuerpo, sino también por las de la boca y de la mente. Aquí se incluyen todas las acciones.

Así, la acción correcta es hacer correctamente todas las acciones que por lo general se conocen como los “tres karmas”, a saber, del cuerpo, de la boca y de la mente.

La gente tiene la tendencia a actuar de modo que los tres tipos de acción no estén en consonancia entre sí. Frecuentemente lo que hacemos y lo que decimos es diferente, lo que pensamos y lo que decimos es diferente y, por último, lo que pensamos y lo que hacemos es diferente.

Así, sólo cuando hablamos como pensamos en la mente, actuamos como decimos con la boca y dirigimos todas las acciones hacia la iluminación, podemos entonces empezar a hablar de “acción correcta”. Como comprenderás cuando lo hayas intentado, nada hay tan difícil como esto. Sin embargo, sólo si lo hacemos así podemos pensar en alcanzar la budeidad.

94. Conducción de Vida Correcta

El quinto punto en el Noble Sendero Óctuple es la “conducción de vida correcta”. Significa todo lo que se involucra en vivir la vida cotidiana correctamente.

Conducir correctamente la vida no quiere decir sólo vivir una vida moralista. Significa vivir cada faceta de la vida de un modo que positivamente nos haga avanzar hacia la iluminación. Por ejemplo, significa seguir estrictamente los preceptos establecidos para todas las fases de la vida humana.

Porque tendemos a gratificarnos en nuestra propia codicia y entregarnos a las pasiones que representan la codicia, la ira y la ignorancia, es difícil despertar a la verdad. Al mismo tiempo es necesario que la mente se deshaga de la codicia, que suprimamos la ira y que caigamos en la cuenta de nuestra propia ignorancia.

Si vivimos nuestras vidas cotidianas preocupándonos sólo por adquirir riqueza, expresando nuestra ira y no cayendo en la cuenta de nuestra insensatez, nunca nos pondremos en el camino hacia la iluminación.

A fin de vivir necesitamos un mínimo de deseos, pero no debemos olvidar jamás que la gente no vive para comer, sino come para vivir.

95. Esfuerzo Correcto

El “esfuerzo correcto” es el sexto punto en el Noble Sendero Óctuple. Significa un correcto empeño.

La mayoría de los japoneses usan la palabra que significa esfuerzo correcto (*shōjin*) con mucha frecuencia en términos como cocina vegetariana (*shōjin ryōri*), verduras fritas (*shōjin age*), así como el final del luto (*shōjin ake*). En los primeros casos simplemente significa el esfuerzo de no comer la carne de animales, aves y peces. Esto viene de la idea del esfuerzo de no tomar las vidas de los seres vivientes. Sin embargo, la palabra *shōjin* tiene un significado mucho más amplio.

De lo que nos debemos ocupar aquí es que, no importa cuánto nos ejercitemos, si la dirección no es la correcta, no sólo será inútil, sino puede producir resultados opuestos a los que nos proponemos. Por eso se agrega el adjetivo “correcto”.

Por ejemplo, al escalar una montaña, si tomamos el camino equivocado, entonces, por más que lo intentemos, nunca llegaremos a la cima.

De modo semejante, cuando alguien se ejercita al máximo, primero debe cerciorarse sobre cuál es el camino correcto que conduce a su destino. Sólo entonces debe esforzarse.

96. Retención Correcta

La “retención correcta” es el séptimo punto en el Noble Sendero Óctuple. Significa recordar correctamente.

Por supuesto que existe un límite a la memoria de cada uno. Si sólo retenemos los recuerdos malos, eso afectará negativamente nuestras acciones futuras. Llegará el momento en que actuemos incorrectamente y nos lamentaremos de los resultados.

Si entre las cosas que pensamos o hicimos en el pasado, retenemos firmemente en nuestra mente las cosas que hicimos con las intenciones correctas, éstas llegarán a ser la causa de mejores acciones en el futuro.

Por desgracia, en general la gente no parece ser capaz de retener firmemente sólo los tipos correctos de recuerdos. Tiende a apegarse a los recuerdos malos. Como resultado de ello, las acciones que toma de nuevo producirán resultados malos.

No importa cuánto nos arrepintamos de las cosas que sucedieron ayer, ya no las podemos enderezar. Por lo tanto, debemos esforzarnos por tomar el camino correcto en el futuro. Para hacerlo, debemos desechar de la memoria nuestras acciones erróneas y reflexionar cuidadosamente sobre lo que es correcto.

97. Concentración Correcta

La “concentración correcta” es el último punto en el Noble Sendero Óctuple. Es “concentración de la mente correcta” o “concentración de mente”.

Significa concentrarse en un objeto específico. Esto quiere decir que cuando hacemos alguna cosa debemos saber concentrar nuestra mente en ello.

No obstante, no importa lo mucho que nos concentremos en un objeto, si ese objeto no es el correcto, el resultado no sólo carecerá de todo sentido, sino que incluso puede ser perjudicial para nosotros.

Quizás asociemos lo que es la concentración correcta con *zazen*, es decir, una metodología para concentrar la mente al adoptar una postura sentada. En realidad, mientras podamos concentrar nuestra mente, no necesitamos adoptar ninguna postura de meditación determinada. En nuestra vida diaria, podemos concentrar nuestra mente en cualquier momento que queramos, sin importar lo que estemos haciendo.

Sin tomar en cuenta si estamos en movimiento, de pie, sentados, acostados o en cualquier otra posición, debemos concentrar nuestra mente en la acción que estamos llevando a cabo y así ejercitarnos, a fin de avanzar hacia la iluminación. Entonces podremos decir que ésta es la concentración correcta.

98. Buda

Sin importar el país o la secta budista de que se trate, los Tres Tesoros son objetos de veneración para todos los budistas. Todos los que se llaman a sí mismos budistas deben refugiarse en los Tres Tesoros.

Los Tres Tesoros son el Buda, el Dharma y el Sangha. “Buda” quiere decir el “Rectamente Despertado” y la budeidad es la meta final en el Budismo.

El Buda Shakyamuni, fundador del Budismo, fue la primera persona en la historia que alcanzó este estado. En consecuencia, todos los budistas en el mundo se refugian primero en Buda.

Después, en el Budismo Mahayana, surgieron muchos otros Budas, además del Buda Shakyamuni. Ejemplos de otros Budas son el Buda *Amida*, el Buda Mahāvairocana (*Dainichi*, en japonés) y el Buda Maestro de la Medicina (*Yakushi-Nyorai* en japonés). Todos estos Budas se convirtieron en objetos de veneración. No importa de qué Buda se trate, tener una gran confianza que brota del corazón en ese Buda es la condición más importante para el devoto que tiene el deseo de llegar a la budeidad.

99. El Dharma

“*Dharma*” es una palabra sánscrita. Cuando se translitera a caracteres chinos, es “*Datsuma*”. Debido a que esta transliteración se usó para indicar a Bodhi-Dharma, el fundador de la secta Zen, generalmente se usa otro carácter chino, a saber, “*hō*” para traducir “*Dharma*.”

Dharma significa “la enseñanza expuesta por el Buda, quien es el Iluminado”. Originalmente significaba “enseñanza verdadera”. Por lo tanto, esta palabra puede extenderse para abarcar también otras enseñanzas y no únicamente las que fueron expuestas por Buda.

En otras palabras, en el Dharma, que es uno de los Tres Tesoros, hay escritos que se agrupan y se conocen como el *Tri-Pitaka*, es decir, los Tres Canastos o Colecciones. De estos escritos, las *Sūtras* y la *Vinaya* generalmente se consideran enseñanzas y reglamentos que se remontan al Buda Shakyamuni, el fundador del Budismo. Los Comentarios, la tercera parte de las escrituras, fueron añadidos posteriormente por estudiosos sabios budistas y por sacerdotes de virtud probada.

Es absolutamente necesario que los budistas practiquen su religión en la vida diaria basándose en esas enseñanzas. Para poner nuestra confianza absoluta en las enseñanzas del Dharma, repetimos, “*Namu Hō*” o “*Kie Hō*” (“Me refugio en el Dharma”).

100. Sangha

En el Japón de hoy en día, la palabra “*sō*” significa sacerdote. Originalmente “*sō*” era la abreviación de “*sōga*”, que era la transliteración de la palabra sánscrita “*Samgha*”. El *Samgha* tiene las siguientes cuatro clases de miembros:

Bhikṣu: Sacerdote masculino ordenado

Bhikṣuṇī: Monja ordenada

Upāsaka: Seguidor laico

Upāsikā: Seguidora laica

Aquí se abarca a todas las personas que creen en la religión llamada Budismo y que la practican en su vida diaria. Así pueden quedar incluidos en el Sangha todos los budistas en general.

Sólo puede subsistir una organización religiosa en la sociedad, cuando sus miembros dependen mutuamente unos de otros y confían entre sí. Así tuvo su origen la frase “refugiarse unos en los otros”.

En Japón, por lo menos en la actualidad, no hay monjes en el sentido estricto de la palabra, es decir, personas que hayan renunciado al mundo. En estas circunstancias, “*Samgha*” designa a los compañeros budistas, quienes, por la fe y las prácticas que realizan, llegan a confiar firmemente en los demás y dependen unos de otros. Es esencial hacerlo así, a fin de crear una sociedad ideal.

101. Las Sūtras

Las escrituras budistas completas se llaman *Tri-Pitaka*, que literalmente quiere decir, los “tres canastos”. El primero de ellos es la colección de Sūtras. Las Sūtras originalmente se referían a las enseñanzas expuestas por el Buda Shakyamuni, el fundador del Budismo. Fueron editadas por sus discípulos que las reunieron después de la muerte de Buda. Posteriormente se agregaron escrituras expuestas por otros Budas distintos de Shakyamuni.

Los japoneses usan el término “*okyō*” (Sūtra) que se refiere a las escrituras budistas en general. De hecho, se agrega la palabra *Kyō* al final del título de cada Sūtra. Así, por ejemplo, se agregó la palabra *Kyō* en japonés a Sūtras tan famosas como *Saddharma-pundarīka-sūtra*, la *Prajña-paramitā-hridaya-sūtra*, la *Sukhāvātī-vyūha-sūtra*, etcétera.

El número total de Sūtras es bastante grande. El total de las que se han conservado llega a más de mil (varios cientos más de mil), pero las que utilizan las sectas japonesas son menos de cien.

La razón de ello es que las sectas seleccionaron de entre el número grande de Sūtras sólo aquéllas en que se basaba cada secta en particular.

A propósito, la palabra sánscrita Sūtra significa “Las cosas esenciales que conducen a la eternidad”.

102. La Vinaya (Disciplina o Conjunto de Preceptos)

La segunda de las tres colecciones de escrituras budistas comprende la Vinaya. Contiene las reglas y reglamentos para la vida diaria. Estos preceptos compuestos originalmente por el Buda Shakyamuni, posteriormente fueron recopilados por sus discípulos.

Parece que al principio, los preceptos de la Vinaya eran pocos y no tenían un número fijo. Shakyamuni, durante su vida, agregaba nuevos preceptos cada vez que surgía la necesidad de hacerlo. El número de preceptos de la Vinaya aplicables a cada uno era también diferente, de acuerdo con la posición de esa persona en la vida.

Así, en el caso de los *bhiksus* y de las *bhiksuni*, que eran discípulos ordenados, el número de preceptos Vinaya que debían guardar era naturalmente bastante grande. Por el contrario, los *upāsakas* y *upāsikās*, seguidores laicos, requerían seguir apenas unos cuantos preceptos.

Entre los preceptos Vinaya, más famosos están los que se llaman *Pancha Sila*, los Cinco Preceptos. Se da por descontado que todos los budistas están obligados a observarlos.

También en los primeros días de la introducción del Budismo al Japón, se transmitieron los preceptos Vinaya. Con la llegada del famoso Chien-chen (Ganjin), se estableció la Secta Vinaya. En la era del Monte Hiei, Saicho (Dengyō Daishi), el fundador de la Secta Tendai, abogó en favor de la Vinaya Mahayana. Poco después de que fue reconocida, las sectas que observaban estrictamente las reglas y reglamentos fueron desapareciendo. Podemos quizás decir que en la actualidad la Vinaya ya no existe en el Budismo japonés.

103. Los Comentarios

La tercera de las tres “canastas” de la *Tri-pitaka* es la colección *Abhidharma*, que literalmente significa: “Comentarios al Dharma”. Los comentarios de que se trata aquí no son las palabras de Shakyamuni, sino los comentarios y explicaciones a las Sūtras y preceptos de la Vinaya que estudiosos y sacerdotes de gran virtud redactaron, después de la muerte de Buda.

Es un hecho muy importante y distintivo del Budismo que se haya incluido esta colección en el marco de las escrituras, ya que abrió la posibilidad de incluir posteriormente las obras de estudiosos y sacerdotes de gran virtud, ya fueran chinos o japoneses. Aun cuando la verdad es eterna, los medios de expresarla difieren, de acuerdo con los factores del entorno que se refieren a tiempo, lugar y situación.

Hay evidencias de que muchas sectas budistas japonesas de la actualidad otorgan una gran importancia a las obras y comentarios sobre las Sūtras y preceptos de la Vinaya que les dejaron sus fundadores y los grandes maestros que los sucedieron y no tanta a las mismas Sūtras y preceptos de la Vinaya que comentan.

Entre las ediciones de la Tri-Pitaka que se conservan, la que contiene la cantidad mayor de las escrituras budistas es el *Taishō Shinshū Daizōkyō*, que tiene cien volúmenes. Se incluyen en esta obra todas las escrituras de los fundadores de las distintas sectas budistas en China y Japón. Pienso que estas escrituras deberían quedar incluidas en los “Comentarios”.

Nota. *Taishō Shinshū Daizōkyō*. La más reciente edición del canon budista chino fue publicada en el periodo 1912-24, en Japón.

104. La Impermanencia

Las principales características distintivas del budismo se suelen encabezar con la frase “las tres características del Dharma”. La primera es que todo es impermanente. Significa que todo cuanto existe y todos los fenómenos de este mundo están en constante mutación.

Es verdad que todos los que nacen en este mundo morirán algún día y que todo lo creado eventualmente será destruido.

Este pensamiento ha dado pie a tan notables expresiones literarias como:

“El sonido de la campana en el monasterio de Jetavana* es el sonido de la impermanencia.”

“El río continúa su fluir, pero nunca es la misma agua.**”

Para los japoneses, el concepto de la impermanencia ha llegado a ser muy familiar. Sin embargo, no debemos quedarnos sólo con el aspecto negativo de este concepto de la impermanencia.

Por la impermanencia morimos y todo lo creado se destruye; pero, al mismo tiempo y también por la impermanencia, las cosas crecen y se desarrollan. Debemos también considerar este otro lado de las cosas.

* *Jetavana* (*Gionshoja* en japonés). Shakyamuni pronunció un sermón sobre el Buda Amida en este lugar.

El verso está tomado de los Relatos de Guerra de la Familia Taira (*Heike Monogatari*), escritos entre 1185 y 1568. Estos relatos tienen como hilo conductor la naturaleza efímera e ilusoria de la vida, tal como se enseña en el Budismo.

**Tomado de la obra *Hōjōki* (*La Cabaña de Diez Pies Cuadrados*) del poeta y ensayista Kamo no Chōmei.

Este personaje del siglo XII se hizo monje budista y se retiró a vivir en una cabaña pequeña en la montaña.

105. La Carencia de Ego

La segunda de las tres características distintivas del Dharma es “todo el mundo fenoménico carece de ego”.

El significado de esto es que nada de lo que existe y ningún fenómeno de este mundo tiene sustancia verdadera. Ningún ser viviente es una entidad permanente.

En épocas más tardías, el Budismo, en vez de la carencia de ego, vino a usar la palabra “vacuidad”. Ambas indican que no hay sustancia verdadera.

Por ejemplo, consideremos a ese ser llamado “hombre”. Mientras vive, actúa como si realmente existiera esa cosa que se llama “sí mismo” o “yo”. Sin embargo, sabemos que ese “sí mismo” cambia de momento a momento. Así, podemos constatar que no hay algo que sea un “yo” permanente que subsista.

La mayoría de las otras religiones enseña la existencia y eternidad de un ego o espíritu. En este punto, podemos decir que el Budismo difiere en forma importante de las demás religiones.

Es verdad que al menos mientras continúe la existencia, existe un ser transitorio. Se reconoce como una entidad transitoria o temporal, pero se refiere estrictamente a una existencia pasajera.

106. Nirvana

Creemos que ninguna existencia y ningún fenómeno en este mundo son eternos, porque nada tiene sustancia. Siendo esto así, ¿cuál debe ser nuestra meta? ¿Qué pretendemos lograr para afanarnos tanto?

Nuestra meta debe ser la “tranquilidad del nirvana”. Esta es la tercera de las tres características del Dharma.

La palabra nirvana es un término sánscrito que significa “extinguido” o “apagado”.

Si extinguimos el fuego de todos nuestros deseos, como al apagar la llama de una vela con un soplado, desaparecerá la ilusión y así resultará la tranquilidad completa. Cuando se llega a este estado, podemos decir que se ha alcanzado la iluminación.

Sin embargo, aun cuando alguien alcance la iluminación, mientras continúe viviendo como ser humano, hay cosas que debe seguir haciendo para poder existir en la sociedad. Además, no se puede erradicar completamente el dolor físico.

De acuerdo con esto, sólo desde el momento en que este cuerpo físico deje de existir, podemos entrar en el estado de la tranquilidad perfecta en su sentido más pleno. Así la muerte de Shakyamuni llegó a ser conocida como “la entrada al Nirvana completo”.

107. Dar (Sánscrito: *Dāna*)

Una de las razones por las que el Budismo no goza de una gran estima en el Japón moderno es porque la práctica religiosa budista no es muy conspicua en la sociedad.

Una de las prácticas de la vida diaria budista es *Dāna*, es decir, dar a los demás caritativamente. Si sólo practicáramos esto, la actitud del público hacia el Budismo podría cambiar en forma importante.

Es lamentable el hecho de que, cuando escuchan la palabra japonesa *O-fuse* por *Dāna*, muchos compatriotas piensan en el pago monetario que se hace al sacerdote por algún servicio que haya realizado. Sin embargo, la palabra en su esencia significa “derramar o esparcir lo que se da”. Esto incluye muchas cosas: artículos materiales, dinero y dones espirituales. Para decirlo de otro modo, lo que se regala puede ser cualquier cosa material o no material.

Más aún, Buda nos aleccionó que “el espíritu de *Dāna* es olvidar tres cosas: la persona a la que se da, aquello que se dio y el que realizó la donación”. Al reflexionar sobre esto se podrá comprender lo difícil que es la práctica del *Dāna* verdadero.

De todos modos, comencemos a tratar de llevar a cabo *Dāna* mediante la donación de bienes materiales, monetarios y espirituales, esforzándonos por dar tanto cuanto podamos. Deberíamos dar a tanta gente como decir posible, y esto sin chistar.

108. Sabiduría

Si yo dijera que la palabra original en sánscrito para “sabiduría” es *prajñā* y que su transliteración a caracteres chinos es *hannya*, supongo que la mayoría de los japoneses ya lo sabrían.

La palabra *hannya* se presenta en algunos términos japoneses, tales como *hannya no men* (máscara de sabiduría), *hannyato* (vino sake), *Hannya Shingyō* (Sūtra del Corazón). Para decirlo brevemente, *hannya* se refiere a “la comprensión que posee una persona que alcanza la iluminación, es decir, la budeidad”. Las Sūtras que se escriben sobre la sabiduría se conocen como *Hannyakyō*.

Para expresarlo con otras palabras, nuestra inteligencia humana es sólo un poco mejor que la de los simios; pero en el caso de Buda, cuya sabiduría fue tan profunda, deliberadamente utilizamos la transliteración *hannya*, en vez de traducirla. Si fuéramos a expresarlo en caracteres chinos, tendríamos que utilizar un carácter chino difícil, a saber, “*chie*”.

Si preguntas por qué leemos, cantamos o copiamos las Sūtras, la respuesta es para recibir la sabiduría de *hannya*. Por eso, aun hoy en día, leemos las Sūtras en cada servicio budista. Desafortunadamente parece que muy pocos japoneses entienden el verdadero significado de leer las Sūtras.



Autor: Yehan Numata

- 1897 Nace en la Ciudad de Hiroshima
- 1928 Egres de la Escuela de Posgraduados de la Universidad de California en Berkeley
- 1930 Trabajos de estadística para el Gobierno del Japón
- 1934 Establece una fábrica llamada *Mitutoyo*
- 1938 Es nombrado Presidente de Consejo de Manufacturera Mitutoyo como empresa cotizada en bolsa
- 1959 Nombrado Director del Colegio Universitario Musashino para Mujeres
- 1961 Recibe del gobierno japonés la condecoración *Ranju Hōshō* (Medalla de Honor con Listón Azul)
- 1963 Forma parte del Directivo de la Asociación Japonesa de la Industria de Instrumentos de Medición Precisa
- 1965 Se establece la Fundación para la Promoción del Budismo *Bukkyō Dendo Kyōkai* y es nombrado miembro del Consejo de Dirección
- 1967 El Gobierno del Japón le otorga la Presea del Sol Naciente, cuarto grado
- 1968 Nombramiento como Presidente del Consejo de Administración de Mitutoyo
- 1969 Nombramiento como Presidente de la Asociación Japonesa de la Industria de Instrumentos de Medición Precisa
- 1976 Condecorado por el *Gomonshu* (Autoridad Máxima) de Nishi Hongwanji por su promoción de la Enseñanza
- 1986 Nombramiento como Consejero de Mitutoyo
- 1987 Nombrado Ciudadano Honorario de la Ciudad de Higashi Hiroshima
- 1987 Reorganización de la Corporación Mitutoyo integrando la fabricación y la comercialización
- 1988 Recibe el grado *Doctor Honoris Causa* en Humanidades de la Universidad de Hawai
- 1988 Recibe el grado *Doctor Honoris Causa* en Literatura de la Universidad de Ryukoku
- 1991 Condecorado como Persona Sobresaliente en el campo de la instrumentación precisa para la medición
- 1994 Falleció en la Ciudad de Yokohama

持て成す

SOSTENIENDO
MUTUAMENTE LA VIDA

-- 108 Meditaciones --

TOSHIHIDE NUMATA

SOSTENIENDO MUTUAMENTE

LA VIDA

- 108 Meditaciones -

1 愛 着	Apego.....	122
2 相 手	La Otra Persona.....	123
3 安 定	Estabilidad.....	124
4 安 全	Seguridad.....	125
5 一 生	Una Vida.....	126
6 維 持	Mantener.....	127
7 意 思	Voluntad.....	128
8 衣 食	Vestido y Comida.....	129
9 有 無	Ser y el No Ser.....	130
1 0 榮 華	Lujo.....	131
1 1 永 久	Eternidad.....	132
1 2 円 滿	Perfección.....	133
1 3 笑 顏	Rostro Sonriente.....	134
1 4 會 得	Entendimiento Perfecto.....	135
1 5 恩 義	Deuda de Gratitud.....	136
1 6 恩 愛	Apego.....	137
1 7 完 全	Perfección.....	138
1 8 改 良	Mejoría.....	139
1 9 觀 念	Visualización.....	140
2 0 環 境	Ecología.....	141
2 1 感 謝	Gratitud.....	142
2 2 感 動	Conmoverse.....	143
2 3 價 值	Valor.....	144
2 4 歡 喜	Regocijo.....	145

2 5 觀 察	Visualización.....	146
2 6 家 庭	Familia.....	147
2 7 希 望	Esperanza.....	148
2 8 義 務	Deber.....	149
2 9 機 會	Oportunidad.....	150
3 0 寄 進	Ofrendas.....	151
3 1 苦 勞	Penalidades.....	152
3 2 苦 樂	Sufrimiento y Bienestar.....	153
3 3 健 康	Salud.....	154
3 4 經 驗	Experiencia.....	155
3 5 獻 身	Dedicación.....	156
3 6 結 果	Efecto.....	157
3 7 決 心	Determinación.....	158
3 8 敬 愛	Amor y Respeto.....	159
3 9 原 則	Principio.....	160
4 0 言 葉	Palabras.....	161
4 1 幸 福	Felicidad.....	162
4 2 孝 養	Piedad Filial.....	163
4 3 心 得	Entendimiento.....	164
4 4 採 決	Juicio.....	165
4 5 際 限	Límites.....	166
4 6 人 生	La Vida de Uno.....	167
4 7 自 由	Libertad.....	168
4 8 心 身	Mente y Cuerpo.....	169
4 9 自 我	El "Yo".....	170
5 0 自 分	El Sí Mismo.....	171
5 1 進 步	Progreso.....	172
5 2 實 體	Esencia.....	173

5 3	信 念	Fe, Creencia.....	174
5 4	仕 事	Trabajo.....	175
5 5	自 然	Naturaleza.....	176
5 6	称 贊	Alabanza.....	177
5 7	真 劍	Seriedad.....	178
5 8	支 配	Las Reglas.....	179
5 9	親 切	Amabilidad.....	180
6 0	正 直	Honradez.....	181
6 1	信 用	Confianza.....	182
6 2	社 会	Sociedad.....	183
6 3	順 調	Hechos Favorables.....	184
6 4	手 段	Medios.....	185
6 5	初 心	Resolución Original.....	186
6 6	順 序	Secuencia.....	187
6 7	主 張	Afirmación.....	188
6 8	時 間	Tiempo.....	189
6 9	質 素	Simplicidad.....	190
7 0	親 睦	Amistad.....	191
7 1	使 命	Misión (shimei).....	192
7 2	世 界	El Mundo.....	193
7 3	世 間	El Mundo Secular.....	194
7 4	善 惡	El Bien y el Mal.....	195
7 5	生 活	La Vida.....	196
7 6	制 御	Control.....	197
7 7	精 神	Espíritu, Corazón y Mente.....	198
7 8	生 命	La Vida.....	199
7 9	節 約	Frugalidad.....	200
8 0	成 長	Crecimiento.....	201
8 1	祖 先	Antepasado.....	202

8 2	誕 生	Nacimiento.....	203
8 3	大 計	Plan a Largo Plazo.....	204
8 4	団 体	El Grupo.....	205
8 5	長 寿	Longevidad.....	206
8 6	知 識	Conocimiento.....	207
8 7	忠 言	Buen Consejo.....	208
8 8	調 和	Armonía.....	209
8 9	忠 実	Devoción, Fidelidad.....	210
9 0	努 力	Esfuerzo.....	211
9 1	肉 体	El Ser Físico.....	212
9 2	人 情	Sentimientos Humanos.....	213
9 3	日 常	La Vida Cotidiana.....	214
9 4	反 省	Auto-examen, Introspección.....	215
9 5	発 揮	Clarificar.....	216
9 6	病 気	Enfermedad.....	217
9 7	父 母	Padre y Madre.....	218
9 8	平 和	La Paz.....	219
9 9	法 則	La Ley.....	220
1 0	未 来	El Futuro.....	221
0			
1 0	友 人	Amigos.....	222
1			
1 0	約 束	Promesa.....	223
2			
1 0	勇 気	Valor, Ser Valiente.....	224
3			
1 0	柔 和	Gentil y de Buen Corazón.....	225
4			
1 0	利 益	Beneficio.....	226
5			
1 0	理 解	Comprensión.....	227
6			
1 0	臨 終	A la Hora de la Muerte.....	228
7			
1 0	和 合	Armonía.....	229
8			

1. Apego (*Aichaku*)

La palabra japonesa “*aichaku*” (apego) significa que el corazón se ve atraído por un sentimiento de amor y no puede desprenderse de ese sentimiento. Tiene el mismo significado que “*aishu*”. El amor, como “*aichaku*” y “*aishu*”, es un tipo de apego.

Aquello por lo que sentimos apego nos ata y esto nos hace perder nuestra libertad. Hay personas que tienen apego por el dinero, se atan al dinero y se convierten en sirvientes del dinero durante toda su vida. Hay personas que tienen apego por su posición social, se atan a su posición social y viven sus vidas sin libertad. Del mismo modo, hay personas que tienen apego por el amor, se dejan atar por el amor y viven sus vidas enteras sin ningún significado.

El Budismo, que enseña la compasión, no expone mucho acerca del amor. Sin embargo, existe una Sūtra que dice “Del amor nace el amor y del amor nace el odio. Del odio nace el amor y del odio nace el odio”. (*Anguttara nikaya II*)

Shinran Shōnin percibió claramente que un amor en la cual uno se considera a sí mismo como digno de ser amado sobre todas las cosas, es en realidad una pasión nociva. Escribió los siguientes versos:

“La ignorancia y las pasiones ciegas crecen espesas, abundan en todas partes como partículas de polvo. Añorando y detestando se oponen o concuerdan. Se alzan como cimas de montañas o colinas elevadas.”

Shōzōmatsu Wasan (8)

2. La Otra Persona (*Aite*)

El diccionario define la palabra “*aite*” como:

- (1) La persona que está en uno de dos lados, los cuales están uno frente al otro.
- (2) Una de las personas que trabajan juntas.
- (3) Un oponente en una competencia.

En un diccionario de proverbios encontramos que: “Aunque los oponentes cambien, tú no cambias”, “Para pelear se necesita un oponente” y “Se lanza el reto sólo cuando se ha visto al oponente”.

Lo que hacemos es posible porque ahí hay otra persona. En realidad, puedo vivir como yo mismo sólo porque hay otros que me apoyan de distintas maneras. No puedo hacer nada si estoy solo. Por eso, el mejor modo de cuidar de nosotros mismos es cuidando bien a los demás.

Existe un proverbio antiguo que dice “La amabilidad no es por causa de los demás”. Hoy en día, parece que algunos lo quieren interpretar como si dijera “Si somos amables con alguien, esa persona desarrollará el hábito de depender de los demás y se echará a perder; por eso la amabilidad no beneficia a los demás. Sin embargo, yo creo que el verdadero significado de este dicho es que puedo ser como soy sólo porque hay otras personas. La amabilidad no es para beneficio de ellos, sino para beneficio mío.

3. Estabilidad (*Antei*)

Se dice en el *Jitō* (Diccionario del Origen de las Palabras) que el radical superior (*u-kanmuri*) de *an*, el primer signo de escritura o carácter, tiene la forma de un mausoleo en que se guardan las reliquias de los ancestros. Este carácter se refiere a la ceremonia que se conduce ahí. Ya que la persona que conduce esta ceremonia es una mujer, el carácter de “mujer” se escribe debajo del radical superior. El *Jito* establece el significado original de la palabra como “La ceremonia en la cual la mujer que se une por matrimonio a la familia es llevada al mausoleo ancestral y luego conduce la ceremonia de introducción en que pide a los espíritus de los ancestros que ayuden a conservar la paz en la familia”.

También, en referencia al segundo carácter *tei* (*sadame*), leemos que “Se basa en el radical superior (*u-kanmuri*) y el carácter *tadashi* (correcto)”. Para decirlo de otra manera, esta palabra nos expresa que la ceremonia se conduce de modo apropiado en el mausoleo donde se veneran los espíritus de los ancestros por estar allí sus reliquias. Además, afirma que significa “estabilidad” y “vida apacible”.

Si consideramos la palabra “estabilidad” a través del significado de sus caracteres individuales, caemos en la cuenta de que no hay estabilidad verdadera sin tomar en cuenta la importancia de los ancestros. Cuando no sólo los que nacen en la familia, sino también las esposas recién casadas y las demás personas que se unen a la familia tienen gran estima por los ancestros, el hogar y las personas que lo habitan gozarán de una estabilidad verdadera. Tener gran estima por los ancestros significa que siempre se escucha lo que nos dicen sus corazones y sus mentes.

4. Seguridad (*Anzen*)

“*Anzen*” significa “pacífico y sin peligro”. Esta palabra se usa junto con otras palabras, como en la expresión “navaja de seguridad”, un rastrillo para rasurarse sin riesgo de lastimar la piel. Un “alfiler de seguridad” es un alfiler doblado en forma elíptica y diseñado de modo que su punta afilada pueda quedar cubierta. “Zona de seguridad” y “válvula de seguridad” son expresiones similares de uso corriente.

Los tratados bilaterales y multilaterales que se refieren a la paz mundial y a la defensa nacional se llaman tratados de seguridad. El órgano principal de las Naciones Unidas que tiene como finalidad la conservación de la paz y la seguridad internacional se llama Consejo de Seguridad.

Para decirlo de otro modo, la razón por la cual la palabra “*anzen*” se usa para designar asuntos, tanto los cercanos a nosotros como los que afectan a todo el mundo, es que las áreas que están en nuestras inmediaciones, así como todo el mundo, se encuentran llenos de peligros.

El Budismo nos enseña que en una vida en la cual se entienden correctamente las enseñanzas de Buda, se descarta el mal y se busca el bien. Así logramos la verdadera seguridad.

5. Una Vida (*Isshō*)

Una vida comprende el periodo que transcurre desde el nacimiento hasta la muerte. Una vida para mil personas será mil maneras de vivir la vida y para diez mil personas será diez mil maneras de vivirla. Verdaderamente son innumerables los distintos modos de vivir.

Hay personas que nacen en familias adineradas y que llegan al final de sus vidas sin jamás haber experimentado dificultades financieras. Por el contrario, también existen personas quienes nacen en familias pobres y derraman lágrimas durante toda su vida por no tener dinero.

Sin embargo, incluso quien nace en una familia rica puede fracasar en los negocios, y a partir de ese momento tendrá que llevar una vida de adversidad financiera. Del mismo modo, alguien que nace en una familia pobre puede llegar a tener un éxito grande y así lograr una gran riqueza. Existen muchos tipos de vidas.

El octavo patriarca del Hongwanji, Rennyō Shōnin, dijo en una de sus epístolas:

“Cuando consideramos con profundidad la transitoriedad de la vida humana <caemos en la cuenta> de que lo verdaderamente fugaz es el lapso de nuestra propia vida. Así nunca hemos oído de alguien que haya vivido durante diez mil años. Una vida pasa rápidamente...”

(Gobunshō)

¿Cómo debemos vivir esta vida fugaz? La simple acumulación o posesión de la riqueza no constituye una vida.

6. Mantener (*Iji*)

“*Iji*” significa sostener o mantener. Al vivir en el mundo de la impermanencia, es muy importante mantener en nosotros una mentalidad de confianza en Buda y buscar el camino de la Iluminación. Lamentablemente, no siempre podemos mantener esta mentalidad de fe. Las Sūtras en este contexto hablan de fe y de duda.

La fe es preciosa. Verdaderamente constituye el fundamento para el Camino y es la madre de la virtud. No obstante, es difícil alcanzar esta fe completamente, incluso para quien aspira a encontrar el Camino. Esto se debe a los siguientes tipos de duda:

1. Dudar de la sabiduría de Buda.
2. Mantenerse escéptico de la verdad de las enseñanzas.
3. No confiar en la persona que imparte la enseñanza.
4. Descarriarse en la búsqueda de la verdad.
5. Por engreimiento, al dudar y enfadarse con quienes también buscan el Camino.

En verdad, nada hay más temible que la duda. La mente dudosa hace que las personas se separen. La duda es un veneno que enajena a los amigos; es una navaja que amenaza la vida de aquellos a quienes atrapa, es una espina que hiere.

7. Voluntad (*Ishi*)

La palabra “*ishi*” tiene los siguientes significados:

1. Ambición o pensamiento.
2. Intención de llevar algo a cabo.
3. La función de la mente de pensar, seleccionar y determinar algo.
4. Motivo o poder de llevar a cabo una actividad moral.

Generalmente, usamos la palabra “voluntad” junto con un adjetivo: fuerte o débil. Supongamos que una persona decide hacer algo y lo hace hasta terminarlo, sin importar lo que digan los demás ni los cambios en las condiciones. Diríamos que esa persona tiene una voluntad fuerte. Por el contrario, podemos decir que carece de fuerza de voluntad aquella persona que decide hacer algo y no puede perseverar hasta terminarlo.

En el Budismo, llamamos *bodhisattva* a la persona que progresa constantemente hacia la iluminación para salvar a los seres vivientes. Los *bodhisattvas* son aquéllos que buscan la iluminación no sólo para sí mismos, sino que en su camino también transmiten la Enseñanza verdadera a otras personas.

También existen personas que se dan cuenta que es magnífico buscar la iluminación y conocen el gozo de transmitir la Enseñanza a los demás; sin embargo, sus acciones y palabras se desvían del camino correcto debido a las condiciones y circunstancias. A estas personas, se les llama “*bombu*”, lo cual quiere decir que son personas ordinarias. Una persona ordinaria es alguien que carece de fuerza de voluntad.

8. Vestido y comida (*Ishoku*)

En Japón tenemos dos dichos: “Cuando tenemos suficiente vestido y comida, entonces podemos pensar en el honor y la deshonra.” El segundo dice así: “Sólo cuando tenemos suficiente vestido y comida podemos pensar en los buenos modales.” Estos dichos reflejan la creencia de que las preocupaciones por la deshonra y por cómo aparecemos ante los ojos de los demás no ocupan un sitio importante entre quienes viven en la pobreza. Sólo cuando tenemos suficiente vestido y comida, cuando la vida se ha hecho más llevadera, empezamos a pensar sobre asuntos como la deshonra y sobre cómo nos ven las demás personas.

La vida actual en el Japón no se desarrolla de acuerdo con estos dos dichos. La mayoría de la gente no vive en la pobreza y, sin embargo, la ropa que visten las personas se hace cada año menos convencional. Lejos de sentir vergüenza por sus vestidos exóticos y faltos de modestia, muchas personas los sacan a relucir con orgullo. Además, se despilfarra en el uso de los alimentos. Tenemos demasiado que comer y tiramos demasiada comida. Hoy en día, ésta es la realidad de nuestra sociedad.

La Sūtra *Majjhima-nikaya* nos enseña que “no usamos el vestido y la comida para nuestro deleite”. El vestido es sólo para mantenernos cómodos en el calor y en el frío. La comida es sólo para alimentar el cuerpo que utilizamos como vehículo para cultivar nuestras mentes.

9. Ser y el No Ser (*Umu*)

Con respecto al “Ser” y al “No Ser”, Shinran Shōnin escribió en el *Shoshinge*, “El *bodhisattva* Nagarjuna apareció en el sur de la India y revolucionó todos los puntos de vista relacionados con el Ser y el No Ser”.

Nagarjuna, quien nació en la India meridional, estableció las bases para el Budismo Mahayana. En el Japón se le considera el fundador de ocho sectas de Budismo. Shinran alabó a Nagarjuna diciendo que “su logro más grande fue que revolucionó todos los puntos de vista relativos a la existencia (*‘u’*) y la no existencia (*‘mu’*)”.

El Ser y el No Ser se pueden explicar como sigue: El Ser es la creencia de que todo existe eternamente y sin cambio; el No Ser nos enseña que todo dejará de existir y terminará en la Nada. Nagarjuna nos aleccionó diciendo que ambos puntos de vista eran incorrectos.

En virtud de que todo es el resultado de causas y condiciones, no existe nada que no cambie nunca, ni hay algo que desaparezca completamente y deje de existir. Así es como verdaderamente existen todas las cosas.

10. Lujo (*Eiga*)

“*Eiga*” significa vivir con lujos, con poder y riqueza descomunales. Con frecuencia se utiliza en el sustantivo compuesto “*eyo-eiga*” que significa extravagancia.

En 1496, a los ochenta y dos años de edad, Rennyō, el octavo patriarca del Hongwanji, construyó un ermita pequeña. El sitio creció posteriormente, para llegar a ser el Hongwanji Ishiyama. Rennyō expresó claramente por qué se decidió a vivir de este modo tan sencillo:

“La razón fundamental para estar en este lugar nunca ha sido pasar el resto de mi vida en la tranquilidad, procurar riqueza o fama, o gozar de la belleza que se encuentra en la flores y los pájaros, el viento y la luna; mi única aspiración es que puedan florecer los adeptos de esta fe firmemente establecida y que surjan nuevos adeptos que reciten el *Nembutsu* para la consecución de la Iluminación suprema.”

(De las cartas de Rennyō)

En todos nuestros esfuerzos, tratamos de demostrar nuestras propias habilidades y sólo procuramos riqueza y fama. Si vivimos sólo deseando los lujos y olvidamos el hecho de que nos haremos viejos, nuestra vida transcurrirá, día a día, sin un objetivo determinado. Como dijo Rennyō, “Si yo actúo como si fuera a vivir para siempre, es como un sueño, una ilusión”.

(De la cartas de Rennyō)

¿No es ésta una situación triste?

11. Eternidad (*Eikyū*)

El primer carácter “*ei*” de “*eikyū*” toma la forma de agua que corre. Tomando en cuenta las grandes extensiones que debe recorrer el agua que fluye bajo la tierra, el carácter “*ei*” fue adquiriendo un sentido temporal hasta llegar a significar la eternidad, definición que conserva hasta el día de hoy.

El segundo carácter, “*kyū*”, toma su forma del marco de madera que sostiene un cadáver. El ataúd de una persona que ha muerto se denomina “*hitsugi*”. Con el paso del tiempo, este carácter llegó también a significar la eternidad.

En la actualidad, “*eikyū*” se usa como sinónimo de “*eien*”. Ambos denotan la eternidad. Es un vocablo que adquirió el significado de las cosas que perduran para siempre, sin sufrir cambio alguno, mientras que el tiempo continúa su flujo sin fin.

A propósito de todo esto, ¿piensa usted que en este mundo haya algo que dure para siempre, sin cambio alguno? Aunque un hombre o una mujer finjan ser valientes, en realidad las personas somos débiles. Él o ella no pueden vivir sin apoyarse en algo. Si existiera algo verdaderamente eterno, en ello deberíamos depositar nuestra confianza, pero parece que no hay nada así.

Resuena en mis oídos un dicho atribuido al príncipe Shōtoku, “Nuestro mundo es falso y pasajero, sólo Buda es verdadero y real”.

12. Perfección (*Enman*)

Hoy en día, usamos la palabra “*enman*” en expresiones como “una personalidad armónica”, o para decir que un asunto se arregló “amistosamente”. Tiene la connotación de “con suavidad y gentileza”. También se usa para designar a un rostro “amable”. Denota estar “rebosante de buena salud.”

En el Budismo, la condición que ha sido cumplida y a la que no le falta nada se describe como “*enman*” o perfecta. El Buda Shakyamuni afirmó que, desde que obtuvo la iluminación a la edad de treinta y cinco años y hasta que entró al parinirvana a la edad de ochenta, “vivió con el único propósito de hacer el bien” durante cuarenta y cinco años. Lo que el Buda Shakyamuni designaba como “bueno” se refiere a la realización de acciones en beneficio propio y de los demás.

El beneficio propio, “*jiri*”, es lo que verdaderamente beneficia a uno, mientras que “*rita*” es lo que verdaderamente beneficia a los demás. Cuando se logran los dos aspectos al mismo tiempo, se obtiene el estado de plenitud perfecta o “*enman*”. El verdadero beneficio consiste en eliminar el sufrimiento y producir la felicidad. En el Budismo, “sufrimiento” significa limitación y “felicidad” equivale a libertad. Vivir la vida en plenitud significa ser libre. Cuando se realiza esta condición y todo mundo puede vivir plenamente, se da la plenitud o “*enman*”.

13. Rostro sonriente (*Egao*)

Probablemente no sabemos cómo se ve nuestro rostro ordinario.

Puesto que diariamente nos miramos en el espejo, es probable que la mayoría de nosotros piensa que conocemos por lo menos nuestro propio rostro. Sin embargo, el rostro que aparece en el espejo tiende a reflejar nuestra mejor cara. Quienes tienen ojos pequeños los abrirán más para hacerlos más anchos. Quienes tienen la boca grande, la harán más pequeña. De manera inconsciente procuramos mostrar nuestra mejor cara.

Cuando posamos para una fotografía, hacemos nuestra cara más presentable diciendo “*whisky*”. Yo creo que si vivimos todos los días con el rostro que vemos en el espejo o con el que posamos para las fotografías, no nos pelearemos con los demás y podremos vivir con un sentimiento verdaderamente bueno.

Sin embargo, el momento en que dejamos el espejo o la cámara, nuestros rostros cambian; asumen aspectos adustos y desagradables.

Podemos adivinar cuánto solaz podrán recibir las personas que nos rodean cuando les presentamos un rostro sonriente, ¡qué hermosa se percibe a la persona, él o ella, que sabe sonreír! Hay un proverbio que dice que “La fortuna visita el portón de las sonrisas”.

14. Entendimiento perfecto (*Etoku*)

“*Etoku*” significa comprender completamente. Concluimos nuestras conversaciones diciendo simplemente, “Bien, ya comprendo”, como si en verdad estuviéramos de acuerdo con los demás; pero más tarde, movemos la cabeza y nos preguntamos si realmente entendimos.

El reverendo Daijun Toyohara, el anterior Gobernador General del Hongwanji, a menudo comentaba sobre el uso de frases como “¿De veras?”, “Ya veo, ¿de veras es así?”, “¡A poco...?”. El punto que quería hacer resaltar el reverendo es que existen muchas personas que no prestan mucha atención a lo que se les dice y tienden a hacer preguntas convencionales como “¿De veras es así?” a cualquier cosa que se les diga. Luego discutía la importancia de escuchar con todas las fuerzas.

En las charlas o lecciones que se imparten para la Enseñanza del Buda-Dharma, se llama “creyentes conocedores” a aquellas personas que entienden intelectualmente lo que se les dice y se llama “jubilosos” a quienes, conmovidos por el sermón, pueden decir, muchas veces con lágrimas en los ojos, “Pude entender la charla de hoy y estoy agradecido”.

El entendimiento perfecto “*etoku*” significa estar de acuerdo con todo el cuerpo. Cuando verdaderamente se acepta el Buda-Dharma con todo el cuerpo, este concepto se conoce como “*ryōge*”.

15. Deuda de Gratitud (*Ongi*)

En el Budismo, para explicar “*on*”, una deuda de gratitud, se deben tomar en cuenta dos aspectos: uno positivo y el otro negativo.

Visto en su aspecto positivo, significa grabar en el corazón nuestra deuda de gratitud, lo que constituye un elemento de la práctica budista.

En la Sūtra *Daijōhonjōshinjikangyō* se enseñan cuatro deudas de gratitud:

1. La deuda con nuestros padres
2. La deuda con el gobernante o el país
3. La deuda con los seres vivientes
4. La deuda con los Tres Tesoros

Existimos gracias a nuestros padres. Quizá nos expresemos mal de nuestros padres, pero si no fuera por ellos, nosotros ni siquiera existiríamos. Se usa el término “*gyaku*”, que significa lo opuesto, para designar la actuación contraria a esta deuda. Los cinco casos más serios se llaman “*gogyaku*”. El primer “*gogyaku*” es el parricidio voluntario y el segundo es el matricidio voluntario.

Aunque todas nuestras deudas son importantes, la más grande que tenemos es lo que debemos al Tathāgata. Shinran escribió en su poesía “No cesaré de proclamar mi deuda de gratitud a la gran compasión de Amida, hasta que mi cuerpo se desintegre y se convierta en polvo”.

16. Apego (*On'ai*)

El afecto entre padres e hijos, entre esposo y mujer o entre parientes consanguíneos se dice “*on'ai*”, También se da un apego nacido del amor, así como un sentimiento de gratitud por algo que se debe.

“*On*” se deriva de una palabra sánscrita que significa saber lo que se ha hecho. Es pensar con profundidad acerca de la causa por la que estamos ahora aquí. Por lo tanto, es algo importante para nosotros como seres humanos. Sin embargo, si llega a convertirse en un apego, es algo que debe ser negado.

En especial, si “*on'ai*” llega a ser un verdadero impedimento, la práctica budista dicta que debe ser eliminado de cuajo. Cuando un sacerdote recibe la ordenación, recita un poema con el siguiente significado, “En este mundo es difícil eliminar los apegos afectuosos, el modo de realmente pagar nuestras obligaciones consiste en abandonar esos afectos y buscar la verdad”.

El Santo Shinran escribió las siguientes palabras en su poema *Himnos de los Maestros de la Tierra Pura*:

“Es extremadamente difícil cortar los apegos que nacen del afecto,
y es extremadamente difícil agotar el nacimiento y la muerte.
Sólo practicando y concentrándonos (*samādhi*) en el *nembutsu*
eliminaremos el mal kármico y alcanzaremos la liberación.”

17. Perfección (*Cansen*)

Ser perfecto significa que no hay falta ni insuficiencia. No existe la perfección en las acciones humanas. Cuando usted cree que lo que hizo es perfecto, en realidad se trata sólo de un exceso de confianza. La Sūtra *Nirvana* previene contra estos excesos de confianza, diciendo:

“...Por lo tanto, cuando te refugies en Buda, toma la determinación de buscar el camino junto con otras personas y haz el voto de recorrer juntos el gran sendero hasta alcanzar la meta. Cuando te refugies en las Enseñanzas, haz el voto de entrar al cuarto del tesoro de la enseñanza junto con otros para obtener una sabiduría inmensa como el mar...”

“En el fiero bochorno del estío, debes esforzarte para liberarte del calor de las pasiones mundanas y desarrollar el gusto fresco por la Iluminación. Cuando arrecia el severo frío invernal, debes buscar el calor de la compasión de Buda. Cuando lees las Sūtras, debes desear memorizar todas las enseñanzas y no olvidarlas. Cuando pienses en Buda, debes desear obtener ojos excelentes como los de Buda...”

“Cuando te duermas en la noche, debes desear descansar el cuerpo, la boca y los pensamientos, y así purificar la mente. Cuando despiertes en la mañana, debes desear llegar a entenderlo todo y cobrar conciencia de todas las cosas.”

Soy imperfecto y precisamente esto me enseña a apreciar el deseo de pensar sobre el Buda.

18. Mejoría (*Kairyō*)

Cuando llegamos a un camino sin salida, nos preguntamos en qué consiste el problema y buscamos una salida.

Generalmente pensamos en modos y acciones para mejorar la situación. Sin embargo, a menudo se presentan casos en que las mejoras sólo empeoran la situación.

Una mejoría quiere decir eliminar los defectos o, por lo menos, hacerlos más llevaderos. En nuestro caso, sin embargo, al confundir nuestros puntos fuertes con los débiles, manipulamos erróneamente nuestros puntos fuertes. De esta manera nuestra intención de mejorar la situación sólo empeora las cosas.

Lo más importante al intentar mejorar las cosas es eliminar nuestros prejuicios.

Además, por valiosa que sea la experiencia pasada o por importantes que sean nuestros conocimientos, uno debe prescindir de ellos para comenzar desde el principio, recordando la intención original. Si uno busca la solución de un problema en todas partes, descubrirá puntos que no se hubieran notado si uno se hubiera quedado quieto en el mismo lugar.

19. Visualización (*Kannen*)

La palabra “*kannen*” se usa ampliamente en diversas situaciones. Si buscamos el término en un diccionario de lengua japonesa, encontramos las siguientes definiciones:

1. La imagen mental que queda después de que el estímulo ha desaparecido.
2. La visualización calmada de la forma de Buda.
3. La expresión simbólica de la conciencia que se centra en un objeto, una idea.
4. Tener una idea de que alguna cosa es así.
5. Rendirse.

Entre los *Nembutsu*, también existe uno llamado *Kannen-nembutsu*, que es para visualizar la forma de Buda en nuestras mentes. Hoy en día el *Kushōnembutsu* (la recitación del nombre de Buda) es el más popular, pero en el pasado, el *Kannen-nembutsu* era una práctica muy extendida. Desde que en China apareció el Maestro Shan-tao durante la dinastía T’ang, el *Kushōnembutsu* se volvió el más popular.

El Maestro Shan-tao proclama En su *Ōjōraisan*:

“Los impedimentos de los seres vivientes son graves, ya que los objetos de contemplación son sutiles, mientras que sus mentes son burdas. Por eso sus almas están agitadas, sus espíritus aletean por todas partes y así les es difícil llevar a cabo la práctica contemplativa. Por esta razón, el Gran Sabio, en su misericordia, únicamente les anima a decir el nombre *Namu Amida Butsu*. La recitación de su nombre es en verdad fácil, por eso se continúa con esta práctica y se logra el nacimiento en la Tierra Pura.”

20. Ecología (*Kankyō*)

Nunca antes en la historia se ha visto el medio ambiente tan amenazado por la contaminación como hoy en día. Los deseos insaciables de los humanos son la causa de la destrucción del entorno. Nuestro anhelo de alcanzar un modo de vida más conveniente es constante y nunca cesa.

El calentamiento de la Tierra ha provocado temperaturas anormalmente elevadas o bajas en algunas áreas del planeta y éstas han sido la causa de innumerables muertes. Las fuertes lluvias prolongadas que han azotado a muchos países han originado grandes inundaciones que han destruido grandes superficies de tierra cultivada y han ocasionado más muertes.

Atestiguamos el volumen creciente de basura y el incremento en las dioxinas que se producen al procesar esa basura, así como la contaminación severa del aire que resulta del número de automóviles que aumenta continuamente. Nuestra provisión del agua que nos es indispensable está también contaminada. Como ilustran estos ejemplos, nuestros problemas ambientales no tienen límites y los responsables somos todos los seres humanos.

Los problemas ambientales son problemas humanos. Sólo si nos enfocamos a los seres humanos, podremos encontrar las soluciones reales a esos problemas.

En el centro de este mundo de la *Vida Universal*, los seres humanos existimos junto con todas las demás formas de vida. Este es el punto de inicio y, si no regresamos a este punto para tratar de resolver estos problemas, continuaremos contaminado nuestro entorno.

21. Gratitud (*Kansha*)

Rezongamos y nos quejamos de las personas cercanas a nosotros, pero nos es difícil expresarles nuestra apreciación de todo corazón.

Porque no sabemos apreciar a las personas que están cercanas a nosotros, se nos imposibilita inclinar la cabeza para decir “Gracias”.

Porque tenemos la tendencia a depender muy fácilmente de ellos, consideramos como algo normal y sobreentendido cualquier favor y gentileza que nos brindan. Pasamos por alto reflexionar sobre las causas y condiciones que fundamentan esos favores y gentilezas, así que no sentimos gratitud alguna por lo que hacen por nosotros.

Si verdaderamente pudiéramos vernos a nosotros mismos, el sentimiento de gratitud brotaría de nuestra propia naturaleza al darnos cuenta de que la persona cercana a nosotros siempre es amable y considerada, a pesar de que estemos tan centrados en nosotros mismos. Pero como somos tan engreídos y nos tenemos en un concepto tan alto, no podemos inclinar nuestra cabeza para expresar nuestra gratitud por los favores recibidos.

La persona que tiene conciencia de sí misma conoce el significado de gratitud y esto se refleja en sus acciones. Lo más importante es el conocimiento de uno mismo.

22. Conmoverse (*Kandō*)

Hace algunos años, el modo de vida de los jóvenes se describía como “*mukandō*” (impasible), junto con palabras como “apático” e “irresponsable”.

“*Mukandō*” tiene un significado semejante a “*shirakeru*”. Independientemente de lo que uno vea o escuche, él o ella asume una actitud de “No sé qué le ves de interesante” y su rostro permanece sin ninguna expresión. Esto es lo que significa “impasibilidad”.

Ya que la palabra japonesa “*kandō*” significa literalmente experimentar un sentimiento profundo que mueve la mente, “*mukandō*” es un estado de mente en el que no hay ni sentimiento ni impresión, no importa qué se haya visto o escuchado. En verdad es un modo de vida aburrido.

Esta vida es impermanente. En un mundo siempre cambiante, vivimos una nueva vida todos los días. Cuando cualquier pequeño incidente sacude y afecta profundamente nuestras mentes, cada día se convierte en un día de impresiones.

El Santo Ren'nyo, octavo patriarca del Hongwanji, escribió en *Go-ichidaiki-kikigaki*:

“Aquellos que se han acercado al Budismo, aunque permanezcan serenos en tiempos ordinarios, tienden a conmoverse cuando algo sucede.”

23. Valor (*Kachi*)

El primer carácter, “*ka*”, originalmente significaba “el precio de las cosas”. Después, esta palabra evolucionó para expresar la estimación o valoración de las personas más que el precio de las cosas.

El segundo carácter, “*chi*”, significa valorar directamente a una persona. La palabra indica que una persona es digna de ser llamada ser humano.

Así, cuando estudiamos el significado del vocablo, parece que la palabra “*kachi*” expresa el valor de “una persona a la que me da gusto conocer”, más que el simple “precio de las cosas”.

¿Acaso no es muy valioso para nosotros tener un encuentro con una persona a quien nos da “mucho gusto conocer”?

Shinran recordaba con gozo su encuentro con Honen Shōnin, como hizo constar en *Tannishō*, el cual se conoce como *Tratado de Lamentación de las Desviaciones*:

“Aun en el supuesto de que hubiera sido descarriado por Honen Shōnin y por eso fuera yo a terminar en el infierno por recitar el *Nembutsu*, no tendría ningún arrepentimiento <por ese encuentro>.”

“Me pregunto si tendremos un encuentro con una persona con la que estemos felices, aun cuando fuéramos a caer juntos en el infierno. En verdad, un encuentro así valdría mucho la pena.”

24. Regocijo (*Kangi*)

En la *Sūtra Mayor sobre Amitāyus*, se afirma que “todos los seres vivientes..., habiendo oído su nombre, se regocijan en la fe (*shinjin*) ”. Estas palabras están tomadas del “Pasaje que describe el pronunciamiento del Voto principal”, o sea, el Voto decimotercero, el más importante de los cuarenta y ocho votos de Amida.

Con estas palabras, Shinran Shōnin clarificó para nosotros el significado de “regocijarse” y lo que significa el verdadero regocijo. En sus *Ichinen-tanen-shomon* (“Notas sobre llamar una vez y llamar varias veces”), Shinran afirma que “*kan*” significa alegría en el cuerpo y “*gi*” significa alegría en el corazón. Por lo tanto, la palabra *kangi* significa “regocijarse anticipadamente por la seguridad de que se recibirá lo que se ha de recibir”.

El contenido de ese regocijo se esclarece además agregando las palabras, “habiendo oído su nombre” y “*Shinjin*”.

“Habido oído su nombre” significa escuchar el nombre que es la voz y el llamado del Buda Amida, quien cuida de nosotros y nos llama constantemente. “*Shinjin*” quiere decir que, al escuchar su nombre, recibimos el cuidado que Buda nos ofrece. Como resultado de ello, nos regocijamos. Según nos enseñó Shinran, en esto consiste el verdadero “regocijo”.

25. Visualización (*Kanzatsu*)

Generalmente esta palabra se lee “*kansatsu*” y quiere decir ver las cosas con mucho cuidado. Sin embargo, en el Budismo se lee “*kanzatsu*” que significa la visualización mental de Buda y de la Tierra de Buda.

Shan-tao, el gran sabio budista chino, clarificó las cinco prácticas propias para obtener la salvación del Buda Amida. *Kanzatsu* es la segunda de esas prácticas. Shan-tao dice en su *Sanzengi* que las prácticas propias son aquellas que se enseñan en las Sūtras sobre el renacimiento. Luego lista esas cinco prácticas:

1. “Leer y recitar.” En concentración sincera leer las tres Sūtras de la Tierra Pura.
2. “Visualización.” Concentrándose con gran sinceridad, pensar únicamente sobre el Buda Amida y la belleza que adorna su Tierra Pura.
3. “Veneración.” Con gran sinceridad reverenciar al Buda Amida.
4. “Recitación del Nombre.” Con gran sinceridad, recitar sólo el nombre del Buda Amida.
5. “Alabanza y Ofrendas.” Con gran sinceridad, alabar y hacer ofrendas sólo al Buda Amida.

26. Familia (*Kazoku*)

El grupo de personas que viven juntas basado en padres, hijos, esposo y esposa, hermanos y hermanas es la familia y su lugar de reunión es el hogar.

El Buda Shakyamuni palabras describió cómo debe ser la familia con las siguientes:

“Un hogar es un lugar en que nuestras mentes entran en contacto estrecho unas con otras. Si estas mentes se aman mutuamente, el hogar será tan bello como un jardín de flores. Pero si esas mentes no se ponen en armonía unas con otras, será como cuando una tormenta hace estragos en el jardín. En estas situaciones no debemos culpar a los demás, sino mantener nuestras mentes en paz y caminar por el camino correcto.”

(*Anguttara-nikāya*)

En la familia en la que convivimos, todo queda expuesto, nuestros puntos fuertes y nuestras debilidades, y si nos echamos mutuamente la culpa, las desavenencias y disputas nunca terminarán.

En una familia cada miembro conoce tanto las fuerzas como las debilidades de los demás; esto es lo que la constituye precisamente como familia.

27. Esperanza (*Kibō*)

Esperanza significa desear o anhelar. Para algunos, la vida consiste en cumplir nuestros deseos. No hay nada tan miserable como una vida sin esperanza. A pesar de ello, muchas veces perdemos de vista nuestros deseos y perdemos la esperanza.

Para la persona que ha gastado todas sus energías ocupándose de los asuntos inmediatos y que, por lo tanto, se ha visto envuelta por la realidad presente, no habrá ninguna esperanza después de que pierde su ideal. Vivir en la esperanza significa vivir siempre teniendo un ideal.

El reino en que el ideal de la vida encuentra su realización es la Tierra Pura. Un pasaje de la *Sūtra Menor sobre Amitayus* lo expresa así:

“El color azul irradia luz azul,
el amarillo, una luz amarilla,
el rojo, una luz roja,
y el blanco, una luz blanca.”

Cada color irradia su propia luz. En eso consiste el ideal de la vida y la verdadera esperanza.

28. Deber (*Gimu*)

En un diccionario de lengua japonesa, la palabra “*gimu*” se define como:

1. Lo que debemos hacer en forma ordinaria.
2. La obligación o restricción moral a la voluntad o acción de una persona.
3. Las cosas que por ley debemos hacer o no hacer.

El mismo diccionario afirma que el antónimo de “*gimu*” es “*kenri*” (el derecho). “*Kenri*” se define como:

1. Poder y beneficio.
2. Una calificación que permite a una persona realizar algunas cosas libremente.
3. Habilidad para reclamar y gozar de beneficios unilaterales.

La persona que no cumple con su “deber” no tiene ningún “derecho”. Es sorprendente que haya tantas personas que reclaman sus derechos sin haber cumplido sus deberes.

Sería provechoso que una vez más reflexionáramos sobre el verdadero significado de las palabras.

29. Oportunidad (*Kikai*)

En todo lo que hacemos, se nos pueden presentar oportunidades y la buena suerte. Una vez perdida una oportunidad, es demasiado tarde para dar patadas contra la pared y expresar nuestra contrariedad. Esto ya no ayudará para nada.

Nacimos en este mundo como seres humanos. Habiendo recibido esta oportunidad, ¿qué es lo que en realidad debemos hacer? ¿Qué importancia tiene haber recibido esta oportunidad?

Si no pensamos sobre esto seriamente, podemos perder la oportunidad de haber recibido la vida humana.

En el *Pasaje sobre la Veneración y la Alabanza*, se dice:

“Es difícil recibir un cuerpo humano. Ahora lo hemos recibido. Es difícil escuchar el Dharma de Buda. Ahora lo escuchamos. Si no nos entregamos en esta vida, ¿en qué vida podremos hacerlo?”

En este pasaje, “entregarnos” significa atravesar este mundo de ilusión para llegar al de la iluminación. Se nos da la oportunidad de entregarnos a nosotros mismos sólo porque hemos nacido como seres humanos.

30. Ofrendas (*Kishin*)

“*Kishin*” significa hacer ofrendas de dinero o cosas a un dios o a Buda. Muchas personas esperan que a cambio se volverán más ricos o recibirán paz mental. De modo semejante, en el Budismo se acostumbra la práctica del *dāna*. Es muy importante en esta práctica del *dāna* no esperar nada a cambio. Cualquier acción por la que se busca algo a cambio no es una práctica auténtica del *dāna*.

Las personas que poseen riqueza desarrollan un apego por ella y pierden de vista el camino que lleva a la iluminación. Los que poseen una riqueza de conocimientos se enorgullecen por su conocimiento y descuidan su propio ser.

Las personas que, como nosotros, estamos llenas de apegos y somos engreídos, tratamos de escapar de nuestros sentimientos de apego y de recortar los conceptos demasiado elevados que tenemos de nosotros mismos, ofreciendo nuestras posesiones a otras personas. Esta es la práctica del *dāna*.

Por lo tanto, *dāna* no es un acto de dar para beneficio de los demás. Mucho menos es una acción con la intención de recibir algo a cambio. Es la práctica que realizamos para liberarnos de los sentimientos de apego.

Sólo cuando una ofrenda se hace con el espíritu auténtico del *dāna*, será una ofrenda verdadera. ¿No es así?

31. Penalidades (*Kurō*)

“*Kurō*” literalmente significa torturar el cuerpo y la mente, pero tiene un significado bueno y uno malo.

La palabra “*kurōshō*” denota a una “persona que por naturaleza es recelosa”, así que esta palabra no tiene una connotación buena.

La palabra “*kurōnin*” se refiere a una persona que ha experimentado muchas penalidades y conoce bien los caminos del mundo y de los sentimientos humanos, así que el uso de esta palabra tiene una connotación buena.

Sin embargo, no todas las personas que han experimentado penalidades necesariamente llegan a ser “*kurōnin*”. Hay individuos que desarrollan caracteres deformes y personalidades torcidas porque sufrieron penalidades.

Cada vez que leo las palabras de Rennyō, el octavo patriarca del Hongwanji, siento vivamente que fue “una persona que experimentó muchas penalidades”. Este sentimiento me embarga cada vez que leo a Rennyō Shōnin: *Go-ichidaiki-kikigaki* (“Las Palabras de Rennyō Shōnin”).

“Cuando el tópico de conversación lo permita, debes plantear todo tipo de preguntas sobre el Budismo, no importa la posición social de la persona a quien hagas esas preguntas. Deberás saber que la persona a la que consideres más inverosímil puede saber mucho sobre las enseñanzas del Budismo.”

32. Sufrimiento y Bienestar (*Kuraku*)

Hay un proverbio que afirma: “El bienestar es la semilla del sufrimiento y el sufrimiento es la semilla del bienestar.” Significa que, si estamos bien ahora, en el futuro sufriremos; pero si sufrimos ahora, en un futuro disfrutaremos del bienestar.

Pero, ¿cuál es el significado real de las palabras *sufrimiento* y *bienestar*? Si se interpreta que sufriendo ahora, podremos holgazanear en el futuro, entonces bienestar sugiere flojera y el sufrimiento implica trabajo arduo y privación.

En el Budismo, el sufrimiento implica restricciones y describe una condición de libertad restringida. De acuerdo con esto, no importa cuán difíciles sean las condiciones en que nos encontremos, si no se restringe la vida y subsiste la libertad, no hay sufrimiento.

Adicionalmente, refiriéndonos al bienestar, el Budismo enseña que “*jizai*” (felicidad perfecta) es verdadero bienestar y felicidad. Si traducimos esto a nuestra realidad actual, significa libertad, autonomía e independencia.

“*Raku*” (bienestar) es la condición en que cada forma de vida emite e irradia su propio color.

“*Gokuraku*” (Tierra Pura) es el reino en que se realiza esta condición.

33. Salud (*Kenkō*)

En todos los periodos de la historia de la humanidad, se ha considerado la buena salud como un requisito para ser feliz. Por eso, cuando alguien se enferma, decimos “Lo siento mucho” y reforzamos así la percepción de que la enfermedad y la infelicidad son iguales.

Si la juventud es felicidad, y la vejez es infelicidad; si la salud es felicidad y la enfermedad es infelicidad y si la vida es felicidad y la muerte es un estado infeliz, entonces nuestro destino, como humanos, es llegar a ser infelices. Esto se debe a que, quienes nacemos en este mundo, no podemos evitar la vejez, la enfermedad y la muerte.

Ciertamente es posible que la juventud, la salud y la vida sean lo que de la felicidad. Sin embargo, a veces la juventud, la salud y la vida son causa de infelicidad para las personas. Por ejemplo, entre las ocho formas de sufrimiento que se enumeran en el Budismo, está el que se denomina “el vigor de las cinco *skandhas*” (1. los factores físicos, 2. la sensación o sentimiento, 3. la percepción, 4. la voluntad y 5. la conciencia, los cuales juntos constituyen al ser humano). Aquí se da el sufrimiento *causado* por el vigor de la mente y del cuerpo.

Por otra parte, existen personas ancianas y enfermizas que aprecian mucho la vida que no supieron valorar suficientemente cuando eran jóvenes y saludables. Actualmente, quizá cercanos a la muerte, gozan aquí y ahora de las maravillas de la vida.

34. Experiencia (*Keiken*)

La Experiencia es el conocimiento y la habilidad adquirida a base del desgaste de nuestra mente y de nuestro cuerpo, que son irremplazables. Por eso tendemos a pensar que nuestra experiencia es algo absoluto. Al pensar que, “Hago caso omiso de lo que digan los demás, yo lo vi con mis propios ojos, lo oí con mis propios oídos, y lo hice con mi propio cuerpo”, tendemos a dar a nuestra experiencia el valor más alto.

Como consecuencia, mientras más experiencia tenga una persona, tanto más se rehusará a escuchar las palabras de los demás. La persona que no escucha las palabras de los demás recibe el sobrenombre de “persona sin oídos”. Es la persona que ha perdido su sentido del oído.

Además, quien ha adquirido mucha experiencia llega a ser una persona que no es capaz de prestar atención a los logros de los demás. Se trata de una persona que ha perdido sus ojos.

La experiencia es algo valioso e irremplazable, pero si le otorgamos demasiada importancia, corremos el riesgo de convertirnos en una “persona sin oídos” o una “persona sin ojos”.

Hay peligros latentes y trampas aun en la experiencia.

35. Dedicación (*Kenshin*)

Kenshin significa dedicarse en cuerpo y alma a algo. ¿Por qué cosa podemos arriesgar nuestro cuerpo y nuestra alma? Las palabras de Shinran Shōnin, fundador de la Secta Jōdo Shinshū sobre *kenshin*, se nos transmiten con mucha intensidad en el capítulo dos de la *Lamentación sobre las Divergencias (Tannishō)*.

“Cada uno de Ustedes ha venido a verme, cruzando las fronteras de más de diez provincias, a riesgo de su vida, sólo con la intención de preguntarme sobre el sendero que conduce al nacimiento en la tierra de la felicidad.”

Esa gente, que había hecho el largo recorrido desde Kanto para visitar a Shinran en Kyoto, había dedicado su cuerpo y su alma a la búsqueda del sendero que lleva al nacimiento en la tierra de la felicidad.

¿Qué significa la frase “el sendero que conduce al nacimiento en *gokuraku* (tierra de la felicidad)”?

La raíz *raku* en la palabra *gokuraku* significa “libertad completa”. Quiere decir vivir la vida propia de modo verdadero y pleno. Tuvimos la fortuna de vivir en este mundo como seres humanos y es natural querer vivir esta vida en su máxima perfección. Los discípulos de Shinran que venían de Kanto habían arriesgado sus cuerpos y sus almas por ese deseo.

36. Efecto (*Kekka*)

Kekka es “el estado que resulta de la acción de ciertas causas” o “un efecto creado por cierta causa”.

Cuando queremos emprender algo, lo iniciamos sólo después de pensar sobre el posible efecto o resultado. Hay quienes dicen, “Si el resultado es bueno, todo está bien”, pero, ¿será sólo el resultado lo que importa? Definitivamente no. El significado de la vida humana está en el proceso. Una vez nacido, el ser humano invariablemente morirá. Mientras llega la muerte, ¿cómo debe vivir? ¿Cómo se debe avanzar por el sendero de la vida? Buda nos enseña en la *Sūtra Avatamsaka*:

“Ya que el aspirante hace que el fundamento de su mente sea la compasión, no tiene pensamientos sobre la gente que le lleven a que las personas le agraden o no le agraden. Ya que su mente es justa y pura, voluntariamente practica todo tipo de bondad. En tiempos favorables y desfavorables profundiza en su fe, comprende lo que es avergonzarse, respeta las enseñanzas y actúa como dice que va a actuar. Hay consistencia entre sus palabras y sus acciones. Mira las cosas con sabiduría y claridad. Su mente es tan inamovible como una montaña y cada vez más desea progresar hacia la Iluminación.”

37. Determinación (*Kesshin*)

Determinación significa resolverse por algo, pero tendemos a la indecisión cuando nuestra mente se sobrecarga con demasiada información. Vamos hacia aquí y hacia allá y no podemos tomar una decisión firme fácilmente. Así es la realidad humana.

Shan-tao, el sacerdote principal durante la dinastía T'ang en China encontró la enseñanza verdadera y declaró que había tomado una resolución firme. Dijo en *El Comentario sobre la Contemplación de la Sūtra Amitāyus*:

“Lo primero es creer en forma profunda y definitiva que soy un ser insensato de maldad kármica que ha sido atrapado en el ciclo sin fin de nacimiento-y-muerte, siempre hundiéndome y siempre errante en la trasmigración durante innumerables kalpas en el pasado, sin haber alcanzado jamás una condición que pudiera conducir a la emancipación.”

Afirmó que estaba seguro de que no era un hombre digno de la salvación y además añadió:

“Lo segundo es creer en forma profunda y definitiva que los cuarenta y ocho votos del Buda Amida abarcan a todos los seres vivientes, y que sólo permitiendo que sea abrazado por el poder del Voto, sin duda o reticencia alguna de mi parte, alcanzaré el nacimiento en la Tierra Pura.”

Shan-tao declaró que su resolución era firme y que no había otro camino que no fuera confiarse en el Buda Amida quien, sin fallar, lo salvaría.

38. Amor con Respeto (*Keiai*)

Yo creo que el sentimiento de respeto por la otra persona es un verdadero amor.

Si no tenemos el sentimiento de respeto, el amor sólo se convertirá en un medio para satisfacer nuestros deseos sensuales y para calmar nuestra sed. El amor a menudo tiende a no ser un amor respetuoso, sino un amor lujurioso o una sed de amor. Este tipo de amor lleva a la gente a la ruina. El *Itivuttaka*, un texto en idioma pali, dice:

Una vez había un hombre que remaba su embarcación río abajo. Una persona en la orilla le advirtió: “Deja de remar tan alegremente de bajada por una corriente tan fuerte. Adelante encontrarás rápidos y un remolino peligroso y cocodrilos y demonios que acechan en las cavernas rocosas. Si continúas, perecerás.”

“Remar río abajo” significa una vida de lujuria, “remar alegremente de bajada” significa desarrollar un apego por sí mismo, “encontrar rápidos” significa una vida de enojo y sufrimiento, “remolino peligroso” significa gozar de la avaricia. “Cocodrilos y demonios que acechan en las cavernas rocosas” significa las manchas e imperfecciones que llevarán a la persona a su perdición. “Una persona en la orilla” se refiere a Buda.

Estas palabras enseñan lo terrible que puede ser el amor que carece de respeto.

39. Principio (*Gensoku*)

Un principio es una ley fundamental. El Buda Shakyamuni enseñó la “Ley del origen dependiente” como una ley fundamental en nuestras vidas. *La Enseñanza de Buda* explica el “Origen Dependiente (*engi*)”.

“Es la abreviación de ‘El origen de las cosas depende de sus causas y sus condiciones’. Significa que todo tiene relaciones interdependientes que causan y dan origen a las cosas. Este concepto constituye la base del Budismo. Ya que reconoce la relación mutua de todos los seres, da cuenta del agradecimiento que surge de la comprensión de su interdependencia. Produce un espíritu que tiene la voluntad de repagar esas obligaciones invisibles.”

Además, en sus *Notas sobre Llamar una vez y Llamar varias veces (Ichinen-tanen-shomon)*, Shinran Shōnin afirma que:

“La ‘dharmicidad’ (*jinen*) significa no producido de alguna manera por el cálculo y la intención del practicante. Desde el inicio mismo, se participa en el beneficio que sobrepasa todas las concepciones. Indica la naturaleza de *jinen*. La ‘dharmicidad’ expresa el funcionamiento natural (*jinen*) de la vida de la persona que con fe confiada (*shinjin*) recita el Nombre (*Namu Amida Butsu*) por lo menos una vez.”

Dijo que la “dharmicidad” significa que “Si abandonamos nuestras propias intenciones calculadoras y nos confiamos enteramente en el Buda Amida, llegaremos a ser un Buda”.

40. Palabras (*Kotoba*)

Por el uso de palabras, los seres humanos pueden entenderse y comunicarse entre sí; pero las palabras también pueden causar malos entendidos: las personas pueden ofenderse y acabar peleando y matándose unos a otros.

Por lo tanto, cuidar con esmero de nuestra vida significa ser cuidadoso en el uso de las palabras. En la doctrina del Noble Sendero Óctuple, Buda enseña “Palabras correctas”: se deben usar las palabras apropiadas para la situación de quien escucha. Las palabras que brotan de nuestra boca de acuerdo con el humor que nos mueve en un momento dado, definitivamente no son “palabras correctas”.

Hay un pasaje en *La Sūtra Mayor sobre Amitāyus* sobre el uso de palabras proferidas con amor. En la *Añguttara-nikāya*, Buda nos transmite la siguiente Enseñanza:

“Quienes buscan el camino da la Iluminación deben siempre tener presente la necesidad de mantener constantemente puros sus cuerpos, sus palabras y su mente... Mantener puras las palabras significa no mentir, abusar o engañar a los demás, ni distraerse con conversaciones ociosas.”

41. Felicidad (*Kōfuku*)

La *Sūtra de las cuarenta y dos Secciones* explica el origen de la felicidad como sigue:

“Una persona debe desistir de tener pensamientos interesados y egoístas y hacer un esfuerzo por ayudar a los demás. Cuando un individuo ve que otra persona está llevando a cabo actos caritativos, ese individuo intentará ayudar a otros más, dando pie así a que surja la felicidad. Así como una antorcha permanece igual después de dar de su fuego a miles que buscan el fuego, la felicidad no decrece, no importa cuánto se distribuya.”

Esta *Sūtra* nos enseña que la felicidad surgirá de ayudar a los demás a lograr la buena fortuna.

Vivo el aquí y ahora, no aislado, sino junto con muchas otras “vidas”. Cuando “la vida” que causa y sostiene mi existencia logre la felicidad, yo también seré feliz.

42. Piedad Filial (*Kōyō*)

El confucionismo predica la lealtad al soberano y la piedad filial a los padres, mientras que Shinran Shōnin, el fundador de la Secta de la Tierra Pura, afirma en *Tannishō*:

“En cuanto a mí, Shinran, nunca he recitado el *Nembutsu*, ni siquiera una sola vez, por el reposo de mis difuntos padre y madre.”

Escuchando a Shinran Shōnin afirmar que nunca había pronunciado una sola oración budista por el reposo de las almas de sus padres, puede uno tener la impresión equivocada de que en verdad no era un hijo filialmente piadoso.

Shinran no podía limitar la “vida” sólo a la conexión entre padres e hijos. Además, el *Nembutsu* (la invocación orando del Nombre de Buda) no es sólo una buena obra por sí misma. Él mismo dice:

“Si uno cree que al ofrecer oraciones ocasionales frente a los retratos de los padres está cumpliendo con sus obligaciones filiales, hay un gran mal entendido de lo que son esas obligaciones filiales.”

43. Entendimiento (*Kokoro*)

Hay un dicho que se atribuye a Rennyō Shōnin, el octavo patriarca del Hongwanji, que se traduce “alegrar que se entiende es no entender” (tomado de Rennyō Shōnin, *Go-ichidaiki-kikigaki*). La primera vez que me topé con este pasaje, no pude entender muy bien su significado.

Un día, mientras cruzaba un puente para peatones, entendí el significado de este dicho. Había visto a un anciano que subía descuidadamente los escalones del puente que estaba frente a mí. Había podido ver que no subía los escalones de un modo apropiado y ponía así en riesgo su seguridad. Cuando lo rebasé en los escalones, instintivamente le llamé y le dije que cuidara de su seguridad. El anciano volvió su cabeza con una mirada de temor y respondió que entendía.

Después de un rato corto, caí en la cuenta que Rennyō Shōnin realmente hablaba de este anciano. El viejecito estaba consciente de su situación de peligro, pero no entendía lo que tenía en mente la persona que lo llamaba.

En el momento que uno dice, “Ya entiendo”, se pierde el entendimiento de lo que tiene en mente el que habla. Cuando yo fingía entender las admoniciones de mis padres, no estaba haciendo algo diferente de lo que hizo este anciano.

44. Juicio (*Saiketsu*)

Un juicio se refiere a un fallo judicial que emite un juez en una demanda o acción legal y se basa en la ley y en principios racionales. A medida que se diversifiquen los valores en el mundo actual y los individuos coloquen sus propios valores sobre los de los demás, los conflictos se incrementarán y esto dará pie a más y más decisiones judiciales.

Sin embargo, los jueces no son los únicos que juzgan. En nuestras vidas cotidianas, inadvertidamente juzgamos sobre distintos asuntos todos los días.

Nuestros juicios no se basan en la razón o la racionalidad, sino en lo que es conveniente para nosotros.

Constantemente juzgamos culpables a los demás e inocentes a nosotros mismos.

En este contexto, Shinran Shōnin en el *Tannishō* dice lo siguiente:

“En verdad, los demás y yo discutimos sólo lo bueno y lo malo, dejando al lado la benevolencia de Amida.”

Así constantemente juzgamos que nosotros tenemos la razón y que los demás están equivocados.

45. Límites (*Saigen*)

“*Saigen*” se refiere a los límites impuestos a las cosas o a las situaciones. Cuando uno evita el manejo oportuno y ordenado de un problema o dilema, ese problema nunca se resolverá. Se llama “ilimitada” a esa situación que no tiene un término o fin definido.

Cuando Buda y sus discípulos se detuvieron en un pueblo para una estancia religiosa, alguna persona que guardaba algún rencor en contra de Buda instigó a los malhechores del lugar para que lo difamaran. Convencieron a los habitantes del pueblo de que no ofrecieran al grupo de mendicantes comida o limosna alguna y trataron a los mendicantes con palabras insultantes, calumniándolos por sus esfuerzos religiosos.

En esta ocasión el discípulo Ananda dijo a Buda: “Señor, no hay necesidad de que nos quedemos en este paraje. Hay otros pueblos que son más hospitalarios.”

Buda respondió: “Ananda, ¿qué harías si el siguiente pueblo es igual que éste?”

Ananda replicó: “En ese caso, Señor, podríamos trasladarnos al siguiente pueblo.

La respuesta de Buda fue la siguiente: “Ananda, este curso de acción no tiene límites. Creo que lo mejor que podemos hacer cuando encontramos este tipo de calumnias o abusos es soportar pacientemente este trato hasta que termine y sólo entonces dirigirnos a otro lugar. Ananda, a Buda no le afectan las ocho cosas de este mundo: la ganancia, el daño, la difamación, el honor (o gloria), la alabanza, la calumnia, el sufrimiento y el placer. La situación que estamos viviendo pronto pasará.”

(De la *Dhammapada Atthakatha*)

46. La Vida de uno (*Jinsei*)

“*Jinsei*” se refiere a la vida de uno, que se puede asemejar a un viaje. Lo importante en todo viaje es que el destino esté claro. Divagar sin un destino claro no es un viaje, sino un simple andar errando o de vagabundo.

Alguna vez, alguien me preguntó a dónde estaba él destinado a ir, después de la muerte. Tuve alguna dificultad para contestar esta pregunta. Una pregunta más fácil hubiera sido: “Para llegar a determinado lugar, ¿qué camino debo tomar? A una pregunta de este tipo habría contestado, “Toma este camino para llegar allí”.

¿Podemos permitir que nuestra vida verdaderamente preciosa ande errante, sin metas o una finalidad determinada, quizá para perecer en el camino? Si la vida es un viaje, ¿hacia dónde se dirige?

Nuestros predecesores, que vivieron sus vidas de acuerdo con los preceptos budistas, consideraron que la vida era un viaje a la “Tierra de la Iluminación” (*Jōdo*) y vivieron cada día de su vida avanzando, paso a paso y con andar seguro, hacia la Tierra Pura.

47. Libertad (*Jiyū*)

No hay palabra que se use más libremente que la palabra “libertad”.

Entre los significados originales de esta palabra, se incluyen, entre otros, los siguientes:

1. Hacer lo que se quiere, lo que dicte el corazón.
2. Egoísmo, voluntarismo.
3. Libertad de acción, dentro de la ley.

La palabra “libertad”, usada como adjetivo (“libre”, “liberal” y otros similares) se conecta con varios sustantivos para formar estos compuestos:

Libre voluntad, la voluntad funciona sin restricciones ni coacción.

Dibujo libre, arte dibujado sin un modelo, el arte de los niños que representan sus sentimientos reales.

Trabajo libre, trabajo u ocupación no regido por relojes marcadores de tiempo, que es desempeñado por individuos independientes, como abogados, escritores y otros profesionales.

Educación liberal, educación que valora y cultiva la individualidad, es decir, la personalidad individual.

Disputa libre, debate con oponentes, sin restricciones ni interferencias externas.

Libre economía, sistema económico en que los individuos desempeñan libremente una actividad económica, sin interferencia del estado o de otras instituciones.

Asimismo, otros compuestos incluyen el matrimonio libre, la poesía libre, el liberalismo, el comercio libre, etc., la lista no tiene fin.

¿Qué es, al fin de cuentas, la verdadera libertad?

48. Mente y Cuerpo (*Shinshin*)

Cuando la “mente” y el “cuerpo” se yuxtaponen, hay una tendencia a colocar la “mente” antes que el “cuerpo”, pero Shinran Shōnin colocaba el cuerpo antes que la mente y le llamaba “cuerpo-mente”. Como ejemplo de ello, en su *Nota sobre llamar una vez y llamar varias veces (Ichinen-tanen-shomon)* explica la palabra *kangi* (gozo) como sigue:

“Gozo significa regocijarse en el cuerpo (*kan*) y regocijarse en el corazón (*gi*).”

El problema reside en determinar cuál es más confiable, la mente o el cuerpo. Si uno adopta la opinión de que la mente es más confiable que el cuerpo, entonces el orden debería ser “mente-cuerpo”. Si, por otro lado, alguien afirma que el cuerpo es más confiable que la mente, entonces el orden debería ser “cuerpo-mente”. Shinran adoptó la postura de que el cuerpo es más confiable que la mente.

Mucha gente supone que la fe atañe sólo a la mente, pero Shinran afirma en *Tannishō* que:

“Así es como, finalmente, esta persona insensata deposita su confianza <en el Voto>.”

La verdad de Buda que uno acepta en su condición presente de vida, no se refiere a cómo uno piensa en su corazón.

49. El “Yo” (*Jiga*)

Jiga se refiere a sí mismo, y esto significa al ego propio. Es una palabra que se matiza necesariamente por su asociación con el estar centrado en sí mismo. En el Budismo, esto conduce a *gashū* (el concepto de “Yo”), en otras palabras, *jiga shūjaku* (el apego al ego o al sí propio). *Gashū* es apearse firmemente a la convicción de que uno tiene la razón y que los demás están equivocados.

En su *Go-ichidaiki-kikigaki*, Rennyō Shōnin, el octavo patriarca del Hongwanji escribió:

“El Budismo enseña a prescindir del ego. No debemos tener ningún pensamiento de nuestros egos.”

La enseñanza budista rechaza el pensamiento egoísta, es decir, aquel que está orientado al sí propio. Vivir sin pensar en el sí propio es vivir en la gracia del Buda Amida.

Una vida en que el “Yo” precede a todo lo demás no es una vida basada en las enseñanzas budistas. Más bien, es una vida que se basa en la dependencia de las armas. Esto se debe a que en este tipo de vida se tiende a disparar a los que lo rodean a uno cuando las cosas no salen de acuerdo con las inclinaciones o preferencias.

50. El Sí Mismo (*Jibun*)

En el Budismo japonés, cuando uno se refiere a sí mismo, se usa el término *jishin* en vez de *jibun*. Para nosotros los seres vivientes, el problema más grande no es el de “*bun*” (parte del cuerpo) sino el de “*shin*” (todo el cuerpo) que forma parte de la palabra *jishin*.

Hay un dicho antiguo en el sentido de que un ser humano puede distinguir entre el bien y el mal a la edad de tres años. La dificultad para los seres humanos la constituye el hecho de que algo que es sencillo comprender para un niño de tres años no tan fácilmente lo llevan a cabo los adultos, ni siquiera a la edad de ochenta. No importa qué tanto entienda la mente sobre algo, el cuerpo no se moverá para llevar a cabo la acción que se requiera para lograrlo.

Todo el mundo entiende qué debe o no debe hacer en determinado asunto; pero nuestros cuerpos, nuestras palabras y nuestras mentes están afectadas por el karma del momento. Para corroborar esto, la siguiente cita de Mattōshō es muy ilustrativa:

<Enfurecidos y fuera de control por las pasiones ciegas>, “hacemos cosas que no deberíamos hacer y decimos lo que no deberíamos decir y pensamos lo que no deberíamos pensar.”

Soy yo el responsable de mis acciones: ése es el retrato verdadero de mi humilde yo, ése soy yo mismo.

51. Progreso (*Shimpo*)

El progreso se refiere al desarrollo de alguna cosa en dirección hacia algo mejor, pero en el mundo actual no es posible estar seguros de que un determinado desarrollo realmente está encaminado a lograr algo mejor o peor, aunque sea el resultado de un esfuerzo por mejorar las cosas.

Para describir el progreso humano, hay una expresión japonesa muy ilustrativa, *nisshingepo* (progresar día a día, mes a mes). Sin embargo, ¿se puede considerar progreso verdadero lo que están haciendo los seres humanos? Yo creo que pueden darse retrocesos que equivocadamente se tomen como progreso.

Cuando hablamos de progreso en la dirección correcta, lo que nosotros los humanos consideramos como la dirección correcta es lo que es conveniente para nosotros mismos y no lo que es verdaderamente benéfico para todos los habitantes de la tierra.

El impulso humano de lograr un desarrollo que satisfaga la necesidad de progresar ha resultado en la desaparición de bosques, la desertificación de varias regiones en la tierra y el empobrecimiento de la calidad del agua. Los automóviles son muy convenientes, pero un número creciente de ellos en nuestros caminos contamina nuestra atmósfera y pone en peligro nuestra salud.

¿Cuál es el verdadero progreso?

52. Esencia (*Jittai*)

La esencia se refiere a una sustancia que permanece sin cambio en todas las situaciones.

Shohō muga es la doctrina budista que enseña que no hay nada en el mundo que contenga esencia. Todas las cosas existen de forma pasajera, como una combinación de causa (causa directa) y condición (causa indirecta). Nada existe como una entidad permanente e indestructible.

Mi propia existencia es también un fenómeno transitorio. No existo en este mundo como una existencia permanente e indestructible.

Nacido en este mundo, con mis padres como la causa indirecta, y habiendo recibido innumerables conexiones, se me ha dado vivir hasta mi edad presente en las condiciones en que me encuentro. No existo aquí como una esencia, pero puedo vivir en este mundo. Como una etiqueta temporal, se me ha dado un nombre a mí, que soy el producto de causas directas e indirectas.

53. Fe, Creencia (*Shinnen*)

La fe se refiere a una creencia a la que se adhiere el ser humano firmemente, sin albergar ninguna duda; pero no importa qué tan firme sea, ninguna creencia puede llegar a tener la certeza absoluta.

Aun las creencias que se sostienen con gran firmeza pueden cimbrarse si las condiciones o las circunstancias cambian. Nuestros corazones pueden moverse incluso por pequeñeces.

El Budismo se refiere a nosotros como “*bombu*” (mortales ordinarios). La *Bussetsu kammuryōjukyō* (*Sūtra de Meditación sobre el Buda Eterno*) dice lo siguiente sobre este tema:

“Ustedes no han sido iluminados, así que sus poderes espirituales son débiles y oscuros. Ya que Ustedes no han alcanzado el ojo divino, no pueden ver lo que está distante...”

Shinsō ruiresu es una expresión que se refiere al debilitamiento y deterioro del corazón o mente. No importa cuán firmemente diga alguien que cree en algo, su corazón o su mente se deja dominar por las condiciones del momento, a las que el Budismo llama causas indirectas. A esto me refiero como debilidad y deterioro de la mente.

No hay nada más inseguro o inestable que la fe o creencia humana. Lo único de lo que se tiene certeza es de la mente de Buda.

54. Trabajo (*Shigoto*)

Shigoto se define generalmente como trabajo, ocupación o deber; pero hablando con mayor propiedad, podemos decir que, ya que el carácter de escritura significa “servir”, *shigoto* significa servir con todas las fuerzas físicas y espirituales que uno tenga.

Por lo tanto, se refiere a ocuparse en una tarea o trabajo para encontrar algo sobre lo cual basar toda la vida, en servicio de ese objeto.

Si uno se pregunta cuál es el trabajo genuino de uno mismo, si acaso es trabajar para alimentarse a sí mismo o trabajar para ganarse la vida, parece que tendríamos que responder que ése no es el caso.

Una persona que trabaja sin que le guste, sólo porque tiene que hacerlo o para ganarse algún dinero, es una persona que es incapaz de realizar un verdadero trabajo y que no tiene vocación para ello.

Encontrar un objeto al cual servir con todo el esfuerzo de uno y así tener una profesión verdadera, una vocación, ¿acaso no es eso una de las cosas más importantes para quienes tienen que vivir en este mundo?

Encontrar el trabajo de uno, vivir para ese trabajo: en eso estriba el gozo de la vida.

55. Naturaleza (*Jinen*)

El compuesto de caracteres de escritura que dan la palabra *jinen* se lee comúnmente como *shizen* y se refiere al simple mundo exterior de la naturaleza, como montañas, ríos, pasto y árboles no tocados por las manos humanas.

Shinran Shōnin, el fundador de la Secta de la Verdadera Tierra Pura, leyó este compuesto *jinen* y dijo que éste era el trabajo del Buda Amida quien nos conduce a la salvación.

La enseñanza de Shinran es la siguiente:

“El carácter del compuesto significa espontaneidad, no algo debido a los esfuerzos de uno. El carácter *shikarashimu* significa no los esfuerzos de uno, sino el voto de Buda de ayudarnos a alcanzar la iluminación.”

La razón por la cual existo hoy como yo mismo soy, no es porque yo haya querido ser como soy. Es debido al Voto de Buda, que va más allá de mi propia condición, para espontáneamente hacer que fuera así. Buda tuvo un gran papel para hacer posible mi existencia tal como soy.

56. Alabanza (*Shōsan*)

Shōsan significa alabar a alguien o algo. Una de nuestras principales flaquezas es la falta de habilidad o de voluntad para alabar a los demás. Podemos regañar a otras personas durante horas, pero no podemos dedicar cinco minutos para alabarlos. Esto se debe a que somos rápidos para percatarnos de sus fallas, pero ignoramos sus puntos fuertes o méritos.

También sucede que, algunas veces, la alabanza adquiere matices de adulación. La diferencia entre la alabanza y la adulación es muy tenue.

Alabar a alguien significa alabar la excelencia de esa persona sin tener motivaciones egoístas. Por eso es sumamente importante que uno conozca a la persona que recibe nuestra alabanza.

Un adulador tiene un motivo ulterior para alabar a alguien y no necesita tener un conocimiento preciso de la persona que es alabada. La alabanza es algo de lo que uno es capaz cuando se quiere tomar ventaja de los demás.

De los diez males que explica el Budismo, el cuarto se refiere a acciones malas de la boca. Un ejemplo de ello es el lenguaje florido, a saber, la adulación.

57. Seriedad (*Shinken*)

Shinken se refiere a espadas reales, a diferencia de las espadas de madera o de bambú, pero comúnmente esta palabra se asocia con la seriedad.

Por eso, cuando nos referimos a *shinken shōbu*, aunque en el sentido propio de esta expresión estemos hablando de un duelo utilizando espadas reales, hoy en día más bien nos referimos a una competencia de vida o muerte, o sea, a una lucha que reviste una seriedad total.

Aunque en la vida diaria nos encontramos con tal multitud de cosas, que resulta imposible mantener la seriedad en todas las situaciones, a veces se dan casos que requieren de una gran seriedad o formalidad.

En el curso de la vida de uno, hay veces en que tenemos que participar en competencias extremadamente serias. Mientras más seriedad adopten los seres humanos, tanto mayor será la ansiedad que experimenten. Ganar en una de estas competencias sería ciertamente muy bueno, pero ¿qué se hace cuando se pierde? Por eso, la ansiedad siempre acompaña a los esfuerzos serios.

No hay necesidad de empeñar un esfuerzo serio si el resultado es claro de antemano. Es precisamente porque el resultado es incierto, que se requiere de seriedad. La persona que no posea algo que lo sostenga en su “vida” jamás podrá adoptar una seriedad en sus esfuerzos.

58. Las Reglas (*Shihai*)

Shihai significa controlar o manejar, restringir o regular las acciones y las voluntades de los demás, desde una posición de dominio. Hay quienes tienen un deseo fuerte de dominar a los demás y personas en quienes ese deseo es menor; pero con seguridad podemos decir que nadie está libre de ese deseo.

Los seres humanos, que tenemos la tendencia de dominar a los otros, podemos no estar conscientes de lo que nos domina a nosotros mismos.

Sin darnos cuenta de ello, estamos encadenados y dominados por el apego a las cosas. En este mundo que está regido por una economía monetaria, el dinero es sumamente importante. Si llegamos a depender demasiado del dinero, en vez de mantener el control sobre el mismo, éste controlará y pondrá grilletes a nuestras vidas. El dinero nos esclavizará al forzarnos a llevar una vida dedicada a la adquisición monetaria.

El Budismo nos enseña que los seres humanos tenemos ataduras al *bonnō* (la condición mental que causa sufrimiento al cuerpo y a la mente) y así vivimos encadenados, esclavizados y reglamentados por el *bonnō*.

59. Amabilidad (*Shinsetsu*)

La amabilidad se refiere a la calidez en los seres humanos, a una cortesía escrupulosa.

Hubo un fenómeno reciente que se llamó el “movimiento de las pequeñas amabilidades”. Este movimiento se hacía necesario en un tiempo en que la tendencia a centrarse en sí mismo y la falta de preocupación por los demás dominaba la escena y se reforzaba por actitudes como la de ocuparse cada quien de sus propios asuntos y no inmiscuirse en los problemas de los demás.

En años recientes, ciertamente ya no se oyen palabras como *mochitsu motaretsu* (ayudar y ser ayudado). Estas palabras se refieren a preocupaciones por los demás. Han sido reemplazadas por la frase de moda, “éste no es un asunto que me concierna”. Parece que aquella cualidad tradicional japonesa de sentimientos humanos cálidos ha desaparecido.

El proverbio “La compasión no es buena para la persona que la recibe” antes se entendía como que “las buenas obras tarde o temprano redundarán en beneficio propio, de modo que es bueno ser amable con los demás”. Hoy en día se interpreta este proverbio como sigue: “Mostrar compasión a una persona la echa a perder, por lo tanto la amabilidad no beneficiará realmente a esa persona.”

60. Honradez (*Shōjiki*)

La honradez se refiere a la rectitud y a la corrección, sin falsedad alguna. Hay muchas máximas que se refieren a la honradez, así que tomemos sólo dos o tres ejemplos y consideremos cómo se ha usado esta palabra en el pasado.

“Los dioses habitan en las cabezas de aquéllos que son honrados.”

Esto significa que la persona honrada siempre goza de la protección divina y que la honradez es una de sus principales virtudes.

“La honradez es el tesoro de una vida.”

Esto significa que una persona, al mantenerse honrada, no sólo ganará la confianza de los demás, sino que, además, asegurará la realización espiritual de sí misma.

Por todo esto, la honradez como virtud es un tesoro que vale la pena defender durante toda la vida. En el Occidente hay un proverbio semejante: “La honradez es la mejor política a seguir.”

Una variante ligeramente distinta de estos proverbios la presenta el siguiente dicho: “La persona honrada es una necia.” Quienes piensan así, consideran que la persona honrada pierde por su honradez y recibe el ridículo de la gente; por eso esta virtud, en demasía, puede llegar a ser algo malo.

Usted, ¿qué piensa al respecto?

61. Confianza (*Shinyō*)

El sentido literal de *Shinyō* es “confiar en y hacer uso de”, pero también significa depositar la confianza de uno, desde el fondo del corazón.

Shinran Shōnin, el fundador de la Secta de la Tierra Pura, afirmaba que no había absolutamente nada en la sociedad humana o en este mundo de lo que pudiéramos fiarnos desde el fondo de nuestros corazones. Esta aseveración aparece en la siguiente cita del *Tannish* :

“Con un ser insensato lleno de pasiones ciegas,
en ese mundo pasajero, esta casa que está en
llamas,
todos los asuntos, sin excepción, son vacíos y
falsos, totalmente sin verdad ni sinceridad.”

Ningún año en la historia reciente ha ilustrado mejor la verdad de esta cita que 1999. Recuerdo que en mi niñez escuché a unos vecinos comentar la buena fortuna de una de nuestras vecinas que estaba por casarse con un empleado de uno de los principales bancos. Este banco se colapsó en 1999.

Éste fue también el año en que se sorprendió a unos policías *supuestamente* incorruptibles en un escándalo de encubrimiento. Es terrible no tener algo en lo cual confiar.

62. Sociedad (*Shakai*)

La palabra *Shakai*, que quiere decir sociedad o social, se ha usado en combinación con varias palabras y así forma un rango de significados bastante amplio.

Entre otros: movimientos sociales, estudios sociales, ciencias sociales, noticias sociales, educación social, drama social, política social, ideas sociales, bienestar social, servicio social, seguridad social, aspectos sociales, problemas sociales, la lista es interminable.

Sin embargo, generalmente la palabra “sociedad” se define como la existencia comunitaria de la humanidad, su mundo y sus demás integrantes.

El Budismo considera que este mundo de los humanos es una “casa que arde” o “el mundo de la impermanencia”. En esto, “la casa que arde” se refiere a la situación en la cual el sufrimiento es causado por la codicia y la ira que todo lo destruye como un fuego y hace que no quede nada genuino y confiable. El “mundo de la impermanencia” se refiere al mundo en el que todo está sujeto al cambio y no hay nada permanente.

63. Hechos Favorables (*Junchō*)

Cuando las cosas salen bien, llamamos a esa circunstancia *junchō*. Aunque es bueno que las cosas nos salgan bien, cuando los hechos se suceden de modo demasiado favorable o satisfactorio, pueden surgir problemas para nosotros.

El Budismo nos enseña que, cuando todo en la vida va bien, sin darnos cuenta incrementamos el sufrimiento causado por la codicia y nos perdemos a nosotros mismos en el proceso.

El Budismo no condena como malo el deseo en sí mismo. El deseo es importante porque constituye la fuerza que nos mueve e impele hacia el éxito. El deseo es necesario para los seres humanos, pero cuando se expande y se convierte en codicia, la persona afectada dejará de ser un auténtico humano. Ésta es una verdad cierta. Controlar el deseo y aprender a quedar satisfecho con lo suficiente, eso es el Budismo.

El que no queda satisfecho con lo suficiente, que se olvida de la felicidad y lleva una “vida” de descontento no debe considerarse un ser humano, sino un fantasma hambriento.

64. Medios (*Shudan*)

Aun el más espléndido plan para lograr un objetivo fracasará si los métodos que se escogen son equivocados. No es exagerado decir que los medios que se emplean para alcanzar un objetivo son determinantes para el resultado final que se obtenga.

Se dice que el Budismo enseña la sabiduría y la compasión, pero *hōben* es otra enseñanza importante en este contexto. *Hōben* significa aptitud para escoger los medios apropiados para lograr un fin.

Cuando la sabiduría se vuelve compasión y la compasión desemboca en los medios apropiados para llegar a la meta, sólo entonces puede darse una doctrina de la salvación humana. Shinran Shōnin afirma lo siguiente en *Genshin Wasan*:

“Para los seres vivientes de maldad extrema,
profunda e inmensa,
no hay camino alguno.
Sólo diciendo el Nombre de Amida con todo
el corazón,
naceremos en la Tierra Pura.”

65. Resolución Original (*Shoshin*)

“Nunca olvides tu resolución original.” Este dicho es ilustrativo: la intención original siempre es importante.

Hay un proverbio: “Cuando se acostumbra uno a algo, se hace con los pies lo que debería hacerse con las manos.” Los humanos se olvidan de su resolución original y se hacen negligentes en el desempeño de tareas peligrosas que requieren precauciones especiales.

El accidente crítico en la planta de procesamiento de combustible nuclear el 20 de septiembre de 1999 en Tōkaimura, Prefectura de Ibaragi, nos mostró esto de modo por demás doloroso.

De acuerdo con los reportajes noticiosos, los empleados de la planta violaron los reglamentos de seguridad de la planta al verter descuidadamente con cubetas, en el tanque de precipitación, una cantidad de solución de uranio que excedía de la norma establecida. Así se causó el accidente crítico.

Ésta fue una tragedia ocasionada por expertos nucleares quienes eran los que mejor conocían los riesgos de la radioactividad y fue el resultado de olvidar su resolución original.

66. Secuencia (*Junjo*)

Junjo se refiere a la secuencia de las cosas, una norma ordenadora, que tiene grandes efectos sobre la vida humana.

Se oye a menudo que una charla o discusión se cancela porque la secuencia de los conferencistas se modificó o alteró.

Lo que realmente me llama la atención de las secuencias es la relación entre el Buda Amida y nosotros.

En las cartas escritas por Rennyō Shōnin, quien encabezó la octava generación del Hongwanji, se repiten muchas veces palabras que indican que el Buda Amida salvará inmediatamente a todos los seres vivientes que piden la salvación.

Eso no debe interpretarse como una súplica de salvación que preceda el acto de salvación por el Buda Amida. Lo que acaece primero y aun antes de que me dé cuenta de ello es la acción de Buda de acogerme en su abrazo, que corresponde a su determinación de nunca abandonarme y de salvarme a cualquier costo. Sólo entonces llevo a cabo su acción y le confío mi salvación. Mi súplica de ser salvado viene mucho después en la secuencia de las cosas.

67. Afirmación (*Shuchō*)

Afirmar algo es decir lo que se tiene en mente. A pesar de que es importante tener opiniones propias sobre distintos asuntos, no es bueno ignorar las opiniones de los demás e insistir sólo en los puntos de vista de uno.

Únicamente cuando uno no sólo da a conocer los puntos de vista propios, sino además escucha las opiniones de los demás, puede considerarse que la aseveración de uno tiene validez.

Sin embargo, con demasiada frecuencia, tendemos a basar nuestras afirmaciones en lo que es conveniente para nosotros y en nuestras argumentaciones juzgamos con demasiada facilidad.

Las siguientes palabras se encuentran en el *Tannishō*:

“Es verdad que mis compañeros y yo discutimos sólo sobre el bien y el mal y no tomamos en consideración la benevolencia de Amida.”

Olvidándonos completamente de nuestra monumental deuda de gratitud con Buda, a quien debemos nuestra misma existencia tal como somos, los demás y yo basamos nuestros argumentos en nuestros propios puntos de vista, aseverando la bondad o maldad de alguna cosa u otra. Nos falta una mente abierta para tomar en cuenta los puntos de vista de los demás.

68. Tiempo (*Jikan*)

El tiempo se refiere a algo más que el tic tac del reloj. Es el progreso constante de la “vida” de uno.

Hace algunos años se publicó un libro singular, cuyo título era *Zō no jikan nezumi no jikan (El Tiempo del Elefante, el Tiempo del Ratón)*. El autor es el Profesor Kikawa Tatsuo de la Universidad de la Industria en Tokio, quien es un especialista en fisiología animal. En el epílogo del libro escribe:

“Sentí una nueva sacudida cuando me di cuenta de que hay muchos tiempos distintos para distintos animales. En especial porque hasta ese momento había estado convencido de que el tiempo era algo único y que no cambiaba en absoluto. Cuando me di cuenta que hay distintos tipos de tiempo, sentí que era una persona más sabia.”

El tiempo debe seguramente ser totalmente diferente para aquellos que consideran que la vida en este mundo es la única vida, y aquellos que creen firmemente en la verdad de que esa vida se extiende y pasa por el pasado, el presente y el futuro. Una “vida” que termina con la muerte física o una “vida” que se vive en un tiempo que trasciende la muerte: ¿Cuál de las dos escogería Usted?

69. Simplicidad (*Shisso*)

Simplicidad significa la falta de presunción u ostentación. El Budismo enseña que la simplicidad es el camino verdadero para cuidarse a sí mismo. De acuerdo con *La Enseñanza de Buda*:

“Quienes siguen las enseñanzas de Buda siempre han considerado que sus cuerpos físicos son algo pasajero e impermanente, los toman como la causa de acumular sufrimientos y como la fuente de la maldad. Por lo anterior, no sienten apego por sus cuerpos. Al mismo tiempo, sin embargo, no son negligentes en darles buen cuidado. No lo hacen para satisfacer su deseo de placer, sino para alcanzar el camino a la salvación y, al mismo tiempo, para difundirlo entre otras personas.”

La sección “Los Deberes de los Seguidores Laicos” de este escrito, *La Enseñanza de Buda*, dice:

“Uno debe usar ropa no por ostentación, sino por modestia y para resguardarse del frío y del calor. Uno debe comer alimentos, no por los placeres de la comida, sino para alimentarse y mantener el cuerpo, a fin de que uno reciba las enseñanzas de Buda y pueda predicarlas a la gente. En cuanto a la habitación, uno debe también buscar una casa en que se guarezca el cuerpo y no una que satisfaga la vanidad de uno.”

Estos pasajes alientan la simplicidad y afirman el valor que las cosas deben tener para cada uno, así como para la propagación de las enseñanzas de Buda.

70. Amistad (*Shinboku*)

Shinboku significa amistad o buena voluntad, algo que es muy difícil de cultivar y mantener. En este mundo están reunidos seres humanos quienes piensan siempre tener la razón en todo y que los demás están equivocados. Por eso es más fácil para ellos discutir y pelear entre sí mismos que mantener amistad y concordia.

Buda enseñó varias maneras de lograr la amistad y buena voluntad entre los seres humanos, entre las que se encuentran las siguientes siete reglas:

1. Reunirse con frecuencia para discutir las enseñanzas de Buda
2. Mantener armonía y respeto mutuo
3. Reverenciar y honrar las enseñanzas de Buda y no alterarlas sin causa suficiente
4. Mantener el respeto entre los jóvenes y los mayores cuando se reúnen e interactúan
5. Mantener puro el corazón y mantener como principios la honradez y la reverencia
6. En un lugar callado, purificar la propia conducta y colocar a los demás antes que a uno mismo, de acuerdo con el Camino
7. Amar a los demás, tratar con cariño a quienes vienen como huéspedes, cuidar con esmero a los enfermos

(Del canon pāli *Vinaya-pitaka*)

71. Misión (*Shimei*)

Aunque la palabra *Shimei* (misión) significa un deber asignado, también puede aplicarse a nuestra vida y es así como llegamos a tener una apreciación por nuestra misión en la vida, de la cual no nos arrepentiremos.

Pienso que podemos decir que no nos pesaría dar la vida en la búsqueda de nuestra propia existencia.

Por otra parte, no hay nada tan vacío como una existencia en que no sabemos por qué nacimos en este mundo o a qué debemos dedicar nuestra vida.

La misión de la vida para quienes escuchan la Enseñanza está revelada en el *Raisanmon* (Palabras de Reverencia y Alabanza), que recitamos juntos en lugares como los templos.

Es muy difícil nacer en forma humana, ahora vivimos como humanos. Es muy difícil llegar a escuchar el Dharma de Buda, ahora lo escuchamos. Si no nos salvamos en este cuerpo y en esta vida, ¿en qué vida salvaremos esta forma?

La misión para quienes escuchan la Enseñanza es “salvarnos en este cuerpo, en esta vida”. Redimir este cuerpo que existe en medio del mundo de “nacimiento y muerte” (el mundo de la ilusión) y llegar al mundo de la iluminación: ésa es precisamente la misión (finalidad de la vida) de quienes escuchan la Enseñanza.

72. El Mundo (*Sekai*)

El Budismo describe al mundo como una “tierra”. Además se nos revela que este mundo es el “Cuerpo y la Tierra no dual de Buda”. Esto quiere decir que el cuerpo que reside allí y el mundo en el que ese cuerpo reside no están diferenciados. Por eso, se llama Tierra Mancillada a ese lugar en el que vive el cuerpo de las pasiones malas o mundanas, ya que allí ha sido apresado por los sentimientos que surgen de los pensamientos egocéntricos. Por el contrario, se llama la Tierra Pura al lugar en el que se vive separado de todo lo que nos pudiera atrapar. Allí se vive como uno lo desea en una vida absolutamente feliz.

Si el lugar es el mismo, pero los cuerpos son distintos, los mundos serán también distintos. Más aún, porque el modo de pensar es distinto en cada persona, de hecho no hay un lugar en la Tierra donde alguien viva en el mismo mundo que otro. Cada uno crea su propio mundo, haciendo que los alcances de su propia cautividad centrada en el ego sean sus fronteras.

A veces, dependiendo de la atmósfera del lugar, uno se entromete en el mundo de otra persona y, si la situación es desfavorable, luego se retira a su propio mundo.

Kue-issho (estar en un lugar indiferenciado) quiere decir experimentar la Tierra Pura cuando uno se libera del apego egoísta.

73. El Mundo Secular (*Seken*)

La palabra *Seken* tiene muchos significados. *Seken* es el mundo en que la gente se reúne y vive su vida. Sin embargo *seken*, utilizado en el sentido de “salir al mundo” probablemente se refiere al mundo real (*jitsushakai*). Cuando se dice “las bocas de nuestra sociedad (*seken*) son molestas, probablemente nos referimos a la gente en general entre la que naturalmente no nos incluimos. Cuando por otra parte, se dice que el *seken* es “amplio” o que es “estrecho”, se está refiriendo en este caso a los límites de las asociaciones que uno tiene o al ámbito que abarca la autoridad de uno.

Cuando se habla de *sekenshi* (maestro del mundo), se está refiriendo a una persona que domina los modos acostumbrados en el mundo, que ha adquirido una sabiduría tortuosa y que sabe pasársela bien en este mundo. Por otra parte, *shekenshirazu* (no conocedor del mundo) significa tener poca experiencia del mundo y guardar la distancia de los modos mundanos; se refiere también a quienes tienen esa cualidad de ser ajenos a lo mundano.

Sekenzure (sofisticado) significa tener experiencia en el mundo real y haber llegado a ser mañosamente sabios. Además, existe un sinnúmero de otras palabras usuales que se relacionan con *seken*, tales como *sekentei* (como te ven los demás, las apariencias); *sekennami* (común, es decir, alineado con lo que hace todo mundo). Sin embargo, en relación con la palabra *seken*, lo primero que salta a la mente son las palabras de Shōtoku Taishi, “*Seken koke, yuibutsu zeshin*” (“La sociedad mundana es necia, sólo Buda es justo y verdadero.”)

No importa cómo se use la palabra “*seken*”, significa un mundo que no es “verdadero y real”.

74. El Bien y el Mal (*Zen'aku*)

El término *Zen'aku* (El Bien y el Mal) nos hace recordar las palabras en el *Tannishō*:

“Soy totalmente ignorante del bien y del mal; si pudiera conocer el bien tan completamente como Amida, podría afirmar que conozco el bien, y si conociera el mal tan completamente como Amida, podría afirmar que conozco el mal.”

Shinran Shōnin dijo, “La gente discute el bien y el mal utilizando como vara de medición sus propias ideas. Sin embargo, no se puede decir que esa discusión tiene que ver con el bien y el mal verdaderos. Así, si el Buda Amida, quien se preocupa por el bienestar de toda la gente sin tomar en cuenta sus propias opiniones, dice que es bueno, entonces, sin duda es bueno. Si dice que es malo, ¿podemos decir que no es malo?” También dijo que son las personas que actúan como si conocieran todo lo que hay que conocer acerca del mundo las que discuten sobre el bien y el mal y causan alboroto en este mundo.

75. La Vida (*Seikatsu*)

Aunque *Seikatsu* (vida, modo de ganarse la vida) a menudo se utiliza en el sentido de vivir como individuo, por los caracteres con que se escribe esta palabra en japonés (“*sei*” y “*katsu*”) probablemente significa vivir y dedicarse a una actividad.

Se escribió en alguna parte que *seikatsu* (vida) significa “sacarle fruto a la vida” y no se refiere, por tanto, sólo a sobrevivir o preservar la vida. Me acuerdo haber estado de acuerdo excéntricamente con esa consideración y haber pensado “Sí, así son las cosas”.

Ciertamente en la base de la palabra “vida” la continuidad juega un papel importante. Sin embargo, se puede uno sentir un poco desolado, si se piensa que la vida sólo consiste en continuar viviendo a fin de no morir.

La vida es algo que se nos ha dado muy especialmente. Es algo que usamos y a lo que le damos un significado, aunque sea sólo en pequeña medida. Esto es algo sobre lo que todos deberíamos reflexionar, aun sin proponérselo, ¿no es verdad? A pesar de ello, es difícil especular sobre lo que cada quien pensaría al respecto.

Si en vez de ocuparnos por vivir y dar un buen uso a nuestra vida, sólo nos preocupamos por éste o aquel asunto, no podremos realmente llevar a cabo nada de importancia y mientras seamos empujados de acá para allá, corremos el riesgo de pasar nuestro tiempo en el vacío. A fin de poder dar un uso práctico a nuestra vida, es de suma importancia construir un fundamento sólido de nuestra vida.

76. Control (*Control*)

Decimos que imponer nuestra voluntad a los demás constituye *Seigyō* (control). Nuestra atención se dirige a controlar a los demás, haciendo caso omiso de controlarnos a nosotros mismos.

En realidad, más que controlar a los demás, es el control de sí mismo el que resulta ser más importante para la vida humana.

En vez de que nuestras vidas se desvíen por las acciones de los demás, a menudo se van desbaratando por sí solas al ser aventadas de acá para allá por nuestras propias mentes centradas en sí mismas. Cuando nuestras mentes están en su estado normal, sale a relucir la codicia y perdemos de vista la felicidad. Así una vida diaria deficiente llega a ser la situación ordinaria. Para decirlo de otra manera, cuando nuestras vidas no se desarrollan como queremos, la ira se apodera de nuestras mentes, echamos la culpa a todos los que nos rodean y encontramos defectos en todo mundo.

En cuanto a nuestro cuerpo, cuando está saludable, no nos preocupamos de él; pero cuando nuestra salud se deteriora, rezongamos de ella y se nos olvida vivir nuestra vida con plenitud.

Lo que verdaderamente requiere del control es nuestra propia mente y cuerpo.

77. Espíritu, Corazón y Mente (*Seishin*)

Se dice que *Seishin* es igual que *kokoro* (corazón y mente), en oposición al cuerpo. Es, por lo tanto, una cosa inexplicable que trasciende las cosas materiales. También se usa en el sentido de: significado fundamental, objetivo, esencia, poder de sostener, vigor y conciencia. A pesar de todas las acepciones que puede tener esta palabra, yo quisiera limitar mi pensamiento aquí al significado de *kokoro* (corazón y mente).

El punto fundamental del Budismo es dominar el corazón y la mente. Esto se expone en la *Parinibbāna-sūta*:

“Si el corazón y la mente están influidos por el mal y cautivados por la codicia, se deben suprimir. Llegar a ser maestro de la mente sin llegar a ser sirviente de la mente. El corazón y la mente hacen de la persona un Buda, pero también lo hacen una bestia.”

Ser engañado y llegar a ser un demonio, así como alcanzar la iluminación y llegar a ser un Buda, ambas son obra del corazón y de la mente. Por eso es mejor enderezar el corazón y la mente y trabajar para no desviarse del sendero recto.

Aunque probablemente sea un poco idealista pensar que el corazón y la mente son fundamentales, el punto más importante es “llegar a ser el maestro del corazón y de la mente”.

78. La Vida (*Inochi*)

Inochi (vida); *Jumyō* (duración de la vida): La fuerza que hace que un organismo sea algo viviente. La palabra *inochi* implica el sentido de ser “la parte más importante de las cosas”.

Sin embargo, últimamente *inochi* (vida) y *seimei* (vida) se usan con distintos significados. Cuando se dice *inochi* (escribiéndolo con los caracteres de *seimei*), significa la fuerza que hace que este cuerpo sea un cuerpo vivo. Se limita al tiempo en que este cuerpo existe en el mundo.

A diferencia de lo anterior, cuando se usa *inochi* (vida) se está haciendo referencia a lo que nos llega del pasado, antes del nacimiento de este cuerpo, que luego pasa por la existencia en este mundo actual y llega al futuro, después de la extinción de este cuerpo. Es lo que me hace ser lo que “Yo” soy.

La existencia del “Yo” no es sólo la existencia que dura mientras este cuerpo existe en este mundo. Si se refiriera sólo al tiempo que este cuerpo existe en este mundo, el ser llamado “Yo” surgiría de la nada y regresaría a la nada.

Un pensamiento como el que se anota arriba viene sólo de que no comprendo que soy “Yo” en el pasado y en el futuro. Éste es el modo de pensar que expresa *inochi*.

79. Frugalidad (*Setsuyaku*)

Setsuyaku (Frugalidad) quiere decir la eliminación de lo que no sirve, pero de ninguna manera significa el ser miserables o parsimoniosos. Eliminar lo que no sirve significa hacer uso pleno de algo, sin tomar en cuenta lo que es. En un tiempo de consumo conspicuo, cuando se considera una virtud descartar cosas cuando todavía son útiles, la frugalidad es un asunto muy importante.

En *El Texto de la Escritura: Versos de la Doctrina* (versión china del siglo VII de la *Dhammapada*), se encuentra una parábola de un diálogo de preguntas y respuestas entre el rey y Ānanda. Este diálogo tuvo lugar después de la petición de Ānanda para obtener quinientas túnicas, mismas que el rey le otorgó, diciendo:

- Gran Sabio, ¿qué harás con las quinientas túnicas que estás recibiendo en esta ocasión?
- Gran Rey, como hay tantos *bhiksus* (monjes) que usan túnicas rotas, las distribuiré entre ellos.
- Entonces, ¿qué harás con las túnicas rotas?
- Confeccionaré sábanas con las túnicas rotas.
- Y ¿qué con las sábanas viejas?
- Fabricaré fundas para cubrir almohadas.
- ¿Qué con las fundas viejas?
- Se usarán como tapetes para los pies.
- ¿Qué harás con los tapetes viejos?
- Se usarán como toallas para los pies.
- ¿Qué harás con las toallas viejas para los pies?
- Se usarán como trapos para desempolvar.

Así es el diálogo. Aquí encontramos la verdadera frugalidad en que no se desperdicia nada.

80. Crecimiento (*Seichō*)

Creer y madurar, llegar a ser adulto, se dice “*Seichō*” (crecimiento). Sin embargo, yo quisiera aquí dedicar un momento a pensar sobre el significado que tiene para una persona llegar a ser adulto.

Hacerse adulto no es sólo una cuestión de que el cuerpo se haga más grande. Creo que más bien se trata de una cuestión de poder ver lo que antes, cuando se era niño, no se alcanzaba a ver. Durante la niñez los pequeños se ocupan de lleno en tratar los asuntos que les conciernen exclusivamente a ellos mismos y no les queda tiempo ni energía para ver bien todo lo que los rodea. Uno se vuelve adulto cuando adquiere la capacidad de ver sus alrededores.

Para concretizar, siendo niño, uno no puede ver que está siendo molesto para los que lo rodean ni se percata de que es apoyado por muchas otras personas. Él o ella sólo se preocupa por vivir su propia vida. A pesar de ello, y como consecuencia de llegar a ser adulto, uno comienza a percatarse de todas estas cosas. Esto es “*seichō*” (crecimiento).

Si hay alguno que se jacte, “A mí nadie jamás me ha ayudado, ni recuerdo haber causado problemas a nadie” y dice otras cosas semejantes, esta persona no ha crecido y no ha llegado a ser adulto.

81. Antepasado (*Sosen*)

El fundador es la persona al inicio mismo de la línea familiar de alguien. Las muchas personas que van desde ese fundador de la línea familiar hasta la generación previa a uno se llaman antepasados. En cualquier caso, la discusión sobre los antepasados trata sobre la familia.

En el Budismo, trascendemos el marco de la línea familiar y consideramos las cosas con la “vida” como horizonte. Si pensamos sobre los antepasados en términos de vida, no hay base alguna para hablar de las diez o veinte generaciones previas.

Las estimaciones de cuándo surgió la “vida” en esta tierra van desde hace tres mil quinientos millones hasta cuatro mil millones de años. La “vida” se originó en los océanos, salió a la tierra y con el tiempo aparecieron los animales que caminaban sobre cuatro patas. Luego estos animales se levantaron sobre dos de sus patas, adquirieron dos manos que podían usar libremente y llegaron a ser los antepasados remotos de los seres humanos. En algún momento nació el que llegó a ser la primera persona de nuestra línea familiar y la “vida” se recibió y fue pasando de generación en generación hasta que, por la relación entre mis padres, yo nací.

De acuerdo con esto, conservadoramente podemos decir que nuestras “vidas” tienen tres mil quinientos millones de años, más nuestras respectivas edades.

Independientemente de lo que pensemos de nuestros antepasados, cuando dirigimos nuestro pensamiento hacia el pasado hasta centrarlo en la vida de la Vida Inconmensurable (el Buda Amida), podemos descubrir lo que trasciende a nuestra propia “vida”.

82. Nacimiento (*Tanjō*)

Tanjō (nacimiento) significa acción de nacer, lo que hace referencia al nacimiento. En términos religiosos se nos revela que se dan tres nacimientos. Esto se explica como sigue:

El primero es el nacimiento del cuerpo que resulta de la relación del padre y de la madre. El segundo nacimiento es cuando ocurre el nacimiento a una nueva “vida” al comprometerse uno con una Enseñanza, lo que quiere decir que, por un despertar religioso, uno se ha convertido. El tercer nacimiento ocurre cuando el cuerpo muere y uno renace en un mundo nuevo.

Citamos a continuación las palabras de Shinran Shōnin. Refiriéndose a confiarse uno al voto principal, dice en sus *Notas de Gutoku*: “En el momento que precede al final de la vida... uno entra inmediatamente en el grupo de los verdaderamente asegurados.”

Refiriéndose al logro inmediato del nacimiento, dice: “en el momento, uno nace inmediatamente en el estado de los asegurados definitivamente.”

Además, dice: “Una persona tal se denomina un *bodhisattva* definitivamente asegurado.”

Lo que dice Shinran Shōnin es que si alguien, en el momento de su muerte, recibe la gracia del Buda Amida, renacerá a una nueva vida inmediatamente después de ese momento.

El final de la vida de la que se habla aquí es el final de esta vida que tercamente se asienta sintiéndose ser un “Yo”. Dice, además que hay un nacimiento instantáneo del *bodhisattva*, que sin duda se convertirá en Buda.

83. Plan a Largo Plazo (*Taikei*)

Aunque también existe el término “Plan a Cien Años”, *Taikei* (plan a largo plazo) se refiere a un plan o esquema principal, un plan de largo alcance.

Todos nosotros establecemos un plan después de otro; gozamos cuando las cosas se desarrollan conforme a ese plan y nos entristecemos cuando las cosas se desvían de lo planeado. Así, nuestra vida va alternando entre el gozo y la tristeza.

Planeamos nuestro mañana. Hacemos planes a un año, a diez años, pero ¿acaso tenemos un plan a largo plazo que cubra toda nuestra vida, que alcance más allá de nuestra muerte?

Preguntamos a los niños pequeños y a los nietos, ¿Qué quieren ser cuando crezcan? Pero, ¿habrá quien pregunte a los abuelos o a los padres qué quieren ser en el futuro?

¿Acaso no es algo triste decir “El abuelo hizo muchas cosas, ha llegado a la edad del retiro y lo único que le queda por hacer es morir”? Igualmente triste es pensar, “Mamá se casó con papá, los crió a todos ustedes y lo único que le queda todavía por hacer es tomar las cosas con calma”. Estas reflexiones llegan al límite de la soledad.

Creo que sería bueno tener un plan que dijera, “En el futuro, el abuelo y la madre llegarán a ser Budas.”

84. El Grupo (*Dantai*)

Llamamos *dantai* a un número grande de personas que se juntan para formar un grupo o a dos o más gentes que se reúnen con un objetivo común.

Está escrito en *La Enseñanza de Buda* que en este mundo hay tres tipos de grupos:

“En primer lugar, hay aquellos que están organizados sobre la base del poder, la riqueza o la autoridad de un gran líder.

En segundo lugar están los que están organizados por la conveniencia de los miembros y sus organizaciones subsistirán mientras los miembros satisfagan sus necesidades y no se peleen entre sí.

En tercer lugar, hay los que están organizados en torno a una buena enseñanza y la armonía constituye el centro de su vida.”

Entre estos tres, es claro que el tercer tipo es el que está mejor integrado como grupo verdadero y su carácter maravilloso se manifiesta como sigue:

“En él los miembros viven bajo el mismo espíritu, y de esta unidad espiritual surgen los distintos tipos de virtudes. En una organización así, prevalecerán la armonía, la satisfacción y la felicidad.”

85. Longevidad (*Chōju*)

Chōju (longevidad) significa tener una vida larga, vivir mucho tiempo. Tanto en el pasado como ahora, la longevidad ha encabezado la lista de deseos de la gente.

Una vez hice una pregunta a una congregación reunida en algún lugar especial, “Si Buda les dijera que les conceder un deseo, ¿qué le pedirían?”

Después de un largo silencio, un anciano que estaba sentado en la primera fila se expresó así, “Si sólo se me concede un deseo, probablemente pediría una vida larga.”

Entonces nuevamente pregunté, “Anciano, ¿por qué quieres vivir largo tiempo?”, a lo que el anciano contestó, “No es que quiera hacer algo en especial, simplemente no quiero morir demasiado pronto”.

Yo siento que no desear hacer algo, sino únicamente desear que la vida se prolongue durante mucho tiempo conduce a una existencia bastante vacía.

En su gran obra *Kyōgyōshinshō*, Shinran Shōnin asentó lo siguiente:

“Un gran *Shinjin* (Fe) es el mejor medio para alcanzar la longevidad y para no estar sujeto a la muerte.”

Más que desear la longevidad, ¿no será preferible desear una vida exenta de la muerte?

86. Conocimiento (*Chishiki*)

La comprensión definitiva, el saberse manejar en distintas clases de asuntos, entendiendo su sustancia, todo esto generalmente se denomina *Chishiki* (conocimiento).

Cuando nos enfrentamos a distintos problemas, el conocimiento y la experiencia llegan a ser la base del pensamiento sobre cómo debemos abordar esos problemas. Cuando se nos presentan estas situaciones, nos enfrentamos a problemas que desafían nuestro conocimiento y nuestra experiencia. Para resolver esos problemas solemos razonar que, si hago esto, el resultado será éste. En otras palabras, consideramos que, cuando me topé con este tipo de problema en el pasado, hice algo que salió bien, así que en esta ocasión y con base en mi experiencia pasada, haré lo mismo.

Sin embargo, todo lo que acabamos de discutir se circunscribe a la vida actual. Si hablamos de que queremos lograr una vida enteramente nueva o que queremos reformar radicalmente nuestra vida presente, el conocimiento y la experiencia que hasta ahora hemos acumulado no nos servirán para nada. No importa qué tan excelente sea el conocimiento o qué tan valiosa sea la experiencia, éstas deberán desecharse y nuevamente tendremos que comenzar desde el principio.

Hay personas que terminan sus vidas muriendo junto con su conocimiento y experiencia.

87. Buen Consejo (*Chūgen*)

Las palabras que nos dicen quienes verdaderamente se preocupan por nuestro bienestar se denominan *chūgen* (buen consejo). El carácter de escritura para *chū* se compone de las radicales *kuchi* (boca) y *kokoro* (corazón y mente). Ambos están conectados por una única línea vertical. Es decir, lo que no sólo brota de la boca sino lo que está fundamentado en el corazón se llama *chu* (honradez, sinceridad). En los escritos budistas esto también se denomina *makoto* (verdadero).

Por consiguiente, *chūgen* también significa palabras verdaderas. Sin embargo, es difícil para nosotros escuchar palabras verdaderas. Preferimos el halago y lo superficial que agradan nuestros oídos.

“La buena medicina, aunque es amarga para la boca, es benéfica para superar la enfermedad. Los buenos consejos, aunque son ofensivos para los oídos, son benéficos para nuestra conducta.”

(Confucio)

Aunque estas palabras no requieren de explicación y son fáciles de comprender, es difícil realmente recibir buenos consejos por nuestros oídos y con nuestros cuerpos. En vez de escuchar las palabras que nos hablan con nuestro bienestar en mente, nuestras vidas se trastocan mientras felices escuchamos lo que es placentero para nuestros oídos.

88. Armonía (*Chōwa*)

Se dice que está dotado de *chōwa* (armonía) lo que está bien dispuesto y tiene equilibrio.

Si incluso una sola persona se sale del orden, toda una reunión se descompone y si un solo miembro de una pareja trata de sobresalir, la relación de ambos puede no prosperar.

Reina la verdadera armonía cuando distintos individuos, cada uno con sus cualidades distintivas, se reúnen y cada uno contribuye con sus atributos positivos y todos los demás reconocen y aceptan esos buenos atributos de los demás.

Un mundo en el que existe verdadera armonía es el mundo de Buda, la Tierra Pura. En la *Sūtra Menor sobre Amitāyus*, la Tierra Pura se describe como sigue:

“Las flores de loto en los lagos, grandes como ruedas de carrozas, son de color azul con un esplendor azul, son de color amarillo, con un esplendor amarillo, son de color rojo con un esplendor rojo, son de color blanco, con un esplendor blanco y son exquisitas y fragantes en su pureza.”

Este es el mundo en el que nosotros, evitando todo egocentrismo, no proclamamos cada uno que nuestro color es el mejor. Tampoco decimos que “Este color es envidiable”, y luego, despectivamente, preguntamos “¿Cómo es aquel color?” Ese mundo en que se acepta a todos y en el que reina la más exquisita y pura fragancia, ese mundo es la verdadera armonía.

89. Devoción, Fidelidad (*Chūjitsu*)

Ser *shōjiki* (honrado) con *makoto* (sinceridad); ser *shinsetsu* (amable) con *seii* (sinceridad) se dice *chūjitsu* (devoción, fidelidad).

¿Se da una devoción o fidelidad de este tipo en alguno de nosotros? Aun si pensamos sólo en la idea de la sinceridad, ¿se encuentra entre nosotros algo parecido?

Ser sincero es pensar en la felicidad de los demás, aun cuando nos olvidemos de nosotros mismos. Es decir, es el corazón y la mente del *bōko rita* (olvido de sí mismo, el beneficio desinteresado de los demás). Ciertamente, los seres humanos, cuando tenemos medios que sobrepasan nuestras necesidades, pensamos y decimos que no importa lo que me pase; pero cuando estamos acorralados y no podemos salir adelante, nos olvidamos de los demás y nos preocupamos sólo por nosotros mismos. En otras palabras, nuestros corazones y nuestras mentes se vuelven *bōtariko* (“olvídate de beneficiar a los demás, piensa en ti mismo”).

Shinran Shōnin interpretaba las palabras del *Sukhāvātīvyūha* “*shishin ekō*” como *Shishin ni ekō shitamaeri* (“mente sincera que dirige el mérito [hacia nosotros]”). Antes que él, estas palabras se habían interpretado como “mérito directo con mente sincera”. La interpretación anterior significa que yo mismo, con mente sincera, recibo las raíces del bien que he acumulado. Shinran Shōnin simplemente no podía aceptar esta lectura, sino interpretaba estas palabras de modo que significaban que es Amida quien transfiere sus méritos hacia nosotros.

90. Esfuerzo (*Doryoku*)

Doryoku significa aplicarse con diligencia a una tarea, esforzarse vigorosamente, aplicarse con energía a algo. En el Budismo, el Sendero Óctuple se propone como el camino a la iluminación. El modo correcto de ver las cosas, el modo correcto de pensar sobre las cosas, la conducta correcta, las palabras correctas, los medios de existencia correctos, el esfuerzo correcto, la atención correcta y la concentración correcta son los ocho modos correctos del Sendero Óctuple. En cuanto al sexto de ellos, el esfuerzo correcto, se explica en el *Funbetsushotai-kyō*:

“En lo que concierne al esfuerzo correcto, es dirigirse a lo que es correcto, sin vacilación alguna.”

“Lo que es correcto” se refiere a lo que es consistente con el concepto del “origen dependiente” (llegar a existir por la dependencia de otras cosas, es decir, en sánscrito: *pratītyasamutpāda*). Para decirlo de modo más sencillo, basándonos en la verdad del origen dependiente, sabemos que la vida de cada uno depende de todos los demás. Sabiendo esto, el esfuerzo correcto será aquél que se liga a la felicidad de todas las personas que nos rodean y que nos permiten vivir nuestras “vidas”.

Trabajar sólo por el bien propio, ignorando los inconvenientes que acarreamos a quienes nos rodean y que nos ayudan a sostener nuestras vidas no es un esfuerzo correcto.

91. El Ser Físico (*Nikutai*)

Se dice que el cuerpo, en relación con la mente, es el ser físico. Además, en el Budismo se considera que es el origen del deseo y se enseña que es importante controlar estrictamente este ser físico.

El estado de nuestras vidas se enseña en una metáfora de fácil comprensión que se contiene en el *Zōhōzōkyō* (*Taishō* 203):

“Un hombre solitario huye después de cometer un crimen. Al acercarse sus perseguidores, trata de esconderse dentro de un pozo viejo, suspendiéndose de la liana de una enredadera vistaria. De pronto ve una víbora venenosa que lo espera abajo con las fauces abiertas. No tiene opción: debe seguir suspendido en el aire utilizando el bejuco como su sostén, pero sus manos empiezan a doler y amenazan con soltarse. Para colmo de males, aparece un ratón negro y blanco que empieza a roer la liana.

Así se desarrolla el cuento. Se incluye también el significado de esta historia. El “hombre solitario” se refiere a la existencia en la soledad de una persona, desde su nacimiento hasta su muerte. Los “perseguidores” y la “víbora venenosa” son las bases del deseo humano. La “enredadera vistaria” es la vida de una persona y el “ratón blanco y negro” es el tiempo que transcurre.

92. Sentimientos Humanos (*Ninjō*)

Hablando en general, hay tres significados del término *ninjō* (sentimientos humanos).

El primero es la simpatía, la compasión (consideración por los demás). No hay nada tan gratificante como sentir la simpatía y la compasión de otra persona, cuando uno encuentra dificultades en la vida. Un mundo sin este tipo de encuentros es como un desierto en el que ni la vegetación puede florecer. Cuando experimentamos la simpatía y compasión de los demás, podemos decir que este mundo existe debido a estos sentimientos y podemos designarlos como “cálidos”, es decir, que dan vida a este mundo.

Un segundo significado es el de los sentimientos con los que nace la persona. Hace algunos años se popularizaron las expresiones de que “Ésta es una persona cálida” y “Ésta es una persona fría”. Se decía que era “fría” la persona que tomaba decisiones claras, basándose sólo en la razón. De modo similar, se decía que una persona era “cálida” cuando se basaba más en los sentimientos humanos, aun cuando sus decisiones no fueran siempre consistentes con la razón.

Un tercer significado se refiere en general a los sentimientos de las personas de una sociedad. Esta definición nos hace ver que no hay nada menos confiable que el sentimiento humano. Existe el dicho “Sentimiento humano, globo de papel”. Significa que el sentimiento humano es como un globo al aire cuya dirección no se puede determinar, porque su movimiento depende enteramente de la dirección que tome el viento.

93. La Vida Cotidiana (*Nichijō*)

Aunque la expresión “vida de todos los días” se refiere al estado normal de las cosas o al modo como deberían suceder, lo que determina la “vida” de la persona es cómo vive cada día de ella. Hay quienes se entusiasman mucho cuando ocurre algo especial, pero cuando esto no sucede, viven sus vidas ordinarias en la medianía. Sin embargo, uno no puede esperar vivir una vida maravillosa en esta clase de existencia. Aunque no es malo entusiasmarse en ciertas ocasiones especiales, es la vida normal ordinaria la que cuenta.

La *Sūtra Avatamsaka* asienta, en su Capítulo VII (“El Camino Puro”) la finalidad de la vida cotidiana como sigue:

“Cuando uno se porta de modo filial con sus padres, los sostiene y protege lo más posible, con la intención de asegurar su tranquilidad durante el mayor tiempo posible.

Cuando se está con su mujer e hijos, uno debe pensar en escapar de la prisión del apego.

Cuando se escucha música, se debe pensar en los placeres de la enseñanza.

Cuando se está en un cuarto, uno debe entrar al escenario del sabio y ponerse a pensar sobre su liberación de todo lo que envilece.”

Además, esta *Sūtra* describe pormenorizadamente lo que se debe hacer en la vida diaria cuando uno es empleado de otro, así como cuando se está al servicio de Buda.

94. Auto-examen, Introspección (*Hansei*)

Aunque *hansei* (auto-examen, introspección) nos lleva a pensar sobre si hay algo en nuestro pasado de lo cual nos arrepintamos, es muy difícil de que realmente podamos examinarnos a nosotros mismos.

Siempre asumimos la posición inamovible de que nosotros tenemos la razón y los demás están equivocados, ya sea en un pleito con el cónyuge, una disputa con nuestros hijos o un desacuerdo con un amigo. Aunque quizás lleguemos a preguntarnos, “¿Cómo se llegó tan lejos en esto?”, siempre llegamos a la misma conclusión: “Lo he reconsiderado, lo he vuelto a reconsiderar”, pero si se nos hiciera la pregunta sobre qué es lo que se hemos reconsiderado, la respuesta sería: “Mientras más lo pienso, no puedo sino concluir que la otra parte está equivocada.”

Aunque un verdadero auto-examen llegaría a la conclusión de que “Lo que hice estuvo mal”, “Lo que dije fue equivocado”, siempre concluimos que en todo caso la otra persona es la que estuvo equivocada. Nuestro auto-examen siempre es sin entusiasmo y superficial.

La única manera que tenemos para conocer cómo nos vemos es ponernos frente a un espejo. El único espejo que nos mostrará cómo debería ser nuestra vida es la Enseñanza. Un auto-examen auténtico se realiza sólo cuando se nos muestra lo que somos mientras estamos frente a la Enseñanza.

95. Clarificar (*Hakki*)

El término *hakki* se usa en el sentido de “demostrar habilidad”. También quiere decir demostrar un poder que es único y singular. Además significa mostrar aquello que solamente yo poseo.

Shinran Shōnin reverenciaba a los Siete Patriarcas que nos enseñaron correctamente la Enseñanza de la Verdadera Tierra Pura, a saber: de la India, el Bodhisattva Nāgārjuna y el Bodhisattva Vasubandhu; los chinos, el Gran Maestro T’an-luan, el Sabio Tao-ch’o y el Gran Maestro Shan-tao; finalmente de Japón, el Maestro Tendai Genshin y Hōnen Shōnin. Una de las razones por las que estas personas fueron seleccionadas para ser incluidas en el grupo de los Siete Patriarcas fue la consideración de que habían clarificado algún asunto o punto de la enseñanza.

La clarificación que los siete realizaron se refería a puntos de vista o puntos de doctrina distintos de los de sus predecesores. Listando esas clarificaciones de los Siete Patriarcas, Nāgārjuna reveló que en el Budismo hay dos caminos hacia la iluminación, el camino difícil de escalar sobre nuestros propios pies el sendero empinado de la iluminación y el camino fácil de confiarnos en nuestra vida a la Gran Compasión del Buda Amida.

Vasubandhu clarificó el significado de “Una Mente”, la enseñanza de T’an-luan versaba sobre el “poder propio” y el “Poder de Otro”. Tao-ch’o clarificó la práctica budista dividiéndola en dos: la Puerta de los Sabios y la Puerta de la Tierra Pura. Shan-tao reveló el significado real de Buda. Genshin, al hablar de la Tierra Pura, reveló la Tierra de la Recompensa y la Tierra de la Transformación. Hōnen descubrió para nosotros el Voto Principal Selecto del Buda Amida.

96. Enfermedad (*Byōki*)

Se dice que hay *byōki* (enfermedad) cuando se presenta un cambio que produce una desviación de la condición física normal. Sin embargo, si interpretamos la palabra a partir de sus caracteres ideográficos de escritura, *byōki* no se refiere a una aflicción del cuerpo, sino a una aflicción de la mente.

Cuando nos preguntamos si estamos viviendo en su totalidad la “vida” que se nos dio, parece que la respuesta es no. Nos molestan distintas cosas, nuestras mentes se distraen y se afligen y pasamos nuestros días agitados y molestos. Si fallamos al hacer algo, es posible que nuestra mente quede perturbada por ese percance y podemos terminar nuestros días con una mente afligida.

Por supuesto, puede ser que nuestras mentes estén perturbadas porque causamos que nuestros cuerpos adquirieran una condición anormal. También hay muchas personas que terminan sus vidas preocupadas por trivialidades, aun cuando sus cuerpos estén incólumes y saludables.

En efecto, hay personas que se preocupan por asuntos como: lo que reflejan los ojos y las palabras de los demás, lo bueno y lo malo de un cierto día, algo que fue obra que atribuimos a la maldad, la idea de que ha sido poseído por un poder maligno. Alguien que vive angustiado por este tipo de cosas, es sin duda una persona enferma. El médico que puede curar a estas personas es el Tathāgata. Por eso el Tathāgata es conocido como el Gran Rey que Sana.

97. Padre y Madre (*Fubo*)

Porque tengo padre y madre, he recibido la bendición de esta mi “vida”. Yo no existiría si no tuviera padre y madre.

En vista de lo anterior, el Buda Shakyamuni expresó su pensamiento como aparece a continuación:

“No importa cuánto nos esforcemos, nunca podremos pagar la gran deuda que tenemos con nuestros padres. Aunque caminara durante cien años llevando a mi padre a costas sobre mi hombro derecho y a mi madre sobre el izquierdo, no pagaría con eso mis obligaciones para con ellos. De nuevo, aunque bañara los cuerpos de mis padres con perfume todas las noches durante cien años no descargaría mis deberes filiales. Igualmente si trabajara tan diligentemente que permitiera a mis padres elevarse al rango de un rey, de todas maneras no estaría pagando esta gran obligación.”

(Anguttara Nikāya)

Sólo si conduces a tus padres a creer en las enseñanzas de Buda y te conviertes así en la causa que desechen su camino equivocado y se cambien al camino correcto, que descarten su codicia y se hagan felices a través de lo que caritativamente dan a los demás, entonces, sólo así, estarías pagando tu gran deuda.

Así aclaró este punto.

98. La Paz (*Heiwa*)

A pesar de que generalmente se diga que hay paz cuando no hay guerra, de modo que todo esté en calma y tranquilo, ciertamente no podemos decir que en este mundo reina la paz, aun si no hubiera guerras, cuando vemos que no se valora la vida de cada persona y que, además, hay discriminación.

No puede haber paz en un mundo en que los grupos mayoritarios ejercen gran presión sobre los grupos minoritarios, haciendo que estos grupos se sientan asfixiados, discriminados y que su vida misma está en juego. Los que están en el poder deben ser muy cautelosos a este respecto.

Así dice la enseñanza del Buda Shakyamuni:

“Si los que gobiernan creen en Buda, creen en la Enseñanza, respetan las virtudes profundamente compasivas y sus acciones son tales que todo esto se lleve a la práctica, la nación ciertamente prosperará, no tendrá enemigos ni tendrá algo de que arrepentirse. Al florecer la riqueza de esa nación, no habrá necesidad para que los hombres, movidos por la codicia, invadan a otros países y no habrá necesidad de adquirir armas para atacar a los demás. Por consiguiente, gente estará satisfecha y feliz, y los de arriba y los de abajo podrán vivir en armonía.”

Sūtra

de la Luz Dorada

99. La Ley (*Hōsoku*)

“*Hō*” (la ley, también *dharma*, en sánscrito). Esta palabra sánscrita se refiere al poder que siempre actúa del mismo modo en todas partes y con respecto a todo mundo. En otras palabras, “*hō*” es un poder que todo lo penetra y que es universal.

Lo anterior contrasta con la *hōritsu* (ley) japonesa, cuya aplicación está limitada a Japón. Una legislación no es sólo un asunto de palabras escritas. Si se viola la ley, tiene el poder para que se impongan sus provisiones punitivas. La ley de la gravitación es una ley que tiene su aplicación principal en la atmósfera que rodea la Tierra. Como tal, es una ley de aplicación limitada.

Una ley que no tiene limitación alguna, que se aplica siempre, en todo lugar y de modo igual para todos, es una ley de la realidad. El Buda Shakyamuni nos enseñó una ley de la realidad de este tipo en la ley del origen dependiente (sánscrito: *pratītyasamutpāda*). Con respecto a esta ley, Shinran Shōnin clarificó para nosotros su significado utilizando para ello el término *jinen*, sobre todo en lo que expone en sus *Notas sobre llamar una vez, llamar muchas veces (Ichinen-tanen-shomon)*:

Hōsoku (“*Como son las cosas en sí mismas*”) significa de ninguna manera realizado por las elucubraciones y esfuerzos del practicante. Desde su inicio, uno comparte un beneficio que sobrepasa todo lo que podamos concebir. Indica la naturaleza de *jinen*. Por su parte, *Hōsoku* expresa la acción natural (*jinen*) en la vida de la persona.

100. El Futuro (*Mirai*)

Mirai (el futuro) es, en relación con el pasado y el presente, el mundo que todavía no ha llegado a ser, el mundo que será después del presente. Una sensación de malestar generalmente acompaña al término “futuro”, así como al término “sueño”. Nadie sabe lo que sucederá en el futuro. Soñamos sobre el futuro y nos ocupamos de él en nuestros pensamientos y anhelos; sin embargo, no hay ninguna garantía de que las cosas saldrán según nuestros deseos. Cuando pensamos en el futuro, a menudo nos sobreviene la ansiedad que nace del pensamiento “¿Y qué, si...? Encima de todo esto, sabemos que todos con el tiempo y con toda seguridad moriremos. Cuando pensamos en la muerte, el futuro se convierte, en sí mismo, en una fuente de ansiedad.

Se dice que lo más doloroso para la persona que se enfrenta a la muerte es la ansiedad que surge de no saber cómo será su mundo después de la muerte. Es decir, las personas se inquietan porque su futuro no es claro.

Si nuestra mente no se abre al pensamiento de que, pase lo que pase, sin duda naceremos en el mundo de la iluminación, en la Tierra Pura, nuestra ansiedad sobre el futuro no se disipará. Cuando el pensamiento “La Tierra Pura es para mí el mundo verdadero del futuro” llegue a ser una realidad, entonces alcanzaremos la verdadera paz de la mente. Por lo tanto el futuro, es decir, el nacimiento en el mundo de la iluminación, se habrá vuelto para nosotros *torai* (aquello que se nos abre, que es incuestionable).

101. Amigos (*Yūjin*)

No hay nada mejor que los amigos de la niñez, miembros del círculo de amistades de los días como estudiante. En esa situación no se preocupa uno por ganar o perder los intereses de cada uno. En especial, se pueden abrir mutuamente los corazones y discutir abiertamente los asuntos con plenitud. Como lo indican los ideogramas de *yūjin*, esas personas llegan a ser amigos verdaderos e inseparables.

El Buda Shakyamuni también enfatiza que uno debe estimar como gran tesoro a los amigos, como se estima a los padres y a la familia (esposa e hijos). Así se proclama en la *Singālovādasuttanta* (*Dīghanikāya* 31):

“Las reglas de la amistad significan que debe haber una simpatía mutua entre los amigos, cada uno proveyendo aquello de lo que el otro carece y tratando de beneficiar a los demás, siempre pronunciando palabras amistosas y sinceras. Uno debe procurar salvaguardar a su amigo para que no caiga en caminos malos, debe defender sus propiedades y su patrimonio y debe extenderle la mano, ayudándolo incluso a sostener a su familia, cuando sea necesario. De este modo, la amistad se conservará y serán cada vez más felices juntos.”

Así está escrito. Buda también nos ha enseñado que “al tener un buen amigo, es más probable que lleguemos a la meta”.

102. Promesa (*Yakusoku*)

Una promesa es un acuerdo. Un contrato es también una forma de promesa. En la actualidad, casi nada de lo que uno hace procede sin un contrato. Aunque estos contratos casi siempre o por lo menos con mucha frecuencia se consignan por escrito, una promesa verbal es también un contrato.

Cuando no se presenta ningún problema, los puntos de menor importancia de un contrato no cobran mucha importancia; pero cuando surge algún problema, todo lo que se consigna en el contrato escrito llega a ser el determinante único y final. Podemos recibir un golpe fuerte como resultado de un error en el cumplimiento del contrato y a veces la vida de una persona puede resultar arruinada.

Parece ser que si te adentras en un asunto promisorio a la luz de la interpretación de un contrato, una promesa se nos hace algo temible. Tenemos que ser muy cuidadosos para no usar el término “ciertamente” con ligereza, aun tratándose de promesas que están aparentemente bajo nuestro control. Incluso cuando prometemos algo con “certeza”, se presentan imprevistos que nosotros, seres impotentes, no podemos cumplir.

No hay promesa en la cual pueda asegurarse que algo se cumplirá con certeza absoluta. Sólo el Voto de Tathāgata (Buda Amida) de que “nos salvará” es absolutamente cierto.

103. Valor, Ser valiente (*Yūki*)

El valor se relaciona con el espíritu de una persona que no le teme a nada. Sin embargo la temeridad, que no considera las consecuencias de antes o después, no es un valor verdadero. Por el contrario, una mente que nada teme, aun después de considerar las consecuencias, es tanto más valiente. En cambio, alguien que se lanza al combate, confiando en que ganará por su pura fuerza bruta, no puede ser considerado una persona valiente.

En el *Jakata*, escrito en lengua pali, se establece que el verdadero valor se “basa en el poder de la verdad.”

El Príncipe Pañcāvudha (“Cinco Armas”), quien con gran destreza manejaba hasta cinco armas, se encontró con un ogro llamado Silesaloma (“Agarre-Peludo”) en un paraje salvaje. Habiendo sido impelido a una situación desesperada, el Príncipe, riendo, le dijo al monstruo: “Ten por seguro que si me tragas, mis armas te destazarán desde dentro de tu estómago.”

Confundido por el valor del Príncipe, el monstruo le preguntó: “¿Cómo podrás hacer algo así?” El Príncipe respondió, “Con el poder de la verdad”.

Así quedó relatado.

104. Gentil y de Buen Corazón (*Nyūwa*)

Nyūwa significa apaciblemente calmado. En el Budismo los términos *nyūwa ninniku* (gentil y paciente) y *ninniku* (paciente) se utilizan con el mismo significado. Al ser uno de los seis caminos hacia la iluminación (las seis *pāramitās*), el término *ninniku* (paciencia) significa soportar y aguantar varias clases de sufrimiento, dolor, iniquidades y otras cosas similares sin que se perturben los sentimientos y se mantenga la calma.

Se consignan tres características de este tipo de “paciencia” en el *Yogācāra-bhūmi* (*Discurso sobre las Etapas de la Práctica de la Concentración*):

1. No enfadarse
2. No generar odio
3. No mantener la malicia en el corazón

La verdadera *nyūwa* (corazón bondadoso) probablemente se alcanza practicando la paciencia. Es más, los que practican la paciencia son naturalmente gentiles y bondadosos de corazón. Así, en el Budismo la gentil bondad de corazón y la paciencia se unen como *nyūwa ninniku* (gentil y paciente).

Así también, en la terminología budista hay otra palabra de significado similar a *nyūwa*, a saber, *nyūnan* (de corazón gentil).

En la *Sukhāvatīvyūha* encontramos:

“Habiendo seres vivientes,
Los que ven esta luz (de Amida)
Expían los tres venenos
Sus corazones y su mente se llenan de bondad.”

105. Beneficio (*Riyaku*)

El carácter con el que se escribe *Riyaku* (beneficio) generalmente se lee como *rieki* (ganancias, retorno) y se refiere a las utilidades, a la ganancia. En el Budismo se lee *riyaku* y quiere decir las bendiciones que Buda confiere a la gente.

Refiriéndonos a la religión, yo pienso que hay mucha gente que asociaría el término *genzeriyaku* (beneficios en esta vida) con asuntos tales como el éxito en los negocios, la recuperación de una enfermedad, la seguridad en el hogar, la seguridad en el tráfico o la súplica de ser aceptado con éxito en una escuela.

También viene a colación la expresión “súplica elevada a Dios en la tribulación”. Algunos probablemente entienden por *riyaku* el tratar de resolver un problema mediante una oración a Dios o a Buda. De cualquier manera, el tratar de que Dios o Buda resuelva un problema que uno no puede manejar o nos conceda el deseo de algo que nosotros, por nuestras propias fuerzas, no podemos lograr, se llama *riyaku*.

¿Qué clase de mundo tendríamos si todos pidieran lo que creen que más les conviene y todas esas peticiones se realizaran? Ciertamente no podemos pensar que eso sería algo bueno. Especialmente porque quienes hacen este tipo de peticiones generalmente son personas que piensan sólo en sí mismas y no en los demás.

106. Comprensión (*Rikai*)

A últimas fechas me tropiezo con personas quienes, después de una discusión, dicen simplemente “*wakaranai*” (no comprendo). A la luz de este hecho, consideremos juntos lo que significa *wakaranai*. Antes que nada, debe significar “No *entiendo*” (*rikai*). El poder de comprensión es asunto del intelecto. Este tipo de *wakaranai* se puede resolver si el asunto se explica con habilidad y sinceridad. En la Secta Jōdo Shinshū del Budismo, llamamos “practicantes conocedores” a la gente que completa sus estudios de la doctrina del Jōdo Shinshū con sólo un entendimiento intelectual del asunto.

En segundo lugar hay gente que dice “*wakaranai*” ya que, aunque entiende intelectualmente la discusión, su corazón no se mueve por ello. En este tipo de situaciones, quizá la falla se resuelva mediante una discusión hábil que mueva a la persona. Es un asunto de sentimientos. Sin embargo, si todo termina allí, sólo se habrá logrado un sentimiento de “agradecimiento vacío”.

En tercer lugar, hay un *wakaranai* en el cual la discusión se entiende y el que escucha queda conmovido, pero no mueve su cabeza asintiendo. En este tipo de situaciones no hay nada que se pueda lograr mediante las explicaciones o discusiones hábiles. Lo único que puede funcionar es lograr que esa persona se reúna con alguien que realmente conmueva los cuerpos y las almas. En el Budismo llamamos “Recibir y Entender la Enseñanza” cuando alguien ha sido realmente conmovido de este modo.

107. A la Hora de la Muerte (*Rinjū*)

Rinjū es la abreviación del término *rinmyōjūji* (literalmente: “enfrentándose al momento del fin de la vida”) y más que significar “el fin de la vida”, se refiere precisamente a aquello a lo que uno aspira en los últimos momentos, cuando la vida llega a su fin.

Hoy en día, cuando uno muere por una enfermedad, esto suele suceder en un cuarto aislado de algún hospital y pocas veces hay alguien presente que esté junto a la cama cuando llega la muerte.

Se me ha relatado que mi padre se apresuró al lado de su madre cuando la hora de su muerte era inminente. En sus últimos momentos (*rinjū*), mi padre le dijo:

“Te vas finalmente a la Tierra Pura, ¿no es así?”

A esto su madre le contestó con voz clara: “No. Se me está permitiendo entrar en la Tierra Pura.”

Mi padre me dijo que fue esa fe pura que él heredó de su madre la que le dio la fuerza que le permitió sobrevivir.

108. Armonía (*Wagō*)

Llevarse bien juntos es *wagō* (portarse en forma armoniosa). Esto no se aplica a un grupo de gente, en el que en realidad unos se oponen a otros, pero que se han unido ilícitamente para llevar a cabo actos malvados.

Wagō y *yagō* son términos similares, pero sus significados fundamentales son completamente distintos. Se llama *yagō* a un grupo, digámoslo así, unido por la ambición y los intereses personales, aunque no haya en realidad una razón verdadera para que se conlleven. No se trata de que todos mutuamente respeten los méritos de los demás, sino que aquí se busca sólo una relación en que cada uno utiliza a los demás para sus propios propósitos e intereses.

Por el contrario, las asociaciones budistas se denominan de “seguidores armoniosos”. Encontramos la siguiente anotación en La Enseñanza de Buda:

“Para hacer que la Confraternidad sea plena, debe reinar una armonía perfecta entre sus miembros. Los maestros enseñan a los miembros. Los miembros rinden honor a los maestros. Así puede haber armonía entre todos.”



Autor: Toshihide Numata

Abril	1932	Nace en Yokohama, Prefectura de Kanagawa
Marzo	1956	Se gradúa en la Universidad de Waseda
Abril	1956	Entra a Mitutoyo Manufacturing Co.
Noviembre	1971	Director Administrador y Presidente, Mitutoyo Corporation
Junio	1981	Presidente del Consejo, Asociación Japonesa de Instrumentos de Medición Precisa
Marzo	1982	Director Permanente de la Japan Management Association, de la zona Metropolitana de Tokyo
Enero	1985	Presidente del Consejo, Mitutoyo Corporation
Enero	1985	Presidente de Bukkyō Dendo Kyōkai (Fundación Promotora de Budismo)
Enero	1990	Director del Instituto Chiyoda para Mujeres, Tokyo
Noviembre	1992	El Gobierno del Japón le otorga la Medalla de Honor, con Listón Azul
Septiembre	1993	Nombrado Presidente del Consejo, Asociación Cooperativa de Instrumentos de Medición Precisa en Tokyo
Noviembre	1993	Director de la Sociedad de Estudios para la Promoción del Budismo
Julio	1994	Consejero y Director del Colegio Musashino para Mujeres, Tokyo
Julio	1995	Director del Colegio Heian Gakuen, Kyoto
Abril	1997	Vicepresidente de la Federación de Industrias Japonesas de Medición Precisa
Enero	2000	Vicepresidente de la Federación Budista del Japón

後記

「Pensamientos Budistas Para La Vida」は、沼田恵範師著「生かされて」および沼田智秀師著「ささえあって」のスペイン語訳合作本です。日本語で書かれたこの本は、その後英語に翻訳されましたが、この度はメキシコ市のイベル・アメリカ大学講師ラウル・デュワルテ氏の手によりスペイン語に訳されました。意味は「日常生活における仏教講話」です。

沼田恵範師は精密測定器機メーカー、株式会社ミットヨの創始者です。このミットヨ社はその高性能製品と顧客愛顧の精神で世界各地で業績を伸ばし、この業界で確固たる地位を築き上げています。沼田師は事業からの収益を用いて仏教を広く伝えたいと、1965年に財団法人仏教伝道協会を設立し、以来仏教伝道に対する経済的支援を積極的に継続されています。

沼田智秀師は仏教伝道協会の現会長です。仏教伝道協会の主要活動は世界各地の大ホテルに仏教聖典を配布することですが、聖典は41カ国語に翻訳されて世界の53カ国で配布されています。昨年ドイツ、デュセルドルフに伝統的様式の日本寺院「ドイツ恵光寺」を建立されました。北米カリフォルニア州バークレーには「沼田仏教翻訳センター」があります。

仏教の外護者であると同時に求道者でもある沼田父子の合作集を、ここに出版できますことを心からうれしく思います。この出版に際しては、仏教伝道協会のメキシコ開教財団の多大のご支援をいただきました。厚く御礼を申し上げます。開教歴史が浅く、スペイン語の仏書が少ないので、この書物はメキシコ及びスペイン語圏での仏教の紹介と伝道に大役を果たしてくれると信じます。

合掌

2001年10月

浄土真宗本願寺派メキシコ開教事務所 所長 竹村義明

© 2001 JODO SHINSHU HONGWANJI-HA
MISION DE MÉXICO, A.R.

Cualquier parte de este libro puede ser citada o reproducida sin autorización expresa del autor. No obstante, la Misión de México, A.R. pide que se le atribuyan los créditos y se le envíe una copia de la publicación. Gracias.

JODO SHINSHU HONGWANJI-HA
MISION DE MEXICO

Director: Rev. Yoshiaki G. Takemura

Prolg. Eugenia No. 17, Col. Nápoles
C. P. 03810 México, D. F.
México

Teléfono: 5543-0507
Fax: 5523-2673
E-mail: amida@shinshumexico.org.mx
Home Page: www.shinshumexico.org.mx

OCTUBRE, 2001